



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

Emprendimiento Informal y Pobreza: Las Estrategias de Subsistencia de las Mujeres Jefas de Hogar de Campamento Villa la Pradera

Un estudio sociológico sobre el desarrollo de la mentalidad empresarial
desde dinámicas de popularidad

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada/o en Sociología y
Título Profesional de Socióloga/o

Cristóbal Rodrigo Arancibia Millán

Profesor/a Guía:
Mónica Iglesias Vásquez

Junio 2021

*Dedicado a mis padres,
especialmente a la perseverancia constante de mi madre.*

Agradecimientos

La presente investigación se enmarca ante la necesidad de visibilizar distintas realidades que aquejan a los pobladores de campamentos, segmento que históricamente ha sido excluido del desarrollo socioeconómico del país y que desde el tratamiento de la pobreza ha sido estigmatizado bajo una imagen de inseguridad social.

Este trabajo no podría llevarse a cabo sin la confianza y amabilidad que dirigentes y vecinos de campamentos de Viña del Mar han tenido a lo largo de mi experiencia como voluntario, a quienes agradezco la generosidad con la que me han recibido en sus comunidades, han compartido sus sueños, frustraciones y motivaciones para hacer de sus comunidades un espacio de encuentro, lucha y dignificación.

Particularmente, no puedo dejar de agradecer a los y las vecinas de Villa la Pradera, quienes desde 2014 no han dejado de recibirme con un té y los brazos abiertos. Su historia ha sido una inspiración para vincular mi formación profesional con el territorio, y observar desde diferentes perspectivas el fenómeno de la pobreza multidimensional.

Agradezco también a la Profesora Mónica Iglesias por la confianza en guiar este proyecto, por su revisión crítica y los valiosos aportes con los que orientó esta investigación.

Finalmente, no puedo dejar de lado a mis compañeros de la carrera y amigos, quienes me han apoyado con discusiones y percepciones sobre los fenómenos ligados a la pobreza y la campamentación, como también me han alentado a finalizar este proceso, especialmente a Cristofer Seriche, Claudia Cárdenas, Pedro Silva y Jean Franco Aranguiz.

Resumen

La presente investigación busca comprender las estrategias que las mujeres jefas de hogar del campamento Manuel Bustos construyen en torno al emprendimiento como actividad económica, considerando su desempeño desde un marco de informalidad, y que conlleva diversas prácticas que desbordan las dinámicas económicas tradicionales.

El desarrollo de esta investigación se configura desde la revisión bibliográfica, la cual estructurada en cuatro capítulos revisará las bases del modelo neoliberal imperante y cómo desde sus dispositivos se articula un Estado que opera desde las necesidades del modelo, siendo opresor con las clases sociales bajas y liberal con la estructura dominante del sistema. Desde la gubernamentalidad neoliberal, se comprenderá la construcción de una subjetividad neoliberal basada en la autogestión, y cómo a través del miedo y la incertidumbre de un mercado económico oscilante se perfila un individuo neoliberal autogestivo que maximiza su rendimiento con tal de adaptarse. Sin embargo, el desarrollo de prácticas económicas provenientes de escenarios de exclusión y popularidad rescatan lógicas de empresarialidad que desafían las tradicionales líneas económicas del modelo neoliberal, gestando una variedad de dinámicas económicas tales como el emprendimiento informal y transformando la racionalidad económica de quienes las ejercen. El desarrollo de emprendimientos informales es abarcado desde la perspectiva de mujeres jefas de hogar del campamento Villa la Pradera, reconociendo en el campamento un espacio de encuentro y de activación de capital social a través de las redes sociales empleadas y la organización comunitaria.

La estrategia metodológica empleada se enmarca en un diseño cualitativo, transversal, emergente y no experimental, siendo la entrevista estandarizada no programada la técnica de recolección de datos, y el análisis crítico de discurso nuestro instrumento para comprender el discurso articulado de las mujeres jefas de hogar de Villa la Pradera y su relación con el emprendimiento desde un contexto de informalidad y de marginalidad territorial.

Los resultados de esta investigación demuestran la importancia que adquiere el emprendimiento informal para las mujeres de campamento, al representar un medio de subsistencia ante un Estado que a través de dispositivos de control social precariza las condiciones laborales y limita las opciones de ingreso al mercado laboral formal a partir de la falta de educación o factores atribuidos al género. Al realizarse en un espacio de marginalidad, tal como lo es el campamento, los emprendimientos realizados adquieren dinámicas desde la popularidad y la informalidad, enfrentando un tratamiento por parte del Estado desde la ilegalidad y asumiendo riesgos a partir de la desprotección laboral. Finalmente, se aprecia en el caso de Villa la Pradera la formación de organización social

y de tejido social desde su fundación, derivando en la activación de capital social desde redes institucionales externas y redes de solidaridad y compañerismo internas.

Palabras clave: Emprendimiento – Informalidad – Género – Pobreza - Campamentación

Siglas

ACD: Análisis Crítico del Discurso

AFP: Administradoras de Fondos de Pensiones

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

FONASA: Fondo Nacional de Salud

ISAPRE: Instituciones de Salud Previsional

MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo

ONG: Organización No Gubernamental

PIB: Producto Interno Bruto

PYME: Pequeño Y Mediano Emprendimiento

SERVIU: Servicio de Vivienda y Urbanismo

TAP: Talleres de Aprendizaje Popular

Introducción

La consolidación del sistema neoliberal a mediados de la década de los 70 representa no solo una revolución en el mercado económico a partir del proceso de globalización, sino más bien define la elaboración de un sistema filosófico y económico que, desde el mercado, regula el funcionamiento político y la visión del ser humano. Es así como se conforma un Estado que centra sus acciones en el funcionamiento del libre mercado y destina sus instituciones a ello, comprendiendo al individuo como un ser autónomo que desde sus actos y conciencia se adapta a la sociedad acorde a los requerimientos del sistema y sus intereses individuales.

Desde dispositivos que promueven la precarización laboral y la inseguridad social, el concepto de bienestar social se ve opacado ante el fortalecimiento de la desregulación laboral y el aparato carcelario y policial, vinculando la representación de la inseguridad social a los sectores vulnerabilizados socioeconómicamente y legitimando la desigualdad social.

A raíz del funcionamiento del sistema neoliberal y de sus consecuencias en materias de desigualdad e inequidad económica, es que Wacquant (2005, 2007, 2012) observa en la Nueva Marginalidad Urbana el desarrollo de nuevas dinámicas de exclusión social ligada a la estigmatización de los territorios y la naturalización de la desigualdad por parte del Estado.

Sin embargo, la legitimidad del proyecto neoliberal ha estado en incertidumbre a partir de los diversos movimientos sociales ocurridos a lo largo de América Latina en las últimas décadas, desencadenando en formas de subsistencia al neoliberalismo desde prácticas empleadas desde territorios marginalizados (Gago, 2014).

De esta forma, el emprendimiento informal surge como medio de subsistencia a partir de prácticas populares con lógicas de empresariedad, desbordando las prácticas neoliberales y aquellas provenientes de la experiencia de la marginalidad. Siendo un fenómeno propio de la popularidad, es que el campamento toma relevancia como un espacio territorial marginalizado, donde la conformación de identidad cultural y organización comunitaria toma relevancia a la hora de obtener herramientas y redes que permitan la subsistencia ante la vulnerabilidad.

En consecuencia, la intencionalidad de la presente investigación es analizar las dinámicas del emprendimiento informal ejecutado en campamentos desde una perspectiva de mujeres que cumplen el rol de jefa de hogar, quienes sufren con mayor dureza las consecuencias de la desigualdad socioeconómica de los dispositivos del

Estado, y quienes desde la organización comunitaria articulan dinámicas económicas asociadas a las economías populares.

El proceso metodológico de la investigación será de carácter cualitativo, siendo la entrevista semiestructurada no programada el medio para obtener el discurso de las mujeres jefas de hogar del comité Villa la Pradera, comprendiendo la realidad desde el relato de las entrevistadas en torno al emprendimiento informal y la experiencia de la marginalidad urbana desde su descripción.

Se espera con el presente trabajo contribuir al debate en torno al emprendimiento informal, respecto a las diversas dinámicas de representación y prácticas económicas asociadas a este, como también enfatizar en un segmento dentro de la heterogénea población de emprendedores informales correspondiente a los emprendedores de campamento y los riesgos que padecen ante la desprotección laboral.

Tabla de contenido

Agradecimientos	3
Resumen	4
Siglas	6
Introducción	7
Capítulo 1: Planteamiento del problema	11
Fundamentos del problema de investigación	11
1.1 Una aproximación al concepto de pobreza multidimensional	11
1.2 El campamento como recurso y espacio de análisis.....	14
1.3 Manuel Bustos: Organización, encuentro y lucha	17
1.4 Feminización de la pobreza en Chile	19
1.5 La autoempresa como acto de resiliencia	20
1.6 Investigaciones previas sobre el fenómeno	21
Formulación del Problema de investigación	23
1. Pregunta de Investigación:	23
Objetivos:	24
Objetivo General:.....	24
Objetivos Específicos	24
Relevancias teóricas, metodológicas y prácticas de la investigación.....	24
1. Relevancias teóricas	24
2. Relevancias prácticas.....	25
Capítulo dos: Marco teórico de la investigación	26
1. La racionalidad económica neoliberal (Bases del Neoliberalismo y su racionalidad económica).....	26
1.1 “Workfare” y “Prisonfare”: instrumentos constitutivos del Estado neoliberal.....	29
1.2 La Nueva Marginalidad Urbana.....	33
1.3 Modelo neoliberal y la sobrevivencia “desde abajo”.....	36
2. Gubernamentalidad y neoliberalismo	38
2.1 El empresario de sí mismo	40
2.2 Incertidumbre y miedo: determinantes del fracaso	42
3. La informalidad económica y sus características	44
3.1 Construcción de racionalidad económica desde las economías barrocas.....	50

4. Redes de solidaridad y comunidad: La activación del capital social.....	57
4.1. Capital social desde perspectivas minimalistas y expansionistas.....	58
4.2. Concepciones culturalistas y estructuralistas del capital social.....	60
Capítulo Tres: Marco Metodológico.....	68
1. Tipo de estudio.....	68
2. Tipo de diseño.....	68
3. Diseño muestral.....	68
4. Técnica de producción de datos.....	70
5. Técnica de análisis de datos.....	71
6. Calidad del diseño.....	74
7. Consideraciones éticas.....	74
Capítulo Cuatro: Resultados de la investigación.....	76
1. El habitar desde la marginalidad urbana.....	76
1.1 Precarización del trabajo y estigmatización.....	81
1.2 La resiliencia al modelo neoliberal desde un escenario de exclusión.....	87
2. Emprendimiento informal y subjetivación neoliberal.....	91
2.1 La empresarialidad informal a partir del neoliberalismo “desde abajo”.....	94
2.2 Estrategias que conforman el emprendimiento informal.....	100
2.3 La incertidumbre como dispositivo de subjetivación.....	106
2.4 El rol de la familia en la constitución de emprendimientos informales.....	109
3. El emprender desde la informalidad económica y su tratamiento desde la ilegalidad.....	114
3.1 El barroco en la construcción de las economías informales.....	124
4. Organización comunitaria y redes: La importancia del territorio en la ejecución de emprendimientos informales.....	126
4.1 La activación de capital social a través de la organización comunitaria.....	126
4.2 La constitución de redes de solidaridad en el campamento.....	133
Conclusiones.....	136
Bibliografía.....	140
Anexos.....	143

Capítulo 1: Planteamiento del problema

Fundamentos del problema de investigación

1.1 Una aproximación al concepto de pobreza multidimensional

La conceptualización de la pobreza ha ido en constante evolución y ha desatado no pocas controversias, pero existe en un principio consenso en que pobreza es toda falta de recursos de tipo material, económico o social, que depende de factores tales como el género, la étnia, la distribución geográfica, etc., y que limita las condiciones de vida del ser humano (Candia, 2005).

En cuanto a su evaluación y medición en Chile, el primer instrumento de medición surge en 1974 con el “Mapa de la extrema pobreza”, siendo posteriormente sustituido con la Ficha CAS, y actualmente medido con la Ficha de Protección Social, que en sí es una prolongación de la Ficha CAS, la que se suma la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), principal instrumento de medición del Gobierno y aplicada ya trece veces desde 1985 (Ramos, 2016).

Se hace imperante nombrar los instrumentos de medición que el Gobierno de Chile ha implementado para medir la pobreza, en tanto demuestran diferentes tratamientos que la pobreza ha recibido, pues

Desde fines de la década de 1970 se impone la pobreza medida por el Estado. En esta, a su vez, hay dos variantes. Por un lado, una pobreza que se manifiesta en la esfera pública y que orienta la elaboración de programas y diseños de política pública. Esta es la pobreza de la Casen. Por otro lado, hay una pobreza asignada a los individuos. Es la pobreza de la Ficha de estratificación, la cual es usada para clasificarnos y determinar si son merecedores de beneficios (Ramos, 2016. Pág. 24)

Para Ramos (2016), esta diversificación de la pobreza es reflejo de una multiplicidad en la realidad de la pobreza, observando de este modo la pobreza como fenómeno global, como también rescatando la singularidad de cada individuo.

Para alcances de nuestro estudio, y acercandonos a una perspectiva desde las ciencias económicas, encontramos en la obra de Amartya Sen una conceptualización de la pobreza que se contrapone a las bases del modelo económico neoliberal imperante y la relación que el sistema emplea con el sujeto. Según Ferullo (2006), la obra de Sen pone en duda la abstracción que los científicos económicos han desarrollado en torno al homo economicus, abstracción que sitúa la racionalidad instrumental y el interés individual como motivación principal para el actuar del sujeto, minimizando sus decisiones y restringiendo un mayor alcance de motivos de acción para el análisis.

Sen a lo largo de su trabajo ha contribuido a demostrar las limitaciones que las ciencias económicas han cultivado con relación al sujeto como ser económico, en tanto se reduce todo el ámbito económico al mero intercambio de bienes en el marco de un mercado competitivo y se aíslan aspectos claves propios del ser humano como las relaciones sociales de producción, criterios de distribución, etc; como también justifica una definición limitada de la racionalidad económica en cuanto reduce esta racionalidad únicamente a su dimensión instrumental y no considera que las acciones del hombre pueden hallar motivaciones en un valor intrínseco (Ferullo, 2006).

La obra de Sen es una muestra cabal de cómo, sin eludir sistemáticamente las ambigüedades, el pensamiento económico puede reconocer explícitamente en sus modelos científicos que los individuos, en tanto agentes libres y racionales, son capaces de ir más allá de la búsqueda exclusiva del respectivo bienestar individual de cada uno, reconociendo la rica variedad de motivaciones y razones que tiene la gente para obrar (Ferullo, 2006, Pág. 12).

Son diversos los objetivos y motivaciones que pueden orientar la determinación de preferencias del sujeto económico, tales como la identidad, las lealtades y compromisos que se puedan mantener a través de relaciones interpersonales, como también el resguardo de libertades fundamentales, etc. (Ferullo, 2006)

Es así como Sen formula su *Enfoque de Capacidades*, teoría que sitúa la potencia del hombre como principal motor para actuar y contribuir a través de sus actos al desarrollo pleno de la sociedad.

La capacidad que tiene el sujeto económico para decidir y actuar constituye para Sen el “espacio” más apropiado para evaluar su bienestar, mucho más que el espacio de los bienes (que puede inducir al “fetichismo de la mercancía” denunciado por Marx) y que el espacio de las utilidades (siempre ligado, de manera directa o lejana, al utilitarismo de J. Bentham) (Ferullo, 2006, Pág. 12)

Sen busca desmarcarse de los enfoques utilitaristas y de bienes primarios, difiriendo en la evaluación de la felicidad o la realización de los deseos, como también de la priorización de los bienes u objetos como eje central de análisis. De este modo, se plantea que el verdadero bienestar del sujeto económico se traduce en que el sujeto pueda realizar lo que desee con los bienes, en contexto de sus características personales, y las circunstancias externas que definen el marco concreto de cada acción.

Teniendo en claro las capacidades que el sujeto económico puede alcanzar, se encuentran también los funcionamientos, es decir, las acciones que el sujeto pueda realizar o no dependiendo de sus capacidades. Es así como a nivel individual, el enfoque de capacidades evalúa el bienestar de una persona desde sus habilidades reales para lograr funcionamientos valiosos en su vida (Ferullo, 2006).

Para Sen, el enfoque de capacidades expresa cuál es la libertad real con que una persona cuenta para alcanzar aquello que valora, el cómo se realiza con los recursos materiales o humanos que tenga a su alcance. A partir de esto, los funcionamientos son actividades, estados deseables o logros que una persona opta a realizar, que en su conjunto permiten oportunidades en las personas, traducido en las capacidades. En otras palabras:

Una capacidad es un conjunto de vectores de funcionamientos o una suma de vectores de estos funcionamientos, que reflejan la libertad de la persona para alcanzar aquello que valora (...) no es más que las diversas combinaciones de funcionamientos que se pueden conseguir, como es la habilidad para estar bien nutrido, tener buena salud, y la posibilidad de escapar de la mortalidad evitable y prematura. (Urquijo, 2014, Pág. 72)

El enfoque de capacidades contribuye, entonces, al análisis de fenómenos sociales en tanto valora condiciones sociales, políticas y económicas en las que vive un individuo dentro de la sociedad. Para Sen, la carencia o deterioro de capacidades a las que pueda optar un individuo son evidencia de ausencia de bienestar, desigualdad y/o precariedad en la calidad de vida del individuo en la sociedad en que se encuentra inserto (Urquijo, 2014).

Actualmente, la pobreza en Chile es analizada tanto a través del ingreso de los integrantes del núcleo familiar en el hogar como en su multidimensionalidad, es decir, no solo se es pobre al existir carencias económicas o materiales que limiten la adquisición de bienes y servicios que afecten en el bienestar humano y la calidad de vida (Ministerio de Desarrollo Social, 2014) como enfatizaba el concepto anteriormente, sino también se cataloga en condición de pobreza o vulnerabilidad a toda persona que presente carencias en una o más de las siguientes dimensiones elaboradas por el Ministerio de Desarrollo Social: Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, y la última dimensión agregada en 2016: Redes y Cohesión Social (Ministerio de Desarrollo Social, 2016).

Es así como la descripción del sujeto en situación de pobreza ha cambiado, comprendiendo el fenómeno más allá de la falta de habitabilidad, materialidad de la vivienda, o los ingresos que un individuo o núcleo familiar tenga. La inclusión de la dimensión de Redes y Cohesión social durante el 2016 al análisis de la vulnerabilidad multidimensional en Chile respalda los estudios de Sen, en tanto comprende al sujeto más allá del homo economicus y valida su necesidad de realización más allá de los bienes y utilidades.

1.2 El campamento como recurso y espacio de análisis

A pesar de la controversia en cuanto a lo que envuelve el concepto de pobreza, hay consenso en que desde mediados de los años ochenta América Latina forma parte de un importante proceso urbanizador, en donde las áreas urbanas empezaron a concentrar la mayor parte de la pobreza (Candia, 2005). Desde la perspectiva local, a mediados de siglo XX la pobreza en Chile se ha manifestado crecientemente en relación con los asentamientos irregulares o precarios, también denominados *tomas*, *poblaciones callampas*, o como es actualmente reconocido, *campamentos*. A partir de la migración campo-ciudad, impulsada por procesos de industrialización y de sustitución de importaciones, la ciudad no da abasto frente a la creciente población migrante proveniente del campo a la ciudad que, al verse imposibilitada de acceder a un arriendo, deciden asentarse en sitios eriazos, laderas, espacios disponibles de la ciudad (MINVU, 2013). A raíz del elevado costo de arriendo, “en 1966 el 47% de las familias de las grandes ciudades chilenas no tenían capacidad de pago suficiente ni siquiera para optar a alquilar una vivienda mínima (de 36,7 m²) y otro 27% sólo podía permitirse una vivienda mínima” (Castells, 2006, pág. 11). Es así como empiezan a surgir las “poblaciones callampas”, asentamientos espontáneos emplazados por trabajadores sin hogar y sin recursos para solventar un arriendo, quienes individual o grupalmente se establecen en las periferias de las ciudades, con materiales mínimos de construcción y mejorando sus viviendas progresivamente (Castells, 2006).

El concepto de poblaciones callampas es sustituido por el de tomas de terreno, que, a diferencia de las primeras, cuentan con la organización de los pobladores bajo la consigna de la reivindicación habitacional, negociando con el Estado para radicarse en los terrenos tomados o seleccionados. Finalmente, este concepto cambia al de campamentos, en donde los pobladores adquieren un rol político tras la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de manera colectiva, fortaleciendo lazos a través del sentido de pertenencia y de identidad colectiva. Estos asentamientos irregulares sufren la vulnerabilidad estructural a partir de la falta de al menos uno de los tres servicios básicos (alcantarillado, agua potable e iluminación), como también la incertidumbre de mantenerse en condición de pobreza (Techo-Chile, 2015).

Según datos entregados por Techo-Chile (2016, 2018, 2021) a partir de su Catastro de Campamentos, el número de familias que habitan en campamentos ha ido en alza sostenida, mismo fenómeno ocurrido con las cifras de campamentos en el país.

Año	Número de Familias	Número de Campamentos
2011	27.378	657
2016	38.771	660
2018	43.003	741
2020	81.643	969

Tabla N°1. Número de familias y campamentos en la última década. Fuente: Techo-Chile.

Mientras la cifra de familias en campamento presenta un alza en comparación al catastro nacional realizado en 2011 y el catastro presentado en 2016, observamos que la cifra de campamentos aumenta paulatinamente. Sin embargo, desde 2018 a 2020 el aumento de familias que recurren a la campamentación y la constitución de nuevos campamentos es significativo, evidenciando las carencias económicas, falta de opciones de habitabilidad y el crecimiento significativo de la vulnerabilidad socioeconómica en Chile consecuencia del Estallido Social ocurrido en octubre de 2019, y principalmente por la pandemia del Covid-19, la cual ha incrementado el índice de desempleo, endeudamiento y de precarización económica.

Las cifras entregadas por Techo-Chile (2021) demuestran que la campamentación provocada post Estallido Social y pandemia se expresa en la conformación de campamentos con un mayor número de familias, en comparación a campamentos conformados previos a tales hechos. Sin embargo, se destaca que el alza en el número de campamentos responde a un crecimiento geográfico en el espacio de estos, sumado a la conformación de nuevos campamentos, implicando un alza en el promedio de habitantes de 58,67 familias por campamento en 2019 a un 84,25 para finales de 2020 (Techo-Chile, 2021).

En 2018, la región de Valparaíso registraba 188 campamentos, principalmente ubicados en las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar, Villa Alemana, Quilpué y Con Con. De este modo, los campamentos en la región representaban un 25,4% de los campamentos catastrados a nivel nacional, cifra significativa al considerar la cantidad de familias que habitaban en estos, las cuales en 2018 llegaron a 11.150, un 25,9% del total nacional catastrado de familias en situación de campamento.

[...] la distribución espacial de las familias en campamento muestra una notoria aglomeración en tres núcleos principales. El más importante se emplaza en la zona central del país y agrupa a las regiones de Valparaíso y Metropolitana de Santiago, que reúnen al 35,7% de las familias en campamentos del país. Estas dos regiones centrales son las más habitadas del país en cuanto a población general, agrupan en su conjunto al 50,3% de los hogares y el 50,8% de las personas del país. (TECHO-Chile , 2018, págs. 6-7)

Durante el período 2019-2020, la región de Valparaíso registra 225 campamentos, albergando 23.843 familias en situación de vulnerabilidad. Estas cifras se traducen en un aumento en la cifra de campamentos de un 24.3% y de un 112.4% en el caso de las familias insertas en campamentos, manifestando un alza histórica en la campamentación y en los índices de vulnerabilidad socioeconómica de las familias chilenas (Techo-Chile, 2021).

Es importante considerar que al estudiar las comunas con mayor número de familias en situación de campamentos, es Viña del Mar la comuna que concentra la mayor

cantidad de familias, con un total de 7.117 familias en 2018 (TECHO-Chile, 2018), y 9.138 familias en 2020, reflejando un alza de 30% en comparación (Techo-Chile, 2021).

El llegar o habitar en campamento debe ser comprendido como un fenómeno en respuesta a una experiencia habitacional previa en conjunto a factores económicos. Según la Encuesta de Campamentación levantada por Techo-Chile (2017), aplicada a familias en situación de campamento a lo largo del país, observamos que en cuanto a lo referido a constitución familiar, los campamentos se componen predominantemente por jefes de hogar jóvenes, quienes en su mayoría (54,2%) no superan los cuarenta años de edad. Esto nos revela una diferencia en relación con la realidad de la población nacional, en donde los jefes de hogar por núcleo familiar tienen una edad promedio de 53 años. Otro aspecto a considerar es la llegada de población migrante al país y que se instauran en campamentos, siendo en su mayoría familias de nacionalidad boliviana, colombiana y peruana, motivados en su gran mayoría por la búsqueda de mejores oportunidades laborales (58,6%) y una mejor estabilidad económica en comparación a su país de origen. En cuanto a familias migrantes, el Catastro de Campamentos señala que un 71,1% de migrantes cuenta con residencia definitiva. Al considerar el nivel educacional de los jefes de hogar encuestados, se encontró que un 55,1% de los jefes de hogar no ha completado su enseñanza escolar, cifra importante al considerar que el porcentaje nacional de personas sin terminar la enseñanza escolar no supera el 38% (Techo-Chile, 2017)

Al analizar los motivos por los cuales núcleos familiares llegan a habitar en campamentos, vemos como gran causante el elevado costo de los arriendos (60%), seguido por el hacinamiento en la antigua vivienda (30,3%), y la falta de oportunidades laborales (19,2%). En relación a su experiencia habitacional previa, un 56,4% de los encuestados solía habitar en una vivienda, un 38,2% arrendaba una pieza en alguna vivienda, y un 4,9% provenía de algún campamento (Techo-Chile, 2017).

Encontramos en el fenómeno de la campamentación una consecuencia ante el elevado costo de vida, donde el costo del arriendo muchas veces es insostenible de mantener considerando el ingreso familiar de una familia en situación de vulnerabilidad o en riesgo de llegar a la vulnerabilidad económica. La campamentación responde también a una búsqueda de mejora habitacional, hallando en el campamento un espacio de escape del hacinamiento, realidad que a pesar de disminuir en las últimas décadas, sigue estando presente en los barrios más pobres del país, con una tendencia al alza al considerar la población migrante que ha llegado a habitar en ciudad en la última década.

Con la finalidad de revisar cómo es la composición de los núcleos familiares en situación de campamentos, es que nos orientaremos en primera instancia en el

Catastro de Campamentos realizado en 2011 por el Ministerio del Desarrollo Social, el cuál muestra que mientras un 42% de los hogares son biparentales con hijos, un 26% de los hogares son monoparentales con presencia de hijos, en donde un 22% es liderado por mujeres jefas de hogar, mientras que un 4% de los hogares monoparentales son dirigidos por hombres. En el caso de las familias monoparentales, estas son más propensas a la vulnerabilidad, pues al estar compuestas por un jefe de hogar y la dependencia de menores de edad, el cuidado de estos se dificulta, limitando la oportunidad de inserción laboral. Se debe considerar a su vez que existe una baja en la población masculina habitante en campamento entre los 25 y los 44 años, quienes saldrían del campamento a partir de razones laborales, o también se explicaría esta baja por el mayor índice de mujeres jefas de hogar en comparación a los hombres (MINVU, 2013).

Sobre el rol del jefe de hogar en campamentos, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (de ahora en adelante MINVU) no hace énfasis en que sea el primordial proveedor económico, sino más bien en el hecho de que es quien es reconocido por el núcleo familiar como la persona con mayor autoridad. A su vez, un 43% de los jefes de hogar encuestados durante 2013 son trabajadores por cuenta propia, es decir, que no cotizan en algún sistema previsional y que ejercen su actividad económica bajo la informalidad (MINVU, 2013).

Para alcances de nuestro estudio, es que adoptaremos la definición de jefe de hogar empleada por el MINVU, estableciendo entonces el rol de jefe de hogar a aquellas personas que ejercen mayor autoridad en el hogar, y que no necesariamente sean el principal sustento económico del hogar. Como nuestra investigación se centra en mujeres jefas de hogar en situación de campamento, es que nos referiremos únicamente a jefas de hogar.

1.3 Manuel Bustos: Organización, encuentro y lucha

Hablar de Manuel Bustos (o de la Manuel Bustos, como lo llaman sus habitantes), es narrar una historia de organización desde sus principios, desde las primeras mediaguas instaladas y las primeras familias decididas en reiniciar sus vidas en los cerros de Viña del Mar.

Según el Catastro Nacional de Campamentos levantado por la Fundación Techo-Chile, un campamento es considerado “macrocampamento” cuando el número de familias que lo habitan son más de 80. En cifras, el país presenta 98 campamentos con esa categoría, correspondiente a un 13,2% de la cifra total de campamentos catastrados (741 campamentos). Dato significativo es el número de familias habitando estos campamentos, siendo en total 23.721, un 55,16% de las 43.003 familias catastradas por el estudio (TECHO-Chile , 2018) Es importante partir desde estos datos para comprender la relevancia histórica del campamento Manuel Bustos tanto a nivel

nacional como a nivel regional, pues desde su constitución y la creciente expansión a su alrededor en base a comités de vivienda, el campamento pasó de ser un macrocampamento más en el registro a ser el campamento más grande del país.

Fundado en 1995, el campamento Manuel Bustos albergaba 1.090 familias en 2018 (Techo-Chile , 2020), distribuidas a lo largo de los 21 comités que lo componen. Cada comité mantiene su propia organización y códigos de convivencia, sin embargo, en conjunto mantienen un sentido de pertenencia reconociendo al campamento Manuel Bustos como punto principal de asentamiento. Hoy en día el reconocimiento como territorio se manifiesta en el actual proceso de radicación que el campamento ha buscado por años, proceso que hoy en día se encuentra en fase de implementación de obras.

Hernández (2019) describe como el proyecto de urbanización, aprobado en 2018, beneficia a las familias encuestadas por el Catastro de Campamentos MINVU durante el año 2011 y que se inscribe en la firma del acuerdo MIVU-GORE. Sin embargo, aquellas familias que han llegado a habitar al campamento posterior a la fecha de acuerdo no forman parte de ese convenio.

Para su ejecución, el proyecto categoriza a la población del campamento Manuel Bustos en cuatro subgrupos. El primer grupo corresponde a quienes residen en zonas del campamento que bajo los criterios de MINVU habitan en zonas de edificación segura y están contemplado en el Catastro MINVU 2011, accediendo a la instalación de servicios básicos -agua potable, luz y alcantarillado- y pavimentación. En segundo lugar se encuentran los residentes partícipes del Catastro pero que habitan en sectores no edificables o de alto riesgo, teniendo que ser reubicados a terrenos seguros con opciones de trasladar su casa u obtener una vivienda transitoria, y posteriormente recibir la instalación de servicios básicos y de pavimentación. En tercer lugar encontramos a los núcleos familiares que se encuentran asentados en terrenos no pertenecientes a SERVIU, sino pertenecientes a privados, debiendo esperar la normativa legal sobre estos terrenos y recurrir a la reubicación de las viviendas a sectores edificables y continuar con los pasos de regularización y urbanización. Finalmente el cuarto grupo se compone de grupos familiares en condición de allegamiento y que sean parte del Catastro MINVU, optando a la postulación de un subsidio habitacional acorde a los requisitos solicitados (Hernández, 2019).

Mientras un porcentaje significativo de familias son parte del acuerdo MINVU-GORE y están en proceso de regularizar sus condiciones de vivienda, por otra parte se problematiza la situación habitacional de las familias que empiezan a habitar el campamento posterior a la fecha del convenio, quienes deben buscar diferentes alternativas de regulación. Esta problemática se acrecienta considerando el alza en las cifras de campamentación a nivel nacional, demostrando que tras el cierre de

campamentos y de entrega de subsidios habitacionales, el número de familias que llegan a campamentos supera a las que salen de tal situación.

1.4 Feminización de la pobreza en Chile

Datos entregados por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), reflejan que Chile es el segundo país con menor índice de pobreza en Latinoamérica, después de Uruguay. Sin embargo, a pesar de que durante el 2010 y el 2016 hubo una disminución en los indicadores de pobreza (PIB per cápita, índices de desempleo, acceso a la vivienda, escolaridad, valor del suelo promedio, etc), se observó un alza en el índice de feminidad de la pobreza, tendencia presente desde 2002 (Publimetro, 2017).

La pobreza suele afectar en mayor medida a la mujer, ya sea por las responsabilidades que conllevan tanto la maternidad como el cuidado del núcleo familiar, o la diferencia de ingresos monetarios en relación con los hombres. Este fenómeno recibe el nombre de *Feminización de la pobreza*, concepto que emerge a finales de 1970 a partir de estudios norteamericanos, y que en esencia analiza cómo la mujer se ve perjudicada en mayor medida en comparación al hombre frente a la pobreza, tanto en medios para sobrellevar la vulnerabilidad, como también en su condición de mujer y las responsabilidades que adquiere por su posición en la sociedad (Aguilar, 2011). Sin embargo, Aguilar es clara en decir que el concepto ha errado en relacionar la pobreza únicamente en el rol de la mujer como jefa de hogar y las características del hogar, y aboga por analizar también los contextos socioeconómicos y macro sociales en los que se encuentra ligado el hogar, tomando en cuenta también *la feminización de la responsabilidad y obligación* que adquieren las mujeres, tal como sugiere Sylvia Chant (Aguilar, 2011).

Considerando los datos anteriores sobre campamentos en Chile y la realidad regional, es que observamos que “en relación a la población mayor de 15 años, la situación laboral desagregada por sexo muestra una tendencia predominante al trabajo remunerado en hombres, y una presencia mayor en las cifras de desocupación (55,2%), inactividad (67,4%) y trabajo no remunerado (98,3%) en el caso de las mujeres” (Techo-Chile, 2015, pág. 79).

De este modo, comprendemos que existe un porcentaje significativo de mujeres jefas de hogar que ven limitadas sus oportunidades de ingresar al mercado laboral formal a partir de las obligaciones y responsabilidades a las que se ven sujetas, muchas veces velando por el cuidado de menores y del hogar, a diferencia de los hombres, quienes tienen mayor libertad en partir a trabajar y dejar el campamento. La diferencia sobre cómo la pobreza trata a hombres y mujeres se hace visible en las responsabilidades y obligaciones que adquieren cada uno, siendo la mujer la que se ve más vulnerada al tener que asumir el cuidado de menores a partir de su capacidad maternal, la función

no retribuida que cumplen en el hogar como también de las desigualdades en cuanto al trabajo se refiere, ya sea teniendo menores oportunidades y/o recibiendo un menor sueldo, tal como lo reflejan las últimas cifras del INE, que demuestran que la brecha salarial entre hombres y mujeres ha empeorado, marcando un 31,6% en perjuicio de las mujeres (Publimetro, 2017).

La vulnerabilidad que son víctimas las mujeres responde a factores vinculados a la marginalidad territorial, siendo los espacios territoriales excluidos del avance urbano el mayor espacio de concentración de vulnerabilidad de género.

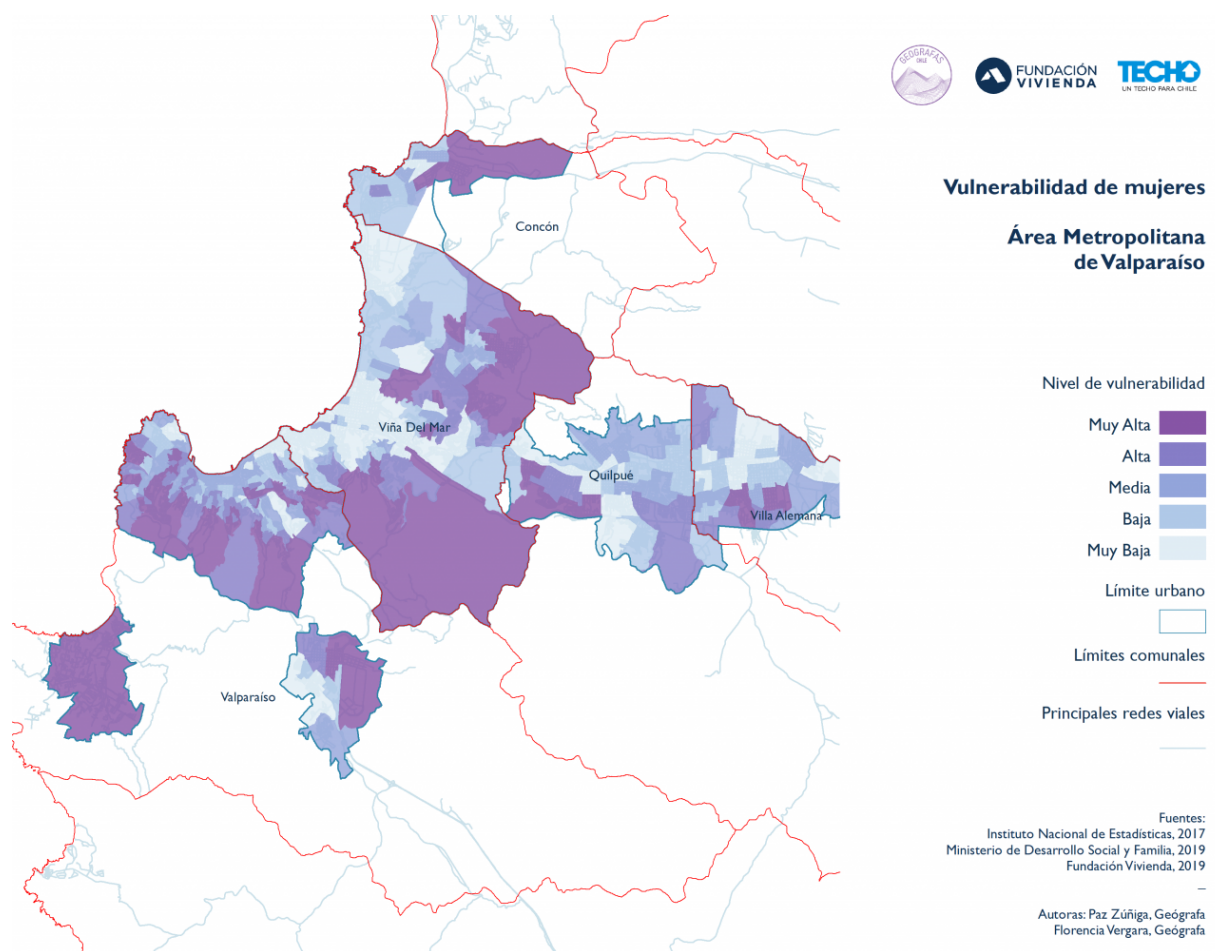


Gráfico 1. Mapa sobre vulnerabilidad de mujeres en el área metropolitana de la región de Valparaíso. 2020. Centro de Estudios Socioambientales.

Tal como presenta el gráfico 1, la concentración de vulnerabilidad de género en la región de Valparaíso se encuentra en las periferias del desarrollo urbano, destacando un nivel de vulnerabilidad “muy alta” en los sectores que albergan macrocampamentos tales como Manuel Bustos y Felipe Camiroaga. Los fenómenos que explican la correlación entre vulnerabilidad de género y exclusión territorial serán analizados en la revisión bibliográfica de esta investigación, enfocándonos en las dinámicas de la Nueva Marginalidad Urbana profundizada por Wacquant.

1.5 La autoempresa como acto de resiliencia

Frente a esto, Verónica Gago (2014) expone una forma de resiliencia ante el sistema neoliberal que proviene desde abajo, desde quienes viven las consecuencias de la

vulnerabilidad y que negocian con el neoliberalismo en una dinámica de conflicto y servidumbre, en cuanto se formula una racionalidad que negocia beneficios – materiales, económicos- en contexto de desposesión, método en que el neoliberalismo sobrevive. Gago con un *Neoliberalismo desde abajo* se refiere a un conjunto de condiciones que van más allá de la voluntad o legitimidad de un gobierno, pero que se entrelazan con condiciones en donde operan prácticas y saberes provenientes de una economía popular que ve desarrollar saberes comunitarios autogestivos en conjunto con la experiencia propia del “saber-hacer”, enmarcado en el conflicto como motor de la autoempresa. La empresarialidad popular debe hacerse cargo de las condiciones que no le son garantizadas, organizando una idea de libertad que desafía a las tradicionales formas de obediencia hacia el sistema neoliberal. A pesar de que el neoliberalismo se trata de una racionalidad que compete a los grandes actores políticos y económicos, los actores sociales que son históricamente vistos como víctimas empiezan a adoptar un rol articulador decisivo dentro de los márgenes de la política clásica (Gago, 2014).

1.6 Investigaciones previas sobre el fenómeno

El estudio de la pobreza dimensional adquiere diferentes perspectivas desde el fenómeno el cuál sea analizado. Centrándonos en el campamento como espacio de análisis y reflejo de la pobreza estructural, es que tomamos en consideración diversas investigaciones que han abordado el conflicto.

Empleando una visión de la pobreza desde el emprendimiento, Óscar Ascencio (2014) busca justificar la validez y eficacia del emprendimiento como estrategia en complemento para enfrentar la pobreza en territorios empobrecidos del país, enfocándose en la desigualdad de oportunidades que vivencian diversos emprendedores según sus recursos. A partir de la revisión de documentos, Ascencio reconoce la importancia del emprendimiento en Chile como estrategia económica, sin embargo, falta información cuantitativa que demuestre la expresión del emprendimiento en diversas dinámicas, sus resultados e influencias en diversos sectores sociales, limitando el desarrollo de políticas públicas. Mientras se manifiesta un avance en el desarrollo del emprendimiento a nivel nacional, las instituciones del Estado aún no han considerado la multidimensionalidad de este, queda el desafío de institucionalizar el emprendimiento como herramienta para la superación de la pobreza.

Desde una perspectiva regional local, Anaís Moraga (2015) realiza un estudio centrado en el tratamiento de la pobreza desde las consecuencias de la nueva marginalidad urbana y la activación de capital social. En su investigación, Moraga describe y analiza las estrategias que los habitantes residentes de espacios de exclusión territorial producto de la nueva marginalidad urbana en Chile adquieren, enfocándose en la

constitución de capital social a partir de los Talleres de Aprendizaje Popular de Techo-Chile desde el habitus de los pobladores. A través del uso de la entrevista cualitativa no programada, Moraga explica que la implementación de los Talleres de Aprendizaje Popular impartidos representa una de las principales estrategias de formación de capital social para los habitantes de campamento, implicando una mejora en las condiciones de vida. Sin embargo, no representa una herramienta significativa ante la superación de la pobreza, pues al apelar a la autogestión solo brinda mejoras en la gestión de la pobreza.

Enfocándose en el estudio de la territorialidad, Ariel Cornejo (2016) busca identificar desde la percepción de habitantes de campamentos de Rancagua factores asociados al arraigo territorial. Desde un proceso de triangulación de información, Cornejo analiza las políticas de suelo asociadas al proceso de urbanización y el mercado de suelo, encontrando en los campamentos o sectores periféricos una relación de dependencia a la ciudad y a su vez resistencia ante el crecimiento urbano. Tomando en consideración el proceso de conurbación urbana que podría tener Rancagua entre la ciudad, asentamientos rurales y campamentos, es que Cornejo identifica las valoraciones culturales y afectivas que vinculan a los habitantes con el territorio, tanto campamentos como espacios rurales, para así comprender que el arraigo a un territorio no mantiene un interés únicamente económico, sino que alberga motivos orientados a prácticas culturales, descendencia familiar, tejido social y organización comunitaria, entendiendo entonces la producción de espacio desde una perspectiva cultural. Desde el análisis, Cornejo demuestra que, para el desarrollo de políticas públicas por parte del Estado, es necesario que este ahonde en las dinámicas desarrolladas dentro de la comunidad que llevaron a tales lógicas de habitabilidad. El conocer el sentido de arraigo de los habitantes de campamento permite comprender los fenómenos sociales que ocurren dentro del territorio y la construcción de subjetividad de sus habitantes, brindando colaboración en la formación de redes sociales y generando diversidad social en la construcción de la ciudad.

Las investigaciones previamente señaladas han contribuido a la comprensión del campamento como espacio de análisis desde sus redes institucionales y la conformación de la identidad colectiva desde el arraigo, como los factores socioeconómicos que influyen en la construcción del campamento como espacio de exclusión. A su vez, enfatizan la importancia del emprendimiento como activador de capital social y generador de herramientas para la subsistencia de la pobreza.

La presente investigación, por otro lado, contribuye al debate bibliográfico en torno al campamento al analizar la realización de emprendimientos informales desde una perspectiva de género y desde la informalidad, comprendiendo los fenómenos económicos ligados al neoliberalismo que promueven la desigualdad socioeconómica,

la marginalización urbana, y la gubernamentalidad neoliberal, la cual influye en la elaboración de emprendimientos informales en base a una mixtura de elementos empresariales y prácticas económicas populares.

Formulación del Problema de investigación

En relación a lo expuesto anteriormente, comprenderemos el emprendimiento informal como respuesta ante la vulnerabilidad multidimensional en la que se ven envueltas mujeres jefas de hogar en Chile, específicamente en el comité Villa la Pradera del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar. Esta respuesta se concentraría en la autoempresa, en la capacidad de generar ingresos desde la autogestión y el saber-hacer, en las diferentes estrategias que las mujeres jefas de hogar construyen a partir de sus experiencias personales como del entorno, de las diferentes redes que se establecen en los campamentos, comprendiéndolos como espacios comunitarios de encuentro, de solidaridad, y muchas veces de intervención por parte de diferentes instituciones gubernamentales, como el caso de ONGs y centros de capacitación.

Vemos el emprendimiento informal como estrategia de supervivencia ante la vulnerabilidad multidimensional, acompañada del desarrollo del capital social desde la unión de mujeres jefas de hogar del campamento, quienes lideradas desde la directiva emplean redes y recursos dotados por la agrupación y la colaboración para llevar a cabo sus actividades económicas.

Sin embargo, el factor territorial juega un factor clave a la hora de desarrollar o hacer crecer estas actividades, pues el estigma por habitar en campamento sigue siendo un impedimento para regularizar una idea de negocio, aún cuando esta idea hubiera recibido capacitaciones y créditos desde instituciones del Estado o privadas. De esta forma, el mismo estigma que dificulta la entrada al mercado laboral formal también representa un impedimento para la realización de emprendimientos informales.

Nuestra hipótesis, en base a lo mostrado en la formulación del problema de investigación, es que el emprendimiento informal surge como estrategia de supervivencia a la pobreza en las mujeres jefas de hogar del comité Villa la Pradera en base a la activación de redes que han permitido la capacitación en oficios y cálculos necesarios para elaborar una actividad económica desde las experiencias propias y el saber-hacer, pero que sin embargo, no son suficientes para enfrentar la pobreza, en tanto no existe un apoyo consistente por parte del Estado para regularizar o mejorar las condiciones de trabajo de quienes trabajan desde la informalidad.

1. Pregunta de Investigación:

Tomando en cuenta lo expuesto, en cuanto al fenómeno del emprendimiento informal como forma de supervivencia y a su vez resiliencia frente a las limitaciones de inserción

al mercado laboral empleado por jefas de hogar del comité Villa la Pradera, y la encrucijada que representa ejercer una actividad económica desde la irregularidad, es que la pregunta de investigación es: ¿Cuál es el rol que cumple el emprendimiento como actividad económica informal para las mujeres jefas de hogar del comité Villa la Pradera del campamento Manuel Bustos?

Objetivos:

Objetivo General:

- Comprender las significaciones que las mujeres jefas de hogar del campamento Manuel Bustos construyen sobre el emprendimiento como actividad económica en un marco de informalidad durante el período 2018-2020.

Objetivos Específicos

- Caracterizar la constitución familiar de las mujeres jefas de hogar estudiadas.
- Describir las estrategias empleadas por mujeres que han realizado su emprendimiento.
- Comprender la construcción de la racionalidad económica en las mujeres emprendedoras.
- Indagar la valoración del campamento en torno al emprendimiento como recurso comunitario.

Relevancias teóricas, metodológicas y prácticas de la investigación

1. Relevancias teóricas

Consideramos prudente señalar que la realización de esta investigación contribuye desde variadas aristas al conocimiento existente sobre la pobreza y la marginalidad económica en Chile, principalmente la comprensión de la mujer de campamento como sujeto de vulnerabilidad por responsabilidades y obligaciones asociadas al género, como también vulnerabilidades originadas por la falta de recursos, capacidades y herramientas necesarias para acoplarse a las normas del modelo neoliberal. Nuestra investigación es un aporte al desarrollo de la Sociología Económica local en tanto demostrará las significaciones que las mujeres emprendedoras y jefas de hogar de campamento brindan al desarrollo de un emprendimiento informal, como también al espacio del campamento como recurso comunitario. A su vez, consideramos que se contribuye a la Sociología del Género en el análisis de la feminización de la pobreza, como también de las estrategias empleadas por las mujeres para afrontar las dificultades dadas por un sistema desigual y por las responsabilidades socialmente

añadidas a su posición como mujer. Creemos que esta investigación abre espacio al debate sobre la informalidad como una creciente práctica económica en el país, reflejo de las dificultades en el acceso al mercado laboral formal; y como modo de vida de muchas familias a lo largo del país, y sin ir más lejos de la región de Valparaíso, en donde son muchas las familias en situación de vulnerabilidad que recurren al emprendimiento informal como forma de supervivencia. A su vez, la presente investigación muestra la realidad del ser mujer jefa de hogar y habitante en el campamento más grande de Chile, Manuel Bustos, evidenciando la realidad de diferentes mujeres cuyas vidas se enraízan en torno al campamento y sus prácticas diarias.

2. Relevancias prácticas

Las relevancias prácticas de esta investigación se sustentan en la evidencia de una problemática social presente en la región de Valparaíso, como lo son los campamentos emplazados a lo largo de Valparaíso, Viña del Mar e interiores. Es así como en Viña del Mar se emplaza el campamento más grande de Chile, la toma Manuel Bustos, con un aproximado de 1.300 familias asentadas hasta el año 2021. Creemos que esta investigación es una contribución al análisis y discusión de una dimensión del fenómeno de la pobreza que no se ha abordado suficientemente, como lo es la mujer de campamento, quien en un porcentaje significativo cumple con un rol de jefa de hogar, viendo limitada su opción de entrada al mercado laboral formal y afrontar las complejidades de la pobreza y la desigualdad, factores claves del sistema neoliberal y que por su concepción son considerados naturales. De este modo, y desde una perspectiva local que adquiere la investigación al centrarse en las mujeres emprendedoras del campamento Manuel Bustos, esperamos que los resultados de la investigación abran el diálogo, la denuncia y la reflexión del emprendimiento informal como un modo de respuesta a las desigualdades del neoliberalismo, y que a la vez se respaldan en la lógica neoliberal del empresario de sí mismo.

Capítulo dos: Marco teórico de la investigación

Con la finalidad de estructurar teóricamente nuestro problema de investigación, es que trabajaremos diferentes conceptos que se discutirán en cuatro momentos: 1) La racionalidad económica neoliberal, 2) Gubernamentalidad y neoliberalismo, 3) La informalidad económica y sus características, y 4) Redes de solidaridad y comunidad: la activación del capital social. Hemos estructurado el análisis de este modo para analizar con mayor orden estas temáticas y sus dimensiones, abordadas por diferentes autores.

1. La racionalidad económica neoliberal (Bases del Neoliberalismo y su racionalidad económica)

Para introducirnos en la revisión teórica, se hace necesario revisar en primera instancia el actual sistema neoliberal imperante, siendo el principal sistema económico, político y filosófico que rige a las naciones. Profundizando en sus raíces, Garretón (2012) nos dice que el modelo en sí ha demostrado fracasos, pero que seguirá en palestra tanto por detractores como por defensores al ser:

Una de las últimas ideologías totalitarias que une indisolublemente un conjunto de políticas concretas y visiones teo y teológicas sobre la condición humana y las personas en sociedad [...] tratándose de una visión del ser humano y la sociedad desde la economía, negará las otras esferas o las convertirá en un reflejo de esta. Pero las complejidades de los procesos y la vida social la obligarán a recurrir a lo mismo que se niega, la política, para imponerse (Garretón, 2012, pág. 23).

No se puede comprender al neoliberalismo sin reconocer la dimensión histórico-estructural que lo sitúa como producto de una revolución mercantilizadora, en donde los mercados a escala internacional se autonomizan, entrando en la década de los 70 ya en una revolución capitalista orientada por los procesos de globalización. De este modo, el proyecto neoliberal surge en oposición al Estado de Bienestar y se enfoca en la desigualdad como motor clave para mantener la libre competencia y la libertad de los individuos (Garretón, 2012).

Desde la perspectiva de Garretón (2012), el neoliberalismo responde a siete principios:

- a. El individualismo extremo, el sujeto como principal responsable de sus actos y dotado del derecho básico de propiedad privada y consumo, sustentándose en el autointerés y en las necesidades egoístas como motor de las conductas individuales. El hombre es visto como *homo economicus*, y la persecución de sus propios intereses promueve los

intereses de la sociedad de manera más efectiva que cuando trata de actuar directamente.

- b. La libertad es primacía, expresado en la inexistencia de impedimentos externos al libre desarrollo del mercado. La intervención al modelo implicaría el pasar a llevar la libertad del hombre, en tanto la libertad económica es concebida clave para el funcionamiento de la libertad política.
- c. El mercado es el principal escenario de realización de libertad, como también escenario de exclusión, en tanto el mecanismo regulador del mercado a partir de “la mano invisible” entrega recursos y oportunidades a quienes operan en consecuencia con las leyes del mercado.
- d. La desigualdad es un hecho natural, inevitable, pues la desigualdad social se origina por las diversas capacidades de adaptación que los individuos desarrollan ante las lógicas del mercado.
- e. El modo de producción capitalista es insuperable, es el motor de la historia, y como tal es irracional ideológica y políticamente el proyecto socialista y todo intento por cambiar el modelo capitalista. La sociedad capitalista funciona a partir del orden espontaneo, en otras palabras, el orden de mercado, en donde los beneficios producidos en un sistema social se dan por fuerzas espontaneas ajenas al control del hombre y que esconden la intención de protección de los intereses ideados por grupos determinados.
- f. El orden social de mercado, como eje constituyente de sociedades, se ve atentado por la intervención estatista. Sin embargo, el Estado debe comprenderse como una institución que se aboque a proteger e intervenir en aquellos espacios del mercado que no cumplen con el interés de capitalistas privados.
- g. Frente al proyecto económico, el régimen político se ve reducido en tanto la democracia es alabada siempre y cuando no interfiera en las dinámicas del libre mercado, condicionando el funcionamiento del modelo democrático.

Como se desprende, el neoliberalismo es un proyecto económico y político que prioriza el funcionamiento del libre mercado por sobre el desarrollo político. En consecuencia, la libertad individual no es vista como acto político, como derecho natural, sino como derecho condicionado por las leyes de mercado y que se obtiene a partir de la aceptación y cooperación con estas. Producto de estas condiciones se da origen a la desigualdad social, que afecta principalmente a quienes no cuentan con los recursos y oportunidades para entrar en la dinámica con la lógica de mercado y que no son respaldados al comprenderse esta desigualdad como un hecho natural, propio del sistema.

Es así como desde las condiciones del modelo neoliberal se configura un sujeto que, desde la desigualdad y la marginalidad, cumple funciones requeridas para el crecimiento del sistema, pero que a la vez se ve desvalido de protecciones sociales y de la capacidad de cubrir necesidades primarias. En consecuencia, la desigualdad se estructura y se justifica a raíz del funcionamiento del sistema, generando diversos espacios de exclusión territoriales, económicos y sociales.

La lógica neoliberal concibe al hombre como un *homo economicus*, en tanto su libertad y realización se condicionan con su capacidad de actuar ante las leyes del mercado. Tal como se desprende del cuarto principio revisado, la desigualdad, como hecho natural del neoliberalismo, se sustenta en las distintas capacidades de adaptación del sujeto para encajar en el modelo. Es así como el sujeto que logra adaptarse a las reglas del modelo de mercado, quien logra a través de sus capacidades adaptarse económica y socialmente, se ve favorecido y liberado de la exclusión legítima del modelo. Sin embargo, vemos la contraparte en aquellos sujetos que no cuentan con las capacidades para sustentarse en el modelo, quienes se ven perjudicados desde la falta de recursos y/o capacidades para cubrir necesidades secundarias, a aquellos que se ven aquejados por índices de pobreza significativos.

Es en Sen y su teoría de las capacidades que encontramos respuesta a causas de la desigualdad social que en sí el modelo neoliberal las contempla como un hecho natural a costas del desarrollo económico. Bajo la premisa del enfoque de capacidades, visto previamente en los antecedentes de esta investigación, Ferullo (2006) nos explica cómo este enfoque desafía la racionalidad individual con la que el modelo neoliberal cree que opera el sujeto, en tanto este no mantiene su racionalidad económica solo en el intercambio material y sus beneficios, sino que es un sujeto capaz de desenvolverse en la esfera económica con intenciones intrínsecas, buscando beneficios y acciones que van más allá de lo económico, lo material, y lo individual.

El enfoque de capacidades de Sen, de este modo, logra poner a discusión dos supuestos principales expuestos en el planteamiento de Garretón (2012): la racionalidad económica que concibe el modelo neoliberal para el sujeto, cómo ya lo hemos revisado; y la naturalidad de la desigualdad dentro del modelo. Este último punto entra en discusión al justificar la desigualdad como acto natural del modelo económico, sin interesarse en las acciones que llevan a estar en un escenario de desigualdad o, mejor dicho, las faltas de capacidades necesarias para subsistir en el modelo neoliberal y no permanecer en un escenario de exclusión y vulnerabilidad. Es importante, de igual manera, comprender los espacios de marginalidad ocurridos a raíz del modelo económico y de la inequidad en la repartición de la riqueza y derechos, por lo que proseguiremos en el análisis de esta materia.

1.1 “Workfare” y “Prisonfare”: instrumentos constitutivos del Estado neoliberal

Para una comprensión sobre el Estado como producto del proyecto neoliberal, revisaremos el análisis que Wacquant (2012) emplea desde la conjugación de dos elementos centrales: *Workfare* y *Prisonfare*, conceptos que toman relevancia durante el fin de la era Fordista-Keynesiana con la pérdida de estabilidad del sector laboral y del bienestar social protector (*Welfare*), generando una mixtura entre el ámbito penal y social.

El autor se refiere a *Workfare* en tanto “es llevado a cabo como un programa de trabajo condicional en el cual los receptores deben probar su voluntad de trabajar –aún si no hay empleos, o los empleos disponibles no les permiten sostener a sus familias.” (Wacquant, 2012, pág. 193). El *Workfare* se configura en antagonismo al Estado benefactor, pues articula a los individuos en base al control por sobre el bienestar, quienes deben apegarse a códigos de conducta orientados por el ritmo del mercado laboral, el cual se flexibiliza y pierde la capacidad de garantizar un bienestar que cubra el cuidado propio y familiar.

El *Workfare* requiere de la desregulación del empleo, traducido en la reducción de la seguridad laboral, como también de la fragmentación de la seguridad social. En consecuencia, se fomenta un contrato laboral y social contrario al del período Fordista, otorgando bajas o nulas garantías laborales que permitan estabilidad económica y familiar a largo plazo. Es importante recalcar la constante flexibilización laboral del *workfare*, factor clave relacionado con la carencia en la calidad de servicios públicos educacionales, de vivienda o de salud, llevando al individuo a una constante competencia por mantenerse en el mercado laboral y subsistir maximizando sus capacidades para sobrellevar la carencia de servicios públicos.

El *Prisonfare*, por otro lado, es comprendido “como una analogía con el bienestar social (*welfare*), para designar la corriente de políticas –categorías abarcadas, programas, y discursos– que confrontan los males urbanos desplegando la policía, las cortes, las cárceles y prisiones, y sus extensiones.” (Wacquant, 2012, pág. 193). Esta lógica de manejo sobre la delincuencia va más allá de la penalidad a través de la privación de libertad, sino que conlleva disciplinamiento correccional desde diferentes instituciones del Estado como servicios de salud o escuelas, las cuales ubicadas en sectores marginalizados adquieren un rol correctivo, moralizador y de freno ante la delincuencia juvenil por sobre el rol educacional. A través de los medios de comunicación, políticas públicas y del discurso articulado, se genera una concepción de la inseguridad social ligada a la delincuencia, promoviendo una idea de la pobreza en torno la criminalidad y la inseguridad, desviando el problema raíz de quienes son vulnerabilizados política y

económicamente por el sistema neoliberal y perdiendo el enfoque en soluciones estructurales (Wacquant, 2012). De este modo, el autor señala:

[...] el Estado penal se ha convertido en un importante motor de la estratificación, una fuente continua de inestabilidad social, y una máquina de gran alcance cultural que impacta decisivamente la forma de la ciudad y el destino de los pobres. Trunca las opciones y tuerce como nunca antes el sistema de estrategias de subsistencia y la movilidad de las fracciones marginales de la clase trabajadora postindustrial. (Wacquant, 2012, pág. 196)

Ejemplificado en casos, la penalidad del Estado a raíz de la inseguridad social por sobre la criminalidad se evidencia en Estados Unidos desde 1975, en base a políticas de “tolerancia cero” que dejan atrás el ideal estadounidense de fomentar una justicia progresiva y el objetivo de una nación sin cárceles. Tomando cifras desde 1975, Estados Unidos tuvo en promedio 21 detenidos con pena de cárcel por cada 10.000 casos penales (recordando que el encarcelamiento no es la única forma de penalidad); mientras que 30 años después la relación era de 125 condenados a pena de cárcel por sobre 10.000 casos judiciales, evidenciando el incremento del encarcelamiento a pesar de mantener una constante en casos judiciales. El ascenso de la penalidad en Estados Unidos se halla en la marcada marginalidad urbana del país, la cual se va concentrando progresivamente en base a la segregación residencial, racial y de clase, como también en la estigmatización de la pobreza y la promoción de su tratamiento desde la representación de la inseguridad criminal (Wacquant, 2012).

Mientras desde algunas corrientes de la economía y de las ciencias sociales se ha generado un punto de vista generalizado del neoliberalismo, pues es visto como potenciador del libre mercado y promotor de la disminución de los poderes de gobierno, Wacquant hace una crítica en que el neoliberalismo se encuentra constantemente analizado desde su ideología, y no desde su realidad. A vistas del autor, la constitución del neoliberalismo se basa en el proyecto estatal de *Estado centauro*, el cual promueve principios liberales en la estructura dominante del sistema y quienes lo dominan, y a la vez es paternalista y opresora en su base, con las clases proletarias doblegadas a raíz de la desprotección social. El neoliberalismo, en la práctica, tiene una función de “laissez faire et laissez passer” que protege a las clases altas, organismos e instituciones, mismos actores que influyen activamente en las causas que generan desigualdad social. Por otra parte, el sistema neoliberal adopta un rol autoritario, intervencionista al momento de buscar soluciones ante las consecuencias causadas por la desregulación económica, la cual afecta perjudicialmente a quienes están abajo del sistema, las clases bajas. Esto se debería, principalmente, a que el mercado impone disciplina desde la renuencia y la resistencia, fomenta la inestabilidad social y escenarios de incertidumbre entre aquellos habitantes

vulnerados por el sistema y socava por completo toda autoridad que el Estado pueda tener (Wacquant, 2012).

Wacquant propone una visión sociológica del neoliberalismo desde la configuración de 3 factores que inciden en la formación y funcionamiento del modelo neoliberal que se retroalimentan entre sí: la implementación de un *workfare* disciplinario, la expansión del *prisonfare* desde el aparato carcelario y policial, y finalmente la promoción cultural del individualismo desde el incentivo a la responsabilidad personal. Por consecuencia, vemos el incremento de la inseguridad social y la criminalización no como un fenómeno que desborde al neoliberalismo, sino como pieza clave del proyecto neoliberal, demostrándose en la directa relación entre el desarrollo de la neoliberalización económica y la expansión de la penalidad observada a nivel global. El actuar conjugado de estos mecanismos del proyecto neoliberal tienen implicancias directas en los sectores precarizados de la población, pues el *workfare* afecta directamente a mujeres e hijos del núcleo familiar, mientras que las medidas de *prisonfare* se aplican principalmente a hombres (Wacquant, 2012).

El *Estado centauro*, como resultado de los mecanismos reguladores del proyecto neoliberal, refleja un funcionamiento opuesto a toda racionalidad en su diseño, pues sus políticas públicas son producto de búsqueda de liderazgo, de exploración burocrática, de ensayo y error, y de especulación electoral. Wacquant emplea el concepto de *campo burocrático* de Bourdieu para comprender que el Estado como producto del proyecto neoliberal es una construcción que se desmarca de la visión clásica de está, tal como explica:

Una de las grandes virtudes del concepto de Bourdieu sobre campo burocrático es que nos obliga a abandonar la noción sencilla que señala que "el Estado" es una entidad coherente que actúa como tal, para adoptar otra que lo interpreta como un espacio fragmentado de luchas sobre la selección, definición, y tratamiento de "problemas sociales". Está ahí para subrayar que el mallado del "workfare" y el "prisonfare" no es un engendro de diseño macabro, sino el resultado de la convergencia gradual y parcial de las batallas, libradas hacia y al interior del campo burocrático, sobre tres corrientes de acción del gobierno que están relacionadas con el mercado laboral de bajos salarios, las ayudas públicas y la justicia criminal (Wacquant, 2012, pág. 198).

Teniendo en cuenta los espacios de encuentro entre las fuerzas que convergen dentro del aparato del Estado, encontramos un punto común en la forma en que se busca tratar a los sujetos ubicados en escenarios de vulnerabilidad, donde las instituciones políticas y los diferentes sectores de la sociedad observan desde una perspectiva de estigma racial y de moralidad conductivizada, ofreciendo acciones punitivas que se asemejan tanto a quienes reciben beneficios sociales como a quienes incumplen en

delito (Wacquant, 2012).

Para Wacquant (2012), la contribución de Bourdieu al análisis del Estado también influye en la comprensión del Estado como canalizador del “poder simbólico”, haciendo hincapié en las dimensiones simbólicas de la penalidad y cómo es exaltada a favor de un despliegue exacerbado del accionar punitivo. Discursivamente, se hace uso de la inseguridad social y de la criminalidad para enaltecer a las figuras políticas y su rol, implementando recursos tales como toques de queda, sentencias para reincidentes, por ejemplo, que en vez de contribuir a la disminución de la delincuencia, sirven para incentivar la brecha entre la población que se identifica con la “moralización” señalada por los medios, y la población vulneralizada, los estigmatizados.

Encontramos entonces, en el análisis de Wacquant, la construcción de un Estado híbrido donde prima la desregulación económica y el funcionamiento de políticas orientadas en base a las necesidades que los actores que rigen el sistema permiten, sustentándose en mecanismos de control penales y laborales, los cuales promueven estigmatización desde la segregación social de clases y razas y el manejo de la criminalización.

En base al estudio de la segregación residencial vivida en Estados Unidos, Wacquant (2007) considera que el aislamiento social en relación a la ciudad no es fruto del comportamiento de los habitantes de los guetos ni un tema de moralidad, mucho menos sobre su cultura y redes que tengan, sino más bien producto de un “proceso activo de desidia institucional”, fortalecido por el progresivo debilitamiento del sector público. De este modo:

De las escuelas a los organismos de ayuda social y de la vivienda a la justicia, pasando por la salud y las infraestructuras, las instituciones públicas del gueto estadounidense han quedado abandonadas a la espiral de degradación, al punto que, lejos de acrecentar las probabilidades de vida y favorecer la integración de sus habitantes en la vida nacional, agravan su estigmatización y afirman su exclusión (Wacquant, 2007, pág. 259)

Es importante enfatizar en las distintas realidades que dictan el gueto estadounidense y la existencia de campamentos en Chile, pues a pesar de que son escenarios de exclusión socio-territorial y reciben un tratamiento de la pobreza similar desde la base de un *Estado-centauro*, el gueto se distingue por la discriminación y estigmatización de carácter racial, cualidad que implica una violencia sistémica y simbólica distinta a la estigmatización dada en los sectores vulnerables del país, donde se observa una estigmatización de clase.

Todo el conjunto de mecanismos que han fortalecido el modelo neoliberal han dado paso a nuevas formas de relacionarse, de vivir la ciudad, como también en las formas que se trata la pobreza, fenómeno que Wacquant denomina “nueva marginalidad urbana” o “nueva marginalidad avanzada”, que revisaremos a continuación.

1.2 La Nueva Marginalidad Urbana

El concepto de Nueva Marginalidad Avanzada es estudiado principalmente por Wacquant (2005), quien entabla el desarrollo de la marginalidad social no como un fenómeno a raíz de regresiones económicas como el período Fordista, entre los años 1945 al 1975, o el período Keynesiano, el cual compensaba las regresiones económicas de una economía cíclica con una redistribución de los ingresos, sino más bien como consecuencia del crecimiento económico desigual e inequitativo que se ha mantenido en las últimas décadas, reflejado en los diferentes escenarios de exclusión y vulnerabilidad social propios de aquellos sectores más afectados por el modelo económico neoliberal. A miras del autor, esta nueva marginalidad es un fenómeno que seguirá en aumento acorde las economías se vayan modernizando.

Desde esta perspectiva, son diferentes los factores que han reproducido estas nuevas formas de vulnerabilidad, siendo un primer punto la *Desocialización del trabajo*. Para Wacquant (2005), desde 1975 ha existido un proceso global de desintegración del contrato de trabajo tradicional, el modelo “40-50-60” (cuarenta horas de trabajo semanales, por cincuenta semanas y hasta que el sujeto cumpla sesenta años), modelo el cual permitía recibir un sueldo que mantuviera al núcleo familiar, y que a la vez da paso a heredar el status social a los descendientes. En las últimas décadas la estructura del trabajo asalariado ha cambiado significativamente, dando paso a horarios de trabajo que no garantizan obtener un salario suficiente para mantenerse a sí mismo y/o a una familia, como tampoco garantiza la permanencia en un empleo fijo. En consecuencia, el trabajo part-time u horarios bajo las 40 horas semanales se han hecho una constante en el mundo laboral, implicando a su vez cierta pérdida de beneficios sociales, de jubilaciones, y coberturas de salud.

En ese nuevo régimen, el trabajo es tanto un remedio para la pobreza -sigue siendo mejor tener algo de trabajo que no tenerlo- como también parte del problema de la pobreza. Porque aun cuando se cuente con un trabajo, no se tiene ninguna garantía de poder sobrevivir en él, ni de que con él se vaya a poder transmitir el estatus social a los hijos. (Wacquant, 2005, pág. 62)

Las nuevas estructuras laborales han llevado a un quiebre social, donde las inseguridades sociales generadas por el empleo han afectado más allá que solo a la clase trabajadora, sino que también afecta a la clase media creciente. La competencia

en el mercado laboral se ha transformado en un espacio de explotación y de incertidumbre, sin garantizar la estabilidad económica familiar ni continuidad laboral (Wacquant, 2005).

La segunda característica trata sobre la *desconexión entre los sectores empobrecidos y las tendencias nacionales de la economía*. Mientras el modelo económico puede generar crecimiento y prosperidad para los habitantes de la clase media y alta, este crecimiento no conlleva una consecuencia para los sectores vulnerables. En cambio, en períodos de recesión económica, de desempleo e incertidumbre, estos sectores vulnerables y sus habitantes sí se ven afectados, sin volver a recuperarse cuando la economía mejora, es decir, mientras la economía crece y las clases medias y altas se recuperan, los sectores empobrecidos siguen viviendo las consecuencias de la recesión, desde el estado más bajo de está. Una explicación a este fenómeno es la constante desproletarización que sufren los segmentos de la clase trabajadora, quienes se quedan sin opciones de remuneración, y quienes logran entrar al mercado laboral lo hacen desde un espacio esporádico y marginal, perdiendo opciones de estabilidad o mejoras de su situación económica (Wacquant, 2005).

En tercera instancia, encontramos la *concentración de la pobreza en sectores estigmatizados*. Para el autor, el estigma se instala en aquellos barrios empobrecidos que ya cuentan con carencias en la calidad de vida, reflejadas en la materialidad de las viviendas, en la infraestructura del espacio, en la violencia y degradación instalada en tales sectores. Es así como la estigmatización se genera como una percepción, más allá de si es fundamentada o no, y suma conflictos a los habitantes de estos sectores empobrecidos, quienes además de sufrir las consecuencias del deterioro económico, deben sufrir estigmatización por el territorio en el que habitan. El riesgo de esta estigmatización recae en el sentido de pertenencia que las personas tienen sobre el territorio, pues al ser un sector estigmatizado se pierde la identidad con el territorio, se busca desmarcarse del espacio y de sus habitantes, creando un distanciamiento social entre residentes, perdiendo la confianza social y toda opción de solidaridad o de acción colectiva por sobre las causas de su empobrecimiento, atomizando socialmente a sus residentes (Wacquant, 2005).

En cuarto lugar encontramos la *“pérdida de un idioma que unifique simbólicamente las distintas categorías que sufren desproletarización, precarización del trabajo o movilidad hacia abajo”* (Wacquant, 2005, pág. 64), esto se traduce en la falta de identificación común o de códigos que permitan estructurar una imagen sobre aquellas personas vulnerabilizadas, por lo que se procede a retratarlos bajo la mirada de la criminalización. Al ser vistos como delincuentes o como agentes de amenaza, es más fácil emplear la utilización del orden público, del sistema judicial como tratamiento de la pobreza por sobre un tratamiento que brinde solución a los problemas estructurales

que promueven la pobreza.

La estigmatización, como consecuencia de los factores revisados que construyen la nueva marginalidad urbana, ha sido un producto clave a la hora de entender la segregación residencial y el crecimiento de la inseguridad social. En Francia, entre los años sesenta y setentas, el incremento de familias extranjeras implicó un cambio significativo en la composición de los cités franceses, los cuales fueron denominados “petit chicanos” por sus problemas de salubridad, la inmigración, y la miseria reflejada por la vulnerabilidad habitacional, etiqueta utilizada tanto por los habitantes de los cités como por los habitantes de la ciudad. Desde su interior, los habitantes describen su habitat en términos peyorativos, desmarcándose entre mismos vecinos y subdividiéndose entre unos y otros, cortando toda opción de generar tejido social al considerar que ya no hay arreglo en su habitat, que la única solución es desmarcarse del espacio en el que habitan (Wacquant, 2007).

Para Wacquant (2007), los jóvenes que habitan en territorios vulnerabilizados, es común comparar su territorio con una especie de cárcel social, donde el cuidado se refleja en técnicas de autodefensa, violencia y poca valoración por el entorno. El vandalismo, propio de estos escenarios de exclusión, se origina como respuesta al fuerte estigma territorial, a la violencia sistémica, socioeconómica y simbólica que presencian día a día los más excluidos, quienes a su vez pierden toda confianza hacia la gestión de las instituciones del Estado y las políticas por sobrellevar la pobreza, como también hacia la gestión interna de dirigentes locales.

La estigmatización afecta las prácticas cotidianas de quienes la padecen a raíz de la degradación social con la que se relaciona su territorio, tanto en aspectos familiares, de afectividad, laborales o de relación con instituciones y cuerpos de control social. Ante la preocupación por los juicios de valor que otros puedan tener sobre ellos, los habitantes de territorios excluidos suelen mentir u omitir información sobre el lugar donde habitan, especialmente en espacios de trabajo, para evitar la estigmatización y el perjuicio a sus oportunidades ante la creciente desocupación local por la discriminación territorial. Las prácticas con la autoridad también se ven alteradas, pues la estigmatización conlleva una carga de transgresión acorde al lugar de procedencia, esto evidenciado mayoritariamente en el trato y conductas que la policía y agentes de control tienen con aquellas personas provenientes de sectores vulnerables en procedimientos comunes como controles de identidad (Wacquant, 2007).

El peso de habitar en territorios vulnerables como lo son los guetos norteamericanos, los cités europeos, o bien favelas, villas miserias y campamentos en el caso sudamericano, conlleva una carga de vergüenza, resignación y desesperanza constante, traducido en un fuerte dudar sobre la efectividad de las instituciones que se

involucran en estos territorios y en un renegar en las opciones de oportunidades, pues son los mismos habitantes quienes reconocen el miedo y la falta de confianza en su entorno (Wacquant, 2007).

1.3 Modelo neoliberal y la sobrevivencia “desde abajo”

El neoliberalismo como proyecto filosófico-económico se empieza a formular en América Latina desde la década de los setenta, instaurado por medio de dictaduras, como lo es el caso de Chile, que, a través de prácticas reduccionistas, limitan la acción del Estado en sus dimensiones sociales, políticas -exceptuando el uso de la represión desde el Estado- y económicas en cuanto a la regulación del mercado, siendo un foco de experimentación en donde diferentes políticas globales promueven la privatización, la reducción de la intervención del Estado y de protecciones sociales, la desregularización financiera, la flexibilidad laboral, etc., siendo Chile un espacio de “laboratorio” a nivel global para tales transformaciones (Gago, 2014). Según la bibliografía revisada, las libertades individuales y la competencia son valores del sistema neoliberal que priman como norma social por sobre la igualdad social entre individuos, obteniendo como resultado desigualdad en múltiples dimensiones. Para Verónica Gago (2014), la legitimidad política del neoliberalismo se ha visto en un período de debacle a partir de los diversos movimientos sociales que han protagonizado países de la región, tales como las revueltas durante la crisis en Argentina durante el 2001, o los movimientos en Chile en torno a la educación como producto de mercado. Para explicar cómo Gago sitúa la sobrevivencia del neoliberalismo “desde arriba” y “desde abajo”, es que ahondaremos en estos puntos por separado.

Al hablar de neoliberalismo “desde arriba”, nos referimos al conglomerado de actores e instituciones convergentes que articulan las políticas globales que dan funcionamiento al modelo y concentran el poder, en un período en el que el neoliberalismo se ha reinventado a partir de la renovación de las formas extractivas-desposesivas con las que opera la maquinaria neoliberal, en un contexto de soberanía financiera. Para comprender cómo opera el neoliberalismo, es necesario tener en cuenta que:

- 1) El neoliberalismo se basa en un conjunto de macropolíticas articuladas desde y por centros dominantes, siendo la renovación de una adecuada intervención estatal-nacional la alternativa que se opondría a estas políticas, que sin embargo se desmarca de la concepción de Estado presente en América Latina.
- 2) El neoliberalismo es una racionalidad que involucra solamente a los grandes actores políticos y económicos, ya sean transnacionales, regionales o locales. Sin embargo, con la expansión de la racionalidad neoliberal esta lógica también

ha mutado y entrado en juego con racionalidades propias de dinámicas sociales provenientes de actores generalmente visibilizados como víctimas del neoliberalismo por sobre actores capaces y articuladores de una heterogeneidad social que demuestra ser desbordante, inteligible en cuanto a las bases de la política clásica se refiere.

- 3) Si se considera desde su aspecto macropolítico, su superación radicaría principalmente de políticas macroestatales llevada por actores que juegan en las dinámicas de la heterogeneidad social (Gago, 2014).

Desde sus bases, el proyecto neoliberal mantiene su ideología filosófica-económica en cuanto al ser humano considerado un *homo economicus* en interacción con las leyes de mercado y cuya libertad individual se encuentra condicionada por sus capacidades al interactuar con el modelo. Sin embargo, han surgido nuevas dinámicas provenientes desde los actores sociales ubicados “desde abajo”, desde las periferias, los sectores marginados, que desarrollan una racionalidad política y económica que negocia beneficios en un contexto de desposesión propio del modelo neoliberal, junto a un cambio en la relación con el consumo, el trabajo, la organización territorial, la empresarialidad y el dinero (Gago, 2014).

Por otra parte, al referirnos sobre el neoliberalismo “desde abajo, discutimos sobre los fenómenos de este desde la posición de los marginados, de quienes sufren las consecuencias de no tener las capacidades y recursos para influir en las lógicas del mercado. Para Gago (2014), esta faceta del neoliberalismo se expresa en la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones del cálculo, la obediencia al modelo, y la percepción de libertad que construyen los individuos, que se ven proyectados en un nuevo tipo de racionalidad y afectividad colectiva. En mayor detalle, el neoliberalismo “desde abajo” se manifiesta en:

Un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas. La fuerza del neoliberalismo así pensado acaba arraigando en los sectores que protagonizan la llamada economía informal como una *pragmática vitalista* (Gago, 2014 , pág. 12).

El neoliberalismo “desde abajo” da cuenta de las dinámicas adoptadas por los actores sociales más vulnerados que resisten la explotación y la desposesión propia del modelo neoliberal, pero que a la vez se asumen y se despliegan en el espacio del cálculo. Dentro de este despliegue de prácticas provenientes desde la informalidad

económica, este “modo de cooperación social que reorganiza el horizonte del trabajo y de la explotación, de la integración y del progreso, de la buena vida y el buen gobierno” (Gago, 2014 , pág. 17), también se produce una pluralización del neoliberalismo, en tanto el neoliberalismo opera desde una multiplicidad de niveles, mecanismos y saberes que se articulan de maneras diversas y desiguales con otros saberes y formas de hacer, mientras que con las prácticas “desde abajo” estas se entrelazan en la articulación con tácticas populares que buscan resolver la vida y sus desventajas frente a la falta de recursos y oportunidades para encajar en las leyes de mercado, con formas comunitarias y emprendimientos que motivan redes informales de solidaridad y con modos de negociación de derechos que se suplen desde estas formas de vida. Es así como desde estas prácticas, donde conjugan prácticas “desde abajo” y prácticas propias del modelo neoliberal, que se revelan el carácter heterogéneo, contingente y ambiguo de quienes se ven envueltos en esta pluralización, en tanto la obediencia y la autonomía se disputan la interpretación y apropiación de las condiciones propias del neoliberalismo (Gago, 2014).

2. Gubernamentalidad y neoliberalismo

El modelo neoliberal se sustenta en la economía como principal motor de acción, el cual dirige la esfera política y social, por lo que la condición humana se supedita a la mecánica del mercado. Para que este modelo funcione, la forma de poder, de control y de subjetivación debe ser capaz de situar al individuo en la mecánica del sistema neoliberal, de estructurar conductas y su campo de acción acorde a los principios económicos (Saidel, 2016).

Foucault plantea que en Occidente, durante los siglos XVII y XIX, el poder se mixtura entre la vida y la política, en tanto el poder controla la vida biológica de la población gestionando lo vivo y lo viviente, fenómeno que recibirá el nombre de *Biopoder*, el cual se categoriza en *Biopolítica* y *Anatomopolítica*, y que busca administrar la vida de la población desde la regulación y asegurar su potencial vital para obtener mayor productividad, eficiencia, seguridad y regularidad (Botticelli, 2015). De esta idea, Foucault desarrollará el concepto de *Gubernamentalidad*, el cual en palabras del autor:

Por “gubernamentalidad” entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos

específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la «gubernamentalidad» como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se 'gubernamentalizó' poco a poco (Foucault, 2006, pág. 136)

La Biopolítica ha dejado de ser el foco de la Gubernamentalidad en tanto esta ha puesto su enfoque en los alcances problemáticos y temporales de la economía política como saber moderno. En efecto, para una correcta comprensión de la Biopolítica es necesario entender el capitalismo, el cual genera concomitancia entre la producción de libertad y los dispositivos de control de la subjetividad. Es así como del liberalismo clásico se heredará una visión específica de comprender la política, la subjetividad y la economía, donde el protagonista será un sujeto individual de autointerés por sobre un sujeto de derecho, un sujeto de intercambio que buscará maximizar sus beneficios y que aportará al bienestar general desde la realización de sus propios intereses egoístas con la ayuda de una *mano invisible* (Saidel, 2016).

Según Saidel (2016), el neoliberalismo se aleja de los supuestos naturalistas del liberalismo y del *Laissez-Faire*, priorizando al mercado como producto en base a términos de competencia y desigualdad, descartando el intercambio y la equivalencia. El gobernar se debe estructurar en función del mercado y no a causa del mercado, por lo que la única política social válida en la corriente neoliberal es el crecimiento económico, siendo la competencia un ordenador social. En consecuencia, el pleno empleo deja de ser un objetivo de gobierno en los Estados occidentales en tanto distorsionan los equilibrios espontáneos de los precios. De este modo, la Gubernamentalidad neoliberal se desmarca de la concepción desde el liberalismo, acrecienta el valor económico e individual, definiéndose como:

Una *forma de existencia*, modos de relacionarnos con los demás y con nosotros mismos a través de la competición generalizada llevada a todos los ámbitos, lo que implica una aceptación *a priori* de las desigualdades, tanto para la confección de las políticas públicas como en el entramado de las relaciones interpersonales (Saidel, 2016, pág. 143)

La Gubernamentalidad opera a partir de dispositivos disciplinarios, los cuales individualizan las multiplicidades en orden de crear condiciones subjetivas, formas de autodominio, autorregulación y autocontrol, aspectos claves para gobernar una nación conformada por ciudadanos libres y civilizados. Estos mecanismos disciplinarios actúan a la vez como mecanismos de regulación de la población, en un ejercicio de poder basado en formas de saber sobre la sociedad y sus sujetos. En cuanto al mercado, este es escenario de verificación de estas regularizaciones, por sobre la jurisdicción y el intercambio justo, y anulará todo intento de poder por parte de un

soberano para que no cometa errores y así se permita el curso natural del modelo (Saidel, 2016).

En este sentido, para Laval y Dardot (2013) gobernar se traduce en la conducción y moldeamiento de la conducta del individuo, tanto la conducta hacia sí mismos como la conducta hacia los demás. La libertad se reestructura mediante los lineamientos del neoliberalismo, con la finalidad de que el individuo sienta que su libertad depende de su autorrealización, que no tiene ataduras.

Por eso el gobierno requiere la libertad como su condición de posibilidad: gobernar no es gobernar contra la libertad o a pesar de ella, es gobernar mediante la libertad, o sea, jugar activamente con el espacio de libertad dejado a los individuos para que acaben sometiéndose por sí mismos a ciertas normas (Laval & Dardot, 2013, pág. 16)

Es así como observamos que la gubernamentalidad neoliberal modula las capacidades, competencias y voluntades de los sujetos en espacios abiertos donde la regulación de los estilos de vida se consigue a través del marketing, de la publicidad, del control de la subjetividad, y teniendo como resultados sujetos individuales responsables de sí mismos, autónomos que se sirven de su libertad (Saidel, 2016). A continuación, pasaremos a revisar como esta gubernamentalidad y sus mecanismos disciplinarios y regulatorios han conformado una visión del hombre orientada al mercado, la competencia y a la realización personal.

2.1 El empresario de sí mismo

Según Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo no tiene necesidad de dirigismo, pues esta ciencia económica se sustentaría en una teoría general de la acción humana, denominada *praxeología*. Esta especie de autogobierno se denomina *emprendimiento*, el cual se manifiesta en cada individuo y que la economía de mercado busca liberar, estimular y maximizar. En este sentido, el emprendedor no es un capitalista, ni productor ni innovador, sino más bien:

Es un ser dotado de espíritu comercial, en busca de cualquier oportunidad de provecho que se le presente y de la que pueda sacar partido gracias a las informaciones que posee y que los demás no tienen. Se define únicamente por su intervención específica en la circulación de los bienes (...) la libertad de acción es la posibilidad de experimentar las propias facultades, de aprender, de corregirse, de adaptarse. El mercado es un *proceso de formación de sí* (Laval & Dardot, 2013, pág. 146)

El emprendedor entonces, busca mejorar su destino a partir de un espíritu de especulación, calculando a través del riesgo y la anticipación. Como sujeto activo y alerta a partir de la vigilancia que realiza sobre su entorno, no se debe interferir sus decisiones, pues podrían menoscabar su capacidad emprendedora, clave para la dinámica de la economía. Es aquí donde el emprendimiento se concibe como *una relación consigo mismo*, pues desde la disciplina propia del mercado de gobernar al individuo como empresa, hasta la capacidad de vigilancia, de observación al entorno y de descubrimiento de los intereses individuales (Laval & Dardot, 2013).

El emprendedor, como individuo carente del conocimiento absoluto del mercado y de las decisiones de los demás, aprende desde el *learning by discovery*, la confrontación comercial y la dinámica de la competencia, adaptando la oferta y la demanda acorde a con quienes se compite. De este modo, desde la ignorancia del emprendedor –y de otros emprendedores en el sistema- se genera el desequilibrio en el mercado:

El desequilibrio económico resulta de la mutua ignorancia en la que se encuentran los participantes potenciales en el mercado. Estos últimos no ven inmediatamente las oportunidades de ganancia mutuas, pero las descubren en un momento u otro. Las ignoran, pero están dispuestos a descubrirlas. El proceso de mercado no es nada más que la secuencia de descubrimientos que hacen salir de ese estado de ignorancia. El proceso de descubrimiento en cuestión es un proceso de equilibrado (Laval & Dardot, 2013, pág. 148)

La lógica de la racionalidad neoliberal opera en la construcción del individuo como empresario de sí mismo, en la valorización del emprendimiento como facultad que únicamente se puede desarrollar en un espacio de mercantilización. Se reinventa la figura del *homo economicus* al dotarlo de mayor dinamismo y darle un rol más activo, en tanto relaciona el conocimiento adquirido a partir de su experiencia en el espacio del mercado y la ejecución, siendo su principal cualidad el juicio. Tal como es parte activa del equilibrio económico, también protagoniza la evolución económica en las rupturas originadas por nuevas combinaciones comerciales, de producción, y técnicas, las que llevan a nuevas formas de innovación y organización (Laval & Dardot, 2013).

El estudio de Saidel (2016) nos da paso a observar la construcción de la racionalidad económica neoliberal y sus funcionamientos desde la subjetividad neoliberal y el prototipo del empresario de sí mismo, al describir al neoliberalismo como:

Forma de *gobierno* de la sociedad y de producción de subjetividades a través de dispositivos como la competencia generalizada, cuya paradigmática sería el *capital humano*, un *empresario de sí mismo* transformado, tras cuatro décadas de hegemonía del capitalismo financiero, en *hombre endeudado* (Saidel, 2016, pág. 133)

Es así como las diferentes tecnologías de gobierno operan sobre el ambiente, buscando configurar el modo de conducción, pensamiento y deseo de los individuos, con el objetivo de crear condiciones de autogestión y autovigilancia que permitan a los individuos desenvolverse bajo el mercado y sus normas desde una ética (auto) empresarial. Diferentes teorías y normas del modelo buscan que el individuo se piense y actúe como empresario de sí mismo, maximizando beneficios a través de una utilización de recursos óptima disponible en todos los ámbitos de la existencia. El *Capital humano*, entonces, se presenta como la principal herramienta del sujeto individual, y el cual es “el conjunto de los elementos físicos, culturales y psicológicos invertidos para valorizar la propia vida” (Saidel, 2016, pág. 137). La capacidad de producir se manifiesta como el capital del trabajador, recurso que debe usarse eficiente y responsablemente en pos de obtener una realización que solo depende de sí mismo. El trabajador es ahora quien invierte su capital, capacidades y competencias con la finalidad de obtener una renta, entrando en un intercambio paritario con su contratante. En este sentido, más que renunciar a su yo, el sujeto individual, trabajador, se autoperfecciona a partir de los beneficios de la empresa, en una especie de *contrato psicológico* con los ideales de la empresa (Saidel, 2016)

La empresa, como institución promotora de reglas e identidades sociales, adquiere legitimidad acorde a las lógicas de eficacia y competitividad, principio fundamental del modelo neoliberal. Es así como el sujeto-empresa se orienta en concomitancia al veredicto del éxito, demostrando su valor y su ser, el cual se verifica a partir del rendimiento (Saidel, 2016)

Tal como el sistema neoliberal promueve la competencia y eficacia como valores de éxito y supervivencia en el sistema, también se generan espacios de disputa y de pérdida, de exclusión. Como la revisión teórica refleja, la desigualdad es tratada como efecto colateral del sistema económico, en donde el individuo es vulnerable por no adaptarse a las normas del sistema.

De este modo, el emprendedor, el empresario de sí mismo, tiene cabida en la dinámica económica neoliberal en tanto se realice como auto-empresa, y a su vez aporte al desarrollo y equilibrio económico. Sin embargo, el modelo neoliberal tiene un dispositivo de control que desborda en consecuencias negativas para el empresario de sí mismo, que veremos a continuación.

2.2 Incertidumbre y miedo: determinantes del fracaso

El ser humano, como empresario de sí mismo invierte su capital, capacidades y competencias eficiente y responsablemente con la finalidad de obtener satisfacción, por lo que debe entrelazar su realización personal, sus intereses egoístas, con los ideales del modelo neoliberal, que ya han sido condicionados a partir de dispositivos

disciplinarios. Pero, ¿qué ocurre cuando el hombre no cuenta con los recursos y oportunidades necesarias para realizarse y cumplir con el funcionamiento que el neoliberalismo impone? La respuesta radica en la explotación y la desigualdad social, las cuales son explicadas como producto de la mala administración de inversiones, recursos y elecciones que los hombres realizan durante su existencia. Es así como “el fracaso del individuo resulta de una vida mal administrada, de una falla moral propia” (Saidel, 2016, pág. 138). El hombre asume el riesgo de ser empresario de sí mismo a plena libertad, pues en el modelo neoliberal no hay intervención de dispositivos secundarios del Estado Benefactor, solo se halla la libertad desde el autogobierno (Saidel, 2016)

El miedo al fracaso, al no alcanzar una vida acorde a lo propuesto por el neoliberalismo, es uno de sus principales dispositivos de subjetivación. “El *miedo* y la concomitante *inseguridad* aparecen como sensaciones difusas centrales para la gubernamentalidad neoliberal tal como se ha ido implementando, y son potenciados durante los períodos de crisis económica” (Saidel, 2016, pág. 139). Tanto el miedo como la crisis son un factor fundamental para formar los cimientos de la gubernamentalidad del capitalismo neoliberal, en tanto la crisis es insuperable, pues es la forma de gobierno del capitalismo contemporáneo. La crisis y el miedo actúan como dispositivos de control propagados en la población, por ejemplo, a través de la inseguridad social y la delincuencia, como también aborda temáticas laborales, tales como el desempleo y la flexibilización del contrato laboral (Saidel, 2016).

En búsqueda de seguridad y autoestima, el individuo busca hacer coincidir sus objetivos de vida con los objetivos y demandas de la empresa, a través de la adaptación y el perfeccionamiento y medidos por procesos de evaluación. El miedo es un dispositivo que se conjuga con el rendimiento, bajo la lógica de que a mayor rendimiento mayor es la ganancia, lógicas promovidas por el marketing. La racionalidad neoliberal genera situaciones que obligan a los individuos a funcionar de acuerdo con las normas del juego impuestas, y que actúen pensando en que ellos mismos las eligieron bajo su libre albedrío (Saidel, 2016).

Byung-Chul Han (2012) hace un análisis de lo que denomina la *Sociedad del rendimiento*, en donde todo parece posible para el individuo: proyectos, iniciativas y motivaciones, las cuales reemplazan las prohibiciones, el mandato y la ley. Al presentarse todo como posible, se genera un exceso de positividad en la vida de los individuos, donde el rendimiento es la máxima norma a cambio de éxito. Este exceso de positividad ha generado un nuevo tipo de mal en la sociedad, en donde ya no se producen criminales y locos, sino más bien fracasados y depresivos.

Lo que ha enfermado psicológica y mentalmente a la sociedad no es el exceso de iniciativa y de responsabilidades, sino el imperativo del rendimiento como nuevo mandato de la sociedad neoliberal. El hombre depresivo, como consecuencia, es aquel que se explota a sí mismo voluntariamente, sin coacción externa, en su búsqueda por maximizar el rendimiento. Estas nuevas patologías, tales como la depresión, la frustración constante, o el crecimiento en las tasas de individuos que sufren crisis de pánico no son más que una radiografía de una sociedad del cansancio, la cual desde el rendimiento coacciona a los individuos para cumplir con las normas del modelo neoliberal (Han, 2012).

Tal como se desprende del análisis, el individuo busca la autorrealización personal desde el rendimiento y la superación, siendo este un factor clave en la formación de la racionalidad económica del individuo y reflejo del ideal de competencia y pensamiento individualista que el modelo neoliberal promueve. La figura del *empresario de sí mismo* se enaltece como alternativa al desarrollo laboral y económico, enmarcado en un mercado laboral flexibilizado, el cual como refleja la revisión bibliográfica, no entrega garantías de seguridad social ni de posicionar o mantener el status quo familiar.

De este modo, queda el cuestionamiento sobre la formación de la mentalidad empresarial de los individuos que son parte de la vulnerabilidad socioeconómica, sobre quienes deciden adquirir el rol de emprendedores y subsisten en un mercado laboral que los excluye y vulnera desde la estigmatización y la inseguridad social. A continuación, revisaremos la lógica con la que el emprendedor en situación de vulnerabilidad opera desde la informalidad laboral.

3. La informalidad económica y sus características

Antes de conceptualizar lo que son las economías barrocas, es importante revisar el concepto de *informalidad*, el cual desde la perspectiva de Verónica Gago (2014) no se centra en la discusión de lo moral o lo inmoral, de lo legal o lo ilegal del campo laboral, por el contrario, se presenta en dos principios fundamentales:

- 1) La informalidad comprendida como una fuente constituyente o principio de creación de la realidad, en donde la informalidad adquiere un carácter positivo por la innovación que propone y su dimensión de praxis en constante búsqueda de nuevas formas, como dinámica que inventa o promueve nuevas formas – productivas, comerciales, relacionales, etc.- que se centran en el momento procesual de producción de nuevas dinámicas sociales.
- 2) La informalidad comprendida como fuente de inconmensurabilidad, lo que se traduce a una dinámica que pone en crisis la medición objetiva del valor creado por tales economías, entendiendo la informalidad como desborde en intensidad

y superposición de elementos heterogéneos que intervienen en la creación del valor, obligados a inventar nuevas fórmulas de conversión de valor y producir mecanismos de reconocimiento e inscripción institucional (Gago, 2014).

Al referirnos a la economía informal, hablamos de una categoría de diversas actividades económicas que llevan más de cuatro décadas en estudio, cuyos factores van relacionados con la inequidad en oportunidades laborales, ingresos, y la calidad existente en las condiciones laborales. El estudio de la economía informal parte principalmente con la intención de mejorar la condición de vida de aquellos individuos que se veían directamente afectados por la inequidad social quienes, al no encontrar un espacio en el campo laboral formal, deben recurrir a actividades económicas de subsistencia que no cuentan con garantías sociales ni protección (Palacios, 2011).

Según describe Alejandro Portes y William Haller (2004), la economía informal surge como concepto a partir de diversos estudios realizados en Kenia por Keith Hart sobre el mundo laboral en un contexto tercermundista. Hart construye el concepto desde las significativas diferencias que observa empíricamente en su sociedad proveniente, y las sociedades africanas, donde la construcción del desarrollo económico difiere entre ambas sociedades. En consecuencia, Hart elabora un modelo de oportunidades económicas para el trabajo urbano, contrastando entre el empleo independiente y el trabajo dependiente o remunerado.

Desde la perspectiva de Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (1999), la conceptualización de la informalidad ocurre a raíz del crecimiento económico y transformación urbana que sufre Latinoamérica desde la segunda mitad del siglo XX, por lo que urge la necesidad de dar cabida a los prominentes sectores de las sociedades latinoamericanas que no alcanzan la integración territorial, laboral, social y económica.

La incorporación de la informalidad como fenómeno de análisis para las ciencias sociales dio paso a observar cómo se estaba dando la inserción laboral en la población, como también comprender cómo y en qué actividades económicas se estaban incorporando aquellos sectores pobres, con la intención de subsistencia en un entorno de desigualdad social. Tomando esto en cuenta, el Programa Regional de Empleo Para América Latina y el Caribe (PREALC) considera al sector informal como aquellas actividades económicas de baja productividad en las que se desenvuelven la población incapaz de integrarse a las ocupaciones implementadas por el sistema económico propio de la modernidad urbana. En consecuencia, la informalidad se entiende como los métodos de producción relacionados a las diversas actividades económicas vinculadas a una economía de bajo o medio desarrollo, en comparación a economías de potencias mundiales (Carpio, Klein, & Novacovsky, 1999).

Portes (2000) observa el fenómeno de la informalidad desde un enfoque estructuralista, donde busca despejar la asociación de informalidad y pobreza, y definir la informalidad como consecuencia de un “capitalismo tardío”, en conjunto a la flexibilización y precarización del campo laboral, y de prácticas previas al capitalismo, que promueven el desarrollo del capitalismo como modelo económico. Portes comprende la informalidad como un fenómeno producto de la falta de regulación del Estado en el mercado laboral, aspecto universal en todos los países y no solo consecuencia en países subdesarrollados, por lo que actividades informales serían “todas las actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Portes, 2000, pág. 28). Portes encuentra en la definición de informalidad una variedad de trabajadores tanto informales como semiinformales, quienes logran trabajar regularizadamente, mientras otros trabajadores no. La realidad de la informalidad demuestra, entonces, un universo sumamente heterogéneo y de difícil caracterización entre trabajadores (Palacios, 2011).

En un estudio de carácter etnográfico, Rosario Palacios (2011) describe las modalidades que el trabajo informal puede adquirir, reflejado en diferentes casos ubicados en Santiago. En el caso de los feriantes, la informalidad radica en si se obtiene el permiso para obtener un puesto en la feria o no. Dentro de la orgánica de la Feria, aquellos que cuentan con permiso tienen la tranquilidad de poder vender sus productos con la regularidad legal al día, accediendo también a estar en puestos centrales de los espacios de la feria. Para aquellos feriantes que no consiguen el permiso de regularización, estos pueden vender irregularmente en la feria, instalándose con sus propios medios y materiales en algún espacio entre puestos -si es que algún locatario de un puesto lo permite- o al final del pasillo de la feria, práctica en donde el vendedor recibe el apodo de “Colero/a”, por mantenerse al final de la “cola” del pasillo de la feria. En el mundo de la feria la regularidad del trabajo se traduce en contar con un puesto fijo para vender, aunque implique una inversión semanal que los coleros no realizan, pero adquieren mayor confianza del público al estar establecidos, como también la opción de postular a diferentes fondos estatales de apoyo al emprendedor (Palacios, 2011).

En el caso de los trabajadores informales que ganan un monto suficiente para sobrevivir y cubrir sus necesidades propias y familiares, no se expresa el interés por formalizarse, esto a causa de que sus necesidades logran solventarse con mayor rapidez de lo que serían bajo la protección del Estado. En desventaja, la informalidad laboral es reflejo de desprotección social, afectando a la vejez ante una baja o nula pensión de jubilación, como también en la salud, en tanto no tienen cobertura de esta. Al hablar de protección social, la regularidad no siempre es sinónimo de estar afiliado a alguna AFP o sistema de salud. Entre los feriantes, es común invertir lo ganado en

viviendas o vehículos de carga por sobre una afiliación a un sistema de pensiones, principalmente porque la mayoría de los vendedores no proyecta una jubilación temprana, sino más bien desean trabajar hasta donde más puedan. El gran marco regularizador para los feriantes que tienen éxito en su negocio es tener una patente que los respalde, lo que no implica sobresalir de la inseguridad económica que conlleva ser trabajador informal (Palacios, 2011).

Un factor importante a tener en cuenta es la ambigüedad del concepto de informalidad, en tanto no refiere solo al marco legal de una actividad económica, sino que también a la subsistencia de esta, el índice de pobreza de quienes lo imparten y el bajo nivel de productividad. Es así como la definición de informalidad también considera a trabajadores informales independientes, quienes no tienen problemas de productividad, no se encuentran en situación de vulnerabilidad económica, y por sobre todo adquieren ganancias superiores a lo requerido para sobrevivir. Mientras los independientes logran llevar a cabo su actividad económica en base a relaciones comerciales con negocios u otros agentes que recurren a sus productos o fuerza laboral, estos al no encontrarse en situación de pobreza no pueden acceder a fondos que permiten la realización de un pequeño negocio, pues estos fondos van dirigidos a aquellos emprendedores que se encuentren en situación de vulnerabilidad (Palacios, 2011).

A pesar de la concepción clásica que las ciencias sociales han generado sobre el trabajo informal, es necesario considerar que en la realidad “lo que prima en estos trabajadores no es la baja productividad de sus actividades, sino las limitaciones que les imponen distintos tipos de situaciones generadas por actores ajenos a su labor, como el sistema de salud y el bancario.” (Palacios, 2011, pág 603). Lo que perjudica y empobrece a los trabajadores no es su productividad, pues por lo general trabajan bajo su constante presión, sino más bien es la inseguridad social y desigualdad, sobre todo en aspectos de salud y factores ajenos a su control. La baja calidad de la salud pública y la dificultad para acceder a la salud privada constituyen una amenaza en tanto se debe hacer un gasto mayor para la realización de exámenes y procedimientos si es urgente. Sumado a esto, el mantener familiares allegados en el hogar, el cuidado de mayores o la cesantía dentro del núcleo familiar implican una mayor necesidad de gastos por sobre el ahorro, siendo el préstamo de créditos por parte de instituciones bancarias una alternativa para sobrellevar las adversidades, pero que a la vez complejizan las opciones de salir de la pobreza (Palacios, 2011).

El trabajo informal suele asociarse con la ilegalidad, sobre todo con aquellos trabajadores que comercializan en la vía pública. En este sentido, Portes y Haller (2004) distinguen la informalidad de la ilegalidad en la producción, pues el trabajador informal no elabora un producto, una mercancía de carácter ilícito, a diferencia de las

actividades económicas ilegales que justamente fabrican producción ilícita. La actividad informal produce mercancía lícita, sin embargo, su forma de producción o de comercialización se encuentra al margen del marco legal (Portes & Haller, 2004).

Sobre el estigma de la ilegalidad, son los vendedores ambulantes quienes se ven más afectados, principalmente por desarrollar su actividad económica en el espacio público, incluso cuando puedan tener permiso para comercializar. La ley de tránsito no permite que la vía pública se vea obstaculizada, por lo que el comercio ambulante aún no ha recibido alguna normativa que permita la comercialización, independiente del carácter lícito de los productos. Es así como el rubro de los artesanos, por ejemplo, se ha visto constantemente amenazado por el riesgo de fiscalización por parte de carabineros, de perder su mercadería, y de recibir una multa. Caso contrario ha sido el caso de los vendedores de buses del Transantiago, quienes a finales de 2008 consiguieron a través de la movilización sindical un acuerdo para poder comercializar en los buses, donde deben mantener el orden y no vender mercadería ilícita (Palacios, 2011).

Aquellos comerciantes ambulantes que han obtenido permiso para comercializar en la vía pública reconocen que, al momento de empezar a trabajar regularizadamente, el estigma hacia ellos disminuye considerablemente, ya sea por portar credencial u algún documento que certifique su rubro. Para los ambulantes, es más significativo obtener algún permiso que valide su actividad económica por sobre formalizarse (Palacios, 2011), pues en sí su forma de comercialización alcanza a cubrir sus necesidades de subsistencia, genera independencia, y representa una flexibilidad económica significativa, pero el riesgo de ser fiscalizado es una tendencia constante, por lo que deben estar atentos a detener su comercialización si ven algún control de carabineros.

Otro grupo de trabajadores pertenecientes al sector informal son los trabajadores dependientes-independientes, correspondiente a aquellos trabajadores que “aunque entreguen recibo por la prestación de servicios, son informales en lo que se refiere a pagar cuotas en el sistema de salud y el previsional” (Palacios, 2011, pág. 608). Dentro de esta categoría, encontramos a trabajadores que a pesar de ser informales, mantienen una relación de dependencia con algún empleador, y que sin embargo no se ve regido por un contrato laboral. Este tipo de trabajador informal puede rendir cuentas al Servicio de Impuestos Internos (SII en adelante) al generar boletas por sus servicios, pero se encuentran desprotegidos laboralmente al no haber un contrato. La realidad de estos trabajadores varía constantemente, tanto en las condiciones laborales y los insumos que el empleador decide entregar al trabajador, en la protección ante abusos o accidentes laborales, como también en la forma de enfrentar la desprotección social, pues mientras algunos logran imponer en algún sistema de salud o de pensión, otros no logran juntar el dinero necesario para cubrir sus necesidades básicas (Palacios, 2011).

La informalidad laboral demuestra ser un universo de trabajadores heterogéneo, en donde mientras un sector de estos logra subsistir, generar recursos suficientes para hacer crecer su negocio y protegerse socialmente, otros sectores se mantienen en una constante desprotección social y al borde de la subsistencia. No solo varía la forma de trabajo, sino también las condiciones que impulsan la iniciación informal de una actividad económica.

El estudio de la informalidad económica ha estado acompañado del interés por generar políticas públicas que apoye y respalde al trabajador informal. En esta lógica, existen diferentes programas de apoyo que promueven el desarrollo del emprendimiento, tales como “Fosis” o “Capital Semilla”, fondos dirigidos para dar paso al emprendimiento en base a una idea de negocio, o el programa “Mujeres jefa de hogar”, el cual entrega herramientas y formación para mujeres que se encuentren en actividades económicas dependientes o independientes. Estos programas han contribuido al desarrollo de trabajadores informales al orientar sobre la formación de un emprendimiento, desde su fase inicial, hasta la organización de sus recursos, entre otras etapas. Sin embargo, existen falencias que estancan o perjudican el continuo desarrollo del emprendimiento, pues no hay un acompañamiento constante al emprendedor o de lleno hay trabas legales que limitan la realización de la actividad económica. De este modo, estas contradicciones se observan:

Para el caso de los artesanos que venden de forma ambulante como Milton, resulta contradictorio que existan programas gubernamentales y municipales para enseñar a las personas a hacer artesanías como forma de ganarse la vida y que no ofrezcan ninguna alternativa para poder comercializarla luego. Amanda, quien hace la mercadería y le enseñó a Milton el oficio, hizo un curso en la municipalidad. Milton dice: “El gobierno nos da Fosis, nos da recursos, seminarios y una pila de cosas más, pero no te da espacio para trabajar, no nos dan un espacio para exponer. Entonces es contraproducente que digan que apoyan a los artesanos” (Palacios, 2011, pág 607)

Observamos, en el caso de los trabajadores informales que han tomado algún programa de apoyo del Estado al emprendimiento, una crítica a la falta de continuación a su trabajo. Tal como Palacios (2011) demuestra, en el caso de los artesanos se les capacita para generar un negocio desde su rubro, se les enseña sobre el oficio, pero a la vez se entrapa en no tener un espacio para comercializar, recordando también que la comercialización en la vía pública no está normada por ley, por lo que a menos de conseguir un espacio fijo para vender sus productos, su emprendimiento se estaría desarrollando en contra del marco legal.

3.1 Construcción de racionalidad económica desde las economías barrocas

Teniendo ya en cuenta cómo opera la racionalización económica neoliberal en los individuos, principalmente en quienes se encuentran dentro del sistema, es decir, de las normas impuestas por las leyes del mercado y respaldadas por la gubernamentalidad neoliberal, es que podemos revisar el funcionamiento de la racionalidad económica desde quienes sufren las consecuencias por no contar con los recursos y oportunidades para concretar su realización en base a los objetivos del proyecto neoliberal, es decir, los individuos pertenecientes “a abajo”.

Gago (2014), emplea el término de *economías barrocas* para fundamentar su estudio sobre la informalidad laboral. Con la finalidad de alcanzar un marco referencial sobre el término, es que revisaremos el análisis que Andrés Parra (2015) realiza sobre la concepción de identidad en la modernidad barroca de Bolívar Echeverría, autor intelectual del concepto.

Para comprender la base teórica que plantea Bolívar Echeverría, es necesario entender en primera instancia el concepto de *Ethos*, el cual se comprende como el “proceso de construcción de la familiaridad y la cotidianidad del mundo en el que somos capaces de movernos todos los días.” (Parra, 2015, pág. 78), donde ethos permite capturar, asir la realidad social desde su globalidad, tanto en el sentido que este tiene como en las formas de representaciones cotidianas. En este sentido, el concepto mantiene una dualidad: en tanto como fenómeno demuestra que la realidad social no es consecuencia producto de la naturaleza ni producida por la conciencia, por lo tanto no hay un orden natural ni de conciencia en las costumbres culturales, no hay una subjetividad desde una creación de la conciencia, ni objetividad en que sea producto de la naturaleza (Parra, 2015).

La forma en que el hombre construye la vida social corresponde a las relaciones que este enlaza a través de sus acciones con el mundo, factor que no puede ser reducido a hechos naturales. En consecuencia, la existencia del hombre en el mundo y la misma existencia del mundo en la conciencia del hombre debe ser atendido de forma relacional, entendiendo que el mundo, como tal, no es una serie de códigos teóricos que deben descifrarse dependiendo del uso y el trato que se le den, sino que el mismo trato y uso con el que se comprende el mundo proviene de una familiaridad, una relación externa a nuestra propia voluntad. El mundo, al imponer sobre el hombre una determinada regularidad, permite brindar el sentido de familiaridad, el cual regula el actuar humano (Parra, 2015). Este concepto, sin embargo, no debe reducirse a un carácter determinista, pues:

la singularidad de una cultura, que distingue a una sociedad de ser un producto pasivo de las condiciones naturales, geográficas y climáticas, no es otra cosa que la presencia de un mundo significativo y atravesado por el sentido que se ha vuelto familiar, cotidiano y automático para quienes lo habitan; no en el sentido de que ocupan un espacio vacío, sino que viven inmersos en redes de familiaridad (Parra, 2015, pág. 79).

Lo que Echeverría busca con el concepto de ethos, es dar a entender la relación entre la “crítica de la cultura” y la “crítica de la economía política”, argumentando que las redes de familiaridad existentes en el mundo se vinculan con la economía política de las sociedades, como también es la cultura, las costumbres, lo que otorga sentido y significación a aquellas prácticas esenciales de la economía política. De esta conceptualización, el ethos da cabida a una comprensión filosófica de la civilización desde la práctica, entendiendo que la familiaridad, aquello que se normaliza en el hombre, busca civilizar aquello desconocido, incivilizado, dotando de vivencia a lo no vivido (Parra, 2015). Desde su cualidad civilizatoria, el ethos también enfrenta una contradicción en la condición humana, en tanto:

Como práctica civilizatoria que quiere convertir lo que no es familiar en familiar, el ethos es también el despliegue irreductible de una contradicción que atraviesa la vida humana: al crear una familiaridad con el mundo, la cultura conduce la vida de los individuos (que es una vida animal) a una forma de vida humana, brindándole modos de expresión cualificada pero, al mismo tiempo, reprimiéndola. [...] Así, la unidad que adquiere el mundo de la vida como mundo de la cultura y de la economía política tiene su raíz en el ethos como práctica civilizatoria que convierte lo animal en humano (Parra, 2015. Pág. 80).

La economía política se presenta como un mundo que recoge al ser humano de su estado animal desde la familiaridad que presenta el mundo de la economía política, transformando aquellos factores vitales del ser humano, como las necesidades, en prácticas culturales de producción de subsistencias, y contribución a la historicidad del consumo. Apreciamos, entonces, una correlación entre el mundo económico-político y el mundo cultural, pues son las prácticas a través de la familiaridad lo que dotan de sentido el mundo económico (Parra, 2015).

Tomando el capitalismo como “hecho” que forma parte del mundo económico, la acumulación capitalista se comprende como contradicción, pues “cuando la vida social (el trabajo, el disfrute de los valores de uso y el proceso de socialización) necesita convertirse en riqueza y valorizarse, se vuelve valor de cambio y puede así ser sacrificada en pos de un valor de cambio superior.” (Parra, 2015. Pág. 83). Mientras el capital se integra en cada cultura, no representa un determinante histórico, social y cultural del ser humano, pues es desde la construcción del mundo a partir de la

familiaridad que se debe integrar relacionamente el mundo animal del hombre con el mundo de la contradicción capitalista, siendo este último no un determinante de cultura, sino un desafío al que toda cultura y ethos moderno deben superar (Parra, 2015).

Para una mejor comprensión de la modernidad y su resultado desde cuatro puntos de vista, revisaremos la conceptualización de identidad, concepto clave en la obra de Echeverría. La identidad como tal, no es un concepto autoreferencial, que aluda únicamente al conocimiento sobre sí mismo, sino que implica el conocimiento de lo otro, de lo impropio, reconociendo a este y desde ahí definirse. Entonces, la identidad es entendida como:

el resultado de una relación con lo que es radicalmente extraño, que busca integrarlo y darle sentido en un marco de significados [...] La identidad surge cuando lo no familiar es traído al ámbito del sentido de lo familiar, cuando lo extraño es definido e integrado en una perspectiva que lo hace parecer propio. Lo que es distinto, extraño y ajeno no es, así, posterior a la definición de la identidad, sino que aparece siempre como su condición y punto de partida íntimo (Parra, 2015, pág. 89).

La identidad se compone desde el otro, no desde la importancia del otro por encima de lo que es propio, al contrario, es desde la familiaridad significativa -aspecto clave de una identidad grupal blindada de representaciones, cosmovisiones, referentes y símbolos- que se entrega sentido desde lo ajeno, lo anormal, buscando generar una representación de lo que es extraño, dotar de sentido lo que carece de este (Parra, 2015).

Conceptualmente, la identidad se complementa relacionamente con otros dos elementos de forma dinámica: *otredad* y *alteridad*. La otredad corresponde al otro en sí, a aquello carente de sentido, a lo extraño, lo no familiar. Esta extrañeza o no familiaridad, es vital para la construcción de la identidad, esto debido a que a través de la aprehensión de la otredad, de descifrarlo y comprender qué es lo familiar, se permite a la vez entender qué es lo ajeno y lo distinto. La alteridad, por otro lado, corresponde a la visión del otro desde una forma de pensar, imaginar o caracterizar desde la posición de lo familiarizado, de lo propio, por lo que el otro se define a través de la mira de una identidad ya ideada (Parra, 2015).

La modernidad se presenta como resultado cuádruple, ya que son cuatro los “ethes” cuya función es dilucidar la inclusión del hecho capitalista en la formación de identidad. Para una mayor comprensión del ethos barroco, el cual nos será útil para un mayor

entendimiento de las economías barrocas, es que revisaremos los cuatro tipos de ethos propuestos por Echeverría, los cuales acorde al análisis de Parra (2015) son:

- 1) Ethos realista: Tomando un enfoque desde la eficacia y productividad, el sentido otorgado para la vida va orientado al capital, en tanto el cumplir con las normas del capital es sinónimo de virtud, de rigurosidad. El hecho capitalista es observado como un fenómeno ineludible y necesario para el desarrollo de toda sociedad, siendo considerado el valor de cambio un bien superior a la vida misma. La construcción de la identidad realista se basa en la familiarización de conductas y prácticas racionalizadoras, que lleven a la maximización, lo que pone a lo irracional, lo improductivo, en un escenario de extrañeza al compararse con los valores promovidos por el hecho capitalista. La mentalidad realista promueve el ideal de que una vida de sufrimiento a partir del alcance de riqueza es un objetivo clave tanto individualmente, como enaltación del sufrimiento personal a cambio de un desempeño eficiente; como también colectivamente, en tanto una sociedad es capaz de sacrificar derechos sociales y el bienestar ciudadano por buscar una producción maximizada de ganancias. De este modo, la alteridad del ethos realista, corregida desde la auto-represión como factor disciplinario, se asocia con “la parte “improductiva” de uno mismo que siempre debe ser disciplinada en pos de un placer y una aspiración superior, cuya superioridad debe ser medida en términos del valor de cambio.” (Parra, 2015, pág.92).
- 2) Ethos romántico: Funcionando de manera similar al ethos realista, el carácter romántico se halla en la exaltación del hecho capitalista como hecho heroico, como factor clave que dota de sentido a una sociedad. Tomando como prioridad el desarrollo de la economía, no es el ser humano quien adquiere virtud desde la acumulación de capital, sino más bien es la acumulación capitalista la que ejemplifica y dota de sentido histórico a la nación. Desde el sentido identitario, la otredad se refleja en el individualismo del ethos realista, pues el fanatismo por los principios individuales conllevan un abandono del sentido de colectividad, reduce la importancia de la nación y descompone el tejido social. Vemos entonces que alteridad en el caso del ethos romántico “se refiere a las comunidades que sacrifican la cultura nacional y la identidad del pueblo por motivos económicos, que sin ninguna orientación nacional, resultan ser profundamente obscenos y superfluos.” (Parra, 2015, pág. 93).
- 3) Ethos clásico: Diferenciándose de los anteriores, este no compatibiliza la vida humana y el capital. Se comprende el hecho capitalista desde el sacrificio, vinculando la vida humana con el valor de cambio como fin inevitable. Mientras

no resuelve el conflicto de la contradicción capitalista, tampoco se niega, se comprende como mal inevitable pero a la vez clave. Se reformula la vivencia humana desde la añoranza, el pensar en un modo de sociedad dejada atrás por los principios del capital, pero que desde el sacrificio adquiere sentido. A diferencia de los ethos anteriores, la conformación de identidad opera distinto, pues la alteridad en sí es el hecho capitalista y no logra coincidir con la identidad que lo adopta. El hecho capitalista es visto como lo otro, pero a través de la resignación y el sentido de sacrificio se adapta a la formación de identidad. La identidad de este ethos, entonces, forma su familiaridad desde la base relacional de vida y capital, siendo el sacrificio del valor de vida lo que pone al proceso de acumulación capitalista como alteridad, como agente ajeno a lo que se está sacrificando, pero dota de sentido el valor de la vida en base al sacrificio mismo, esto a razón que el ethos clásico acostumbra oponer el valor de la vida a sí misma. De este modo, “Esto implica que a diferencia del realismo y el ethos romántico, el clasicismo es una identidad paradójica: la vida es a la vez parte de lo propio (del valor de uso) y parte de la alteridad (del valor de cambio y la acumulación capitalista).” (Parra, 2015, pág.95).

- 4) Ethos barroco: De igual forma que se presenta en el ethos clásico, se presenta una paradoja identitaria en relación a la vida como factor propio y factor relacional con la alteridad del hecho capitalista, pero que no lo resuelve a través del sacrificio o la condena, sino que lo formula como una “reverberación de las formas”. El barroco busca recoger la conceptualización del ethos clásico y darle sentido desde el juego de las familiaridades, desde su encuentro y desencuentro. Vemos que en este ethos la alteridad es desfragmentado "no para ser idéntico a la identidad sino para ser descentrado de su referente original y revestido con una nueva semántica que transforma y descentra también al polo identitario.” (Parra, 2015, pág.101).

El ethos barroco, al igual que los otros tipos de ethos, tiene una ubicación geográfica presupuesta por Echeverría, en donde el barroco correspondería a América Latina, mientras que el ethos clásico a Europa. El término barroco es implementado para explicar el proceso de colonización que América Latina enfrenta con Europa, lo que conlleva la aprehensión del hecho capitalista. Para Echeverría, el barroco tal como desde las artes surge como respuesta al estilo clásico, el ethos barroco también busca mejorar la significación del ethos clásico. Sin embargo, el ethos barroco emplea la dramatización, el juego, como cruce de sus formas, en donde identidad y alteridad ya no pueden ser tratadas como anteriormente lo fueron, pues conjugan en un escenario en donde no se oponen ni se validan (Parra, 2015).

El tránsito del clásico al barroco puede entenderse en América Latina, si consideramos que el proyecto español de civilización en la colonia puede ser definido como un ethos clásico que buscaba integrar un naciente hecho capitalista al horizonte de sentido de la fe cristiana (Parra, 2015, pág. 96)

El proceso de conquista liderado por Europa es visto desde una mirada clásica por el carácter incompatible de sus motivaciones, en tanto se mantuvo la fe como bandera de colonización, mientras fueron los intereses históricos los que reinaban, opuestos al sentido teocéntrico. La vida social basada en valores cristianos se ve corrompida por factores económicos, comprobando la contraposición entre el valor de la vida y el capital. Vemos, entonces, que América Latina se presentaba como el escenario ideal para comenzar el proyecto de expansión europea en base a la evangelización, sin embargo, con el paso del tiempo toma prioridad el interés económico por sobre el afán religioso y a su vez, la población indígena se va viendo debilitada, esclavizada, ante un proyecto cuyo ethos se va debilitando, se va contradiciendo a sí mismo al predominar el comercio como nexo entre Europa y América Latina (Parra, 2015).

El mestizaje, visto por sobre el hecho de la mezcla racial, es visto como la integración involuntaria de códigos propios de civilización provenientes del dominante, hecho dotado de violencia hacia la población dominada. Sin embargo, para Echeverría el mestizaje no debe ser visto desde extremos, pues no representó ni un intercambio cultural desde la paz ni fue un ataque impositivo. El mestizaje implica cambios en los códigos del dominante a través de las prácticas colonizadoras, pues en su intento de imponer lo que es familiar para él e integrar lo que le es ajeno y extraño, su código o su familiaridad se ve afectada. De esta forma, se observa un problema mayor: ni los dominantes con sus códigos colonizadores, ni los dominados logran rescatar formas de su culturalidad (Parra, 2015).

En otros términos: el dualismo entre el proyecto clásico de una modernidad atada a la fe y un proyecto subalterno de imponer las formas de vida precolombinas a toda la sociedad no era viable para ninguna de las partes, ya que ambas se vieron forzadas a renunciar a las formas puras de sus concepciones del mundo [...] El intercambio violento entre los códigos de civilización se apoya en un juego de reverberación de las formas que rompe las fronteras de los dualismos transformando el sí en no y la identidad en alteridad (Parra, 2015, pág. 100).

Dentro de esta lógica, los nativos latinoamericanos demuestran el juego barroco en la adaptación religiosa de sus costumbres. Mientras jugaron con las costumbres religiosas cristianas para adaptar sus costumbres a actos que fueran aceptados por los colonizadores, no dejaron de creer en sus deidades ni aceptaron las creencias evangélicas. Con cierta resistencia a estas transformaciones, finalmente los colonizadores aceptaron estas costumbres adaptadas del rito cristiano (Parra, 2015).

De esta manera se define el ethos barroco, en resistencia y sometimiento. El barroco es resistencia en tanto altera los códigos, las familiarizaciones de la dominancia clásica, lo flexibiliza; y a su vez es sometimiento ya que no busca destruir los códigos dominantes, sino más bien busca entrar en una dinámica de conflicto, de juego con estos y desbordar las barreras de estos.

El juego y el barroco están más allá tanto del consenso como la violencia, el barroco es una modalidad de la realización del conflicto, que lo suspende y lo trasciende (no lo elimina) como juego de formas, en donde la identidad no puede afirmarse sin ser sustancialmente perturbada en su mismidad por la alteridad (Parra, 2015, pág. 101).

El barroco comprende un conflicto constante entre identidad y alteridad, en un espacio de juego donde tanto identidad y alteridad se intercambian, conjugan en sus formas. No hay una intención de ser idénticos, más bien se buscan sacar de su centro, de sus ejes, para así adecuarse a nuevas formas de familiarización. Es un constante pase entre el nosotros y el otro (Parra, 2015).

El barroco es comprendido, en su esencia, como un espacio donde lo familiarizado y lo ajeno convergen, donde su oposición se ve aparentemente superada. Desde esta perspectiva, Gago (2014) toma las economías informales desde el análisis de lo barroco, de la conjunción entre el mundo informal y su funcionamiento, y la lógica neoliberal, espacios económicos que se contraponen pero que a la vez encuentran sentido en un espacio de juego, de convergencia.

Comprendidas las economías barrocas –o informales en su defecto- como una *pragmática vitalista*, en donde se mixturán lógicas y racionalidades que desde teorías políticas y económicas son incompatibles, representan un conjunto de pensar, hacer, percibir y laborar de forma entrecruzada. De este modo, se origina una:

composición estratégica de elementos microempresariales, con fórmulas de progreso popular, con capacidad de negociación y disputa de recursos estatales y eficaces en la superposición de vínculos de parentesco y de lealtad ligados al territorio así como formatos contractuales no tradicionales (Gago, 2014 , pág. 21).

Rememorando, la racionalidad que se origina “desde abajo” se basa en el saber-hacer, en las experiencias adquiridas durante la existencia, y en la importancia del territorio como espacio comunitario, de encuentro y de redes, por lo que las subjetividades se estructuran a partir de prácticas articuladas y discursos propios de la dimensión de la práctica por sobre la espiritualidad racionalista (Gago, 2014).

El cálculo de esta racionalidad propia de las economías informales se estructura como condición vital, determinado por un contexto en donde el Estado no garantiza las condiciones de competencia neoliberales prescritas por el modelo neoliberal, y en donde se genera una *monstruosidad* en tanto el empresario popular se ve en la obligación de hacerse cargo de las condiciones que no le son garantizadas, lo que organiza un ideario de libertad, desafiando a su modo las tradicionales formas de obediencia que los dispositivos de control imponen a los individuos (Gago, 2014).

4. Redes de solidaridad y comunidad: La activación del capital social

Tal como el capital humano se hace presente al momento de comprender desde el saber-hacer formas de una racionalidad económica desde la supervivencia, “desde abajo” como revisamos anteriormente, es importante entender la importancia del espacio comunitario como punto de encuentro, donde el flujo de redes de solidaridad, de relaciones, permiten la conformación y activación del capital social, concepto clave en nuestra investigación y que nos permitirá comprender las redes de confianza que influyen en las actividades económicas de las pobladoras del comité Villa la Pradera.

El capital social ha sido un concepto cuya importancia ha ido en crecimiento desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, gracias a estudios realizados por Bourdieu, Putnam, Coleman, Burt, entre otros autores. A través de diversos estudios se ha brindado una conceptualización multidisciplinaria, tanto desde la sociología, las ciencias políticas, como también desde la economía. De igual forma que el capital humano, y siendo más probable en el capital social, este es de carácter intangible, lo que dificulta su investigación e identificación como recurso (Herrerros, 2002).

Elinor Ostrom y T.K Ahn (2003) realizan una introducción al capital social, explicando que el concepto se relaciona con elementos previos que no fueron considerados en el apogeo de la economía neoclásica y por teorías de elección racional. De este modo, son tres las formas que componen el capital social: las redes, la confianza y las normas de reciprocidad, y finalmente las reglas o instituciones que puedan ser de carácter formal o informal. La consideración de estos factores permite una integración de estos al trabajo de la acción colectiva, contribuyendo al análisis de mejoras para el desarrollo económico y dar paso a una mejor gubernamentalidad en un contexto democrático. Plantea, a su vez, un desafío a quienes trabajan desde la acción colectiva, en tanto los impulsa a pensar más allá de un razonamiento puro y trabajar en base a hechos empíricos de las políticas públicas, ampliar perspectivas y trabajar desde lo práctico.

Para Ostrom y Ahn (2003), la conceptualización del capital social halla su origen a principios del siglo XX en los estudios de Hanifan (1920), quien analiza cuál es el papel de las comunidades en el logro de satisfacciones sociales provenientes de los

individuos. En su investigación, Hanifan, más que diferenciar el capital social de otros tipos de capital, hace uso del concepto para explicar el uso de material tangible -dinero, propiedades o bienes raíces- a disposición de los individuos pertenecientes a una unidad social, priorizando valores como la empatía, el compañerismo, la confianza y las relaciones sociales como eje central de esta acción.

4.1. Capital social desde perspectivas minimalistas y expansionistas

Siguiendo con Ostrom y Ahn (2003), los autores hacen una revisión del capital social desde dos tendencias, las cuales tienen puntos en común y diferencias: una mirada minimalista y una mirada expansionista.

La mirada minimalista del capital social tiene su enfoque en el análisis de redes, es decir, en el acceso a redes favorables que un sujeto pueda tener para cumplir sus objetivos. A diferencia de la mirada expansionista que veremos más adelante, la cuál comprende el capital social desde una perspectiva de posesión, la mirada minimalista cimienta la colectividad como un actor corporativo que busca a través de la maximización de redes conseguir un objetivo común. Por tanto, la perspectiva minimalista contempla el capital social de forma inherente a los individuos, y como una conexión entre individuos que permite ser un facilitador primario entre estos acorde a sus necesidades (Ostrom & Ahn, 2003).

A través de las visiones minimalistas es común entender el capital social como 1) perteneciente a los individuos y 2) como una conexión con las personas que posiblemente puedan ayudar como la forma primaria (Ostrom & Ahn, 2003, pág. 161).

Dentro de esta perspectiva, autores como Burt (1997) diferencian el capital social del capital humano, argumentando que el capital social es una cualidad entre los individuos, mientras que el capital humano es un atributo individual, el cual tomando factores como la inteligencia, educación o edad, tendrá mejores resultados según la ubicación del individuo en su círculo social. Por otra parte, Coleman (1988, 1990) comprende el capital social como una serie de recursos que son parte esencial tanto de las relaciones familiares como de las relaciones sociales y organizacionales, que a su vez dotan de utilidad al desarrollo cognitivo y/o social de un individuo en temprana edad, dando ventaja al individuo en el desarrollo de su capital humano y difiriendo entre cada persona. Coleman estima el capital social desde una pluralidad de entidades con dos características en común: el estar moldeadas por algún elemento de la estructura social, y que estos elementos sean facilitadores de acciones para aquellos individuos pertenecientes a la estructura. Para Coleman, el capital social contribuye a la resolución de problemas de acción colectiva, pues ya formado el capital social, el

beneficio de este influye en todos los individuos pertenecientes a la estructura social correspondiente, lo que correspondería a la naturaleza del bien público del capital social (Ostrom & Ahn, 2003).

Coleman a través de sus estudios enmarca una transición entre esta mirada minimalista y expansionista, en tanto esta última se enfoca en la relación entre el capital social y su contribución a las políticas públicas y soluciones a los problemas de acción colectiva. La evidencia del bien público como parte natural del capital social es demostrada en el trabajo de Coleman (1990), en donde los sujetos no solo alcanzan a cumplir sus propósitos personales, sino que además logran sus propósitos colectivos a través del capital social. Desde esta perspectiva, “La persona que invierte en el capital físico y humano saca partido de sus beneficios. Por otra parte, una vez creado, el capital social beneficia a todos los individuos de la estructura social correspondiente”. (Ostrom & Ahn, 2003. Pág, 163). Posteriormente, Coleman (1990) introducirá otros factores al estudio del capital social, tales como: relaciones de autoridad, organización social apropiable, organización intencional, potencial de información inherente a relaciones sociales, y normas y sanciones. La inclusión de estos factores implica una evolución en la revisión del capital social más allá de relaciones individuales o personales, avanzando a un análisis que facilita el resolver obstáculos de la acción colectiva (Ostrom & Ahn, 2003).

Entrando a una mirada expansionista del capital social, encontramos concepciones más tradicionales de la acción colectiva que entienden al individuo como un ente atomizado esencialmente egoísta, quien al buscar cubrir sus necesidades y metas a corto plazo no colabora eficientemente en proyectos a escala global que beneficien tanto al mundo público como privado. Esta problemática es propia de todas las sociedades, por lo que diferentes autores buscan dar solución a través de la importancia de redes de participación y reglas, como de confianza y normas de reciprocidad (Ostrom & Ahn, 2003).

Desde la rama tradicional de estudio del capital social, se recomienda que autoridades externas logren intervenir, con el afán de velar por el funcionamiento de las reglas desde afuera. Sin embargo, el contar con reguladores externos y la uniformidad de las reglas limita la consideración de hechos locales, lo que conlleva un incorrecto desarrollo del capital social para solucionar problemáticas, o inclusive puede ser factor de deconstrucción de los recursos del capital social (Ostrom & Ahn, 2003).

Esta corriente se ve orientada por estudios que resaltan la importancia de la acción colectiva en territorios locales y círculos sociales pequeños. Ostrom demuestra que el capital social se encuentra en la representación de saberes comunes, de normas interiorizadas por un grupo y reglas, siendo parte de la alternativa para dar solución a

problemas correspondientes a la acción colectiva para propietarios de recursos pertenecientes a una escala pequeña tales como bosques o espacios pesqueros, en donde la comunicación e interacción ocurre en un espacio físico local, estrechando lazos de confianza y generando una red de organización. Las normas y patrones compartidos y construídos con el tiempo, dan paso a la elaboración de capital social, permitiendo la construcción de arreglos constitucionales (Ostrom & Ahn, 2003).

La comprensión del capital social implica un rol para los actores externos en donde estos brinden información adecuada a los individuos, siendo un instrumento de confianza que genere la elaboración de arreglos institucionales propios, con el objetivo de manejar desde la localidad los problemas propios de su espacio territorial (Ostrom & Ahn, 2003).

4.2. Concepciones culturalistas y estructuralistas del capital social

Otro tipo de clasificación que podemos encontrar a la hora de revisar el concepto de capital social es si posee una concepción estructuralista o culturalista. En principio, la concepción estructuralista observa el concepto de capital social como un fenómeno objetivo, de carácter medible, tal como se observa en definiciones previamente vistas. La perspectiva culturalista, en cambio, plantea al capital social como un fenómeno subjetivo, pues este sería un conjunto de actitudes y valores propio de los individuos y que moldean el comportamiento entre ellos. De este modo, el capital social, desde los valores y actitudes relacionadas a la fraternidad, a la virtud cívica o la cooperación, conlleva beneficios desde el actuar de los individuos y su forma de relacionarse en sociedad (García-Valdecasas, 2011). Esta última noción del capital social es comparable con la definición de Hanifan (1920), pues tal como plantea, son la confianza, la solidaridad y el compañerismo valores claves para generar una activación del capital social a través del actuar del individuo y la disposición de valores que este tenga en su entorno, resaltando el conjunto de valores por sobre recursos que pueda poseer el individuo.

Para adentrarnos en esta perspectiva culturalista, revisaremos la noción de Herreros (2002) sobre el capital social, quien reconoce la obra de Robert Putnam, Roberto Leonardi y Raffaella Nanetti, *Making Democracy Works* (1993), como uno de los estudios sobre capital social más influyentes, reconociendo que la conceptualización que Putnam realiza sobre el capital social contiene elementos propios del enfoque culturalista, como lo es la importancia de la virtud cívica en ciudadanos, como también elementos de carácter estructural al reconocer la importancia de las redes sociales. La obra en tal, centrada en Italia, busca comprender los motivos de las diferencias existentes entre el norte y el sur del país, reconociendo en los gobiernos regionales

diferencias entre la confianza existente entre la población y el modo en tradiciones de la participación ciudadana (Ostrom & Ahn, 2003).

Putnam, Leonardi y Nanetti (1993) comprenden el capital social como aquellos elementos de que influyen en la organización social, como la confianza, normas y redes que den paso a una mejora en la efectividad de una sociedad a través de la facilitación de la acción coordinada. Según su perspectiva, el capital social contribuye al desarrollo económico y gubernamental reconociendo que el problema central de la acción colectiva justamente se localiza en el eje de la gubernamentalidad y el eje económico, sumado a la falla que los contratos poseen al no ser vigilados en su totalidad y la poca funcionalidad que tiene el contrato aplicado por terceros. Reconocen en la cooperación voluntaria del individuo un factor importante a la hora de buscar soluciones a los problemas de acción colectiva, destacando el fortalecimiento de la cooperación colectiva cuando los individuos que participarán son parte de algún capital social ya existente. Para que exista un adecuado funcionamiento de cooperación voluntaria, es necesario contar con la confianza social, la cuál comprendida como facilitador, proviene desde las normas de reciprocidad, las cuales evitan conductas oportunistas, y desde redes que involucren participación social, influyendo en la cercanía de los actores participantes (Ostrom & Ahn, 2003).

Las redes sociales son un factor importante en la propuesta de Putnam (1993), las cuales, a través de cooperativas, juntas vecinales, sociedades corales, clubes deportivos, etc., fomentan un capital social fortalecido desde interacciones horizontales. En consecuencia, entre los beneficios de estas redes encontramos un costo o sanción considerable para aquellas personas que no tienen una conducta confiable dentro de estos círculos, se promueven normas de reciprocidad sólidas, la comunicación y el flujo de información se ve fortalecido en base a la confiabilidad existente entre los individuos del círculo social, y existe un reflejo o confianza en el éxito de las redes en base a las experiencias colaborativas pasadas (Ostrom & Ahn, 2003).

Participar en una red social permite acceder a recursos de capital social en forma de obligaciones de reciprocidad derivadas de relaciones de confianza e información privada en manos de otros miembros de la red social a la que se pertenece (Herreros, 2002, pág. 10).

José García-Valdecasas (2011) reconoce en la obra de Putnam un planteamiento que sugiere una mirada culturalista al concebir el capital social desde las características y atributos que pueda poseer un individuo, tales como las virtudes cívicas, como también halla una mirada estructuralista al enraizar las redes sociales como factor clave del capital social. Sin embargo, también elabora una crítica a esta visión dual de Putnam

del capital social, pues limita una conceptualización en detalle del capital social y, además, representa un problema al buscar responder las dudas sobre el incremento del capital social.

Autores como Lipset (1960), Fukuyama (1998) y Uslaner (2000), rescatan la importancia de la confianza social en relación a la religión que predomine en ciertas naciones. Por ejemplo, en naciones donde predomina la religión Protestante, se halla un mayor nivel de confianza social en la ciudadanía por sobre naciones cuya religión base es la Musulmana, esto es debido a que el protestantismo busca promover valores como la igualdad entre los individuos, impulsando la confianza entre estos, mientras que la cultura musulmana es promotora del colectivismo, generando menor confianza entre sus integrantes. Estos estudios han permitido analizar cómo naciones con un fuerte nivel de confianza social (como las naciones con una religión protestante) son más proclives a adoptar una base política democrático, a diferencia de naciones basadas en el catolicismo o la cultura musulmana. Esta problemática de la cultura política enfrasca la duda no resuelta de si es la democracia duradera la que moldea una determinada cultura, o si es a través de la cultura que se desarrolla una democracia, problemática que forma parte de la discusión contemporánea sobre el capital social (Herrerros, 2002).

Dietlind Stolle (2000), desde una postura culturalista, hace una comparativa con los planteamientos de Coleman y establece una ventaja del estudio culturalista del capital social, en tanto este es aquel que mantiene resultados beneficiosos a lo largo de la sociedad, donde se busca promover gobiernos democráticos, desarrollo económico, y superar problemas de desigualdad social. Para Stolle, Coleman elabora una concepción del capital social demasiado amplia, proveniente desde una situación y un contexto específico, por lo que evita una generalización y prueba empírica de su estudio, perdiendo también enfoque en el entendimiento del capital social; mientras que Putnam aborda aspectos de las relaciones sociales en una perspectiva más estrecha, en base a valores institucionalizados de confianza y normas de reciprocidad, logrando una formulación del concepto de fácil medición, puesta a prueba y operacionalizable.

Estas definiciones de capital social realizadas desde la ciencia política abarcan, por lo tanto, por una parte preferencias (todo lo referido a fraternidad y a la virtud cívica), y, por otra parte, creencias (todo lo referido a valores y actitudes que están detrás de las expectativas de confianza) (Herrerros, 2002, pág. 25).

Las preferencias y creencias son componentes del análisis de la postura culturalista, encontrando en las preferencias una forma de capital social en tanto buscan la identificación del interés propio con el interés comunitario, o el sacrificio de intereses

particulares por el bien colectivo. Herreros (2002) plantea una crítica en el modo en que las preferencias puedan ser capital, pues no son un recurso que en su ausencia permitan obtener fines u objetivos que no son alcanzables. Sin embargo, el estudio de la formación de las preferencias contribuye a la investigación del capital social en tanto “preferencias altruistas, o informadas por algún tipo de virtud cívica, generen más confianza, y esta, a su vez, más capital social.” (Herreros, 2002, pág. 25).

Con la intención de adentrarnos en la perspectiva estructuralista del capital social, es que revisaremos el análisis que García-Valdecasas (2011) realiza sobre este tipo de perspectiva. En primera instancia, el autor hace énfasis en la importancia de un elevado desarrollo de redes sociales para las sociedades, pues permite disminuir la probabilidad de problemas sociales, como por ejemplo la pérdida de gubernamentalidad, la inequidad social, la pobreza, delincuencia, o problemas biológicos – tanto mentales como físicos- que individuos de una sociedad puedan sufrir.

Tal como plantea Nan Lin (1982, 2001), el capital social consiste en un conjunto de recursos -personales o sociales- invertidos en relaciones sociales con un interés por conseguir beneficios. Por recursos personales comprenden aquellos atributos obtenidos por el propio individuo tales como bienes simbólicos (certificados, diplomas, experiencia adquirida), como bienes materiales. Los recursos sociales, a diferencia de los personales, tienen mayor importancia y potencial utilidad para los individuos, pues se accede a ellos a través de las conexiones establecidas por las redes sociales. En consecuencia, el capital social resulta ser un recurso benefactor para el individuo al potenciar posibilidades de éxito en alguna materia deseada (García-Valdecasas, 2011).

Los recursos disponibles en las redes sociales pueden mejorar el resultado de la acción de los actores que pertenecen a tales redes de dos maneras: en primer lugar, proporcionando información muy útil sobre las necesidades del mercado y sobre diferentes oportunidades para tales actores; y en segundo lugar, reforzando la identidad, el reconocimiento y la confianza necesarias para mantener la salud física y psíquica de dichos actores (García-Valdecasas, 2011, pág. 136).

El capital social, desde la perspectiva de García-Valdecasas (2011), es considerado desde dos características o recursos claves e inherentes al capital social, que son la información y el potencial que brinda a aquellos que participan en determinadas redes sociales, y la reciprocidad, comprendida desde la obligación del favor, de corresponder a la ayuda entregada por otro individuo de una misma red social basado en la confianza social.

Otros autores, como Michael Woolcock y Deepa Narayan (2000), plantean una visión estructuralista del capital social, el cual provee ventajas tanto en lo público como en lo privado. Para ellos el capital social consiste en las redes tanto familiares, de amistades, laborales o de compañerismo que un individuo pueda obtener, y hacer uso de estos vínculos en casos de urgencia, como también en situaciones que requiera obtener beneficios de estas redes. Tal como los individuos obtienen beneficios desde las redes sociales, las comunidades también las obtienen al fortalecer la variedad de redes sociales y recursos por obtener, como también de las asociaciones ciudadanas a las que se vinculen, obteniendo como resultado una mayor capacidad para enfrentar problemas sociales como la vulnerabilidad, la pobreza, o enfrentamientos entre grupos.

Sin embargo, la conceptualización del capital social se ha visto principalmente desarrollado y adquirido influencia en las ciencias sociales a raíz de los trabajos realizados por Robert Putnam (1993; 1995; 2000), Pierre Bourdieu (1986), Nan Lin (2001), y James Coleman (1988; 1990), quienes contemplan el capital social desde la serie de recursos que se presentan al individuo desde y por su vinculación con determinadas redes sociales (García-Valdecasas, 2011).

Revisando el concepto desde el análisis de Bourdieu (2000), el capital social es “la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos.” (Bourdieu, 2000, pág. 148). En este sentido, las relaciones basadas en el capital social pueden existir únicamente desde el intercambio material o simbólico -aspectos inseparables entre ellos para su funcionamiento- desde los integrantes de una red, además de promover la mantención de la relación.

Estas redes sociales pueden institucionalizarse y adquirir garantías desde la sociedad a través desde la pertenencia a un grupo determinado, ya sean colegios, familias, partidos políticos, etc., los cuales a través de su institucionalidad interna aprehendida por quienes pertenecen a estos grupos informa la existencia de vínculos entre los individuos a través del capital social. Vemos, entonces, que el valor del capital social que tenga un individuo dependerá de la cantidad y calidad de las conexiones que pueda emplear, como también del capital ya sea simbólico, cultural o económico que posean aquellos con quien se relaciona (Bourdieu, 2000).

En cuanto a su funcionamiento, el capital social no puede observarse sin considerar el capital cultural y económico de un individuo, pues no son capitales independientes entre sí. Esto a causa de que la formación de una relación entre individuos requiere el reconocimiento de homogeneidad entre sus partes, siendo el capital social un potencial sobre el capital entablado en la relación (Bourdieu, 2000).

Las redes sociales, como tal, no existen por fenómenos naturales ni sociales, sino más bien son resultado de un constante proceso de institucionalización. Este proceso da paso a la reproducción y producción de relaciones valiosas que garanticen beneficios materiales o simbólicos a futuro o, en otras palabras, “la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato.” (Bourdieu, 2000, pág. 151).

El formar parte de grupos permite al individuo acceder a beneficios materiales, tales como los favores que se puedan emplear en una relación para obtener recompensas provechosas, como también se puede acceder a beneficios simbólicos, traducidos en el prestigio y el sentido de pertenencia brindado por ser parte de un grupo determinado, selecto. El intercambio se convierte en factor clave, en tanto otorga reconocimiento entre pares de un grupo, y en ese reconocimiento mutuo el grupo se reproduce, como también fija los límites del intercambio desde el actuar internalizado de cada participante, siendo reguladores de lo que ocurre en el grupo (Bourdieu, 2000).

Vemos en la conceptualización de capital social propuesta por Bourdieu (2000), la importancia del intercambio entre los participantes para obtener beneficios y a la vez promover el desarrollo del grupo en un contexto de homogeneidad, donde los integrantes a través de sus capacidades doten de capital. En este sentido:

La reproducción del capital social exige el esfuerzo incesante de relacionarse en forma de actos permanentes de intercambio, a través de los cuales se reafirma, renovándose, el reconocimiento mutuo. Este trabajo de relacionarse implica un gasto de tiempo y energía, y por tanto, directa o indirectamente, de capital económico (Bourdieu, 2000, pág. 153).

Volviendo a la revisión bibliográfica, el capital social no puede ser comprendido de manera externa a los otros capitales, pues funcionan relacionamente. En este sentido, es el capital económico el que predomina, siendo el punto principal o base para los otros tipos de capital (Bourdieu, 2000).

Las redes sociales, en consecuencia, operan con diferentes formas de institucionalización, en donde la concentración de gran parte del capital social o la totalidad en sí recae en la persona delegada como líder y regularizada desde la misma institucionalización. Es así como en redes tales como partidos, asociaciones, naciones o familias, al delegado “se le encomienda la tarea de *representar* al grupo, de hablar y actuar *en su nombre* y así, por mor del capital común, la tarea de ejercer un poder que trasciende con mucho su capacidad individual.” (Bourdieu, 2000, pág. 154). Para evitar

conflictos, posesiones y monopolios de poder que atenten a la conservación del capital formado por el grupo, Bourdieu (2000) plantea que son los integrantes quienes deben regular quienes entran a la red, a la par de establecer el modo en que algún integrante pueda canalizar el capital social del grupo y ser proclamado representante de este.

Por otro lado, Coleman (1990) emplea en su planteamiento conceptos relacionados a recursos y estructuras, acercándolo a la propuesta de Bourdieu. Coleman analiza el capital social como un componente propio de la estructura social que brinda beneficios a los individuos internos de la estructura a través de sus acciones. De este modo, si el individuo se ve beneficiado por algún elemento de la estructura social que le permita alcanzar un propósito, este elemento es considerado capital social, en complemento a los recursos que se puedan obtener desde las relaciones sociales. Vemos entonces en la propuesta de Coleman al capital social como un conjunto de recursos o posibles a obtener a través de las relaciones sociales, que facilitan el acceso a determinados fines o propósitos que no serían posibles de realizar al no contar con estos recursos (García-Valdecasas, 2011).

En su análisis, Coleman (1990) fundamenta dos características o rasgos claves del capital social: ser un elemento propio de la estructura social, y ser un facilitador de acciones para los individuos que son parte de tal estructura. De la participación que los individuos puedan entablar en una red se pueden obtener recursos como información, obligaciones de reciprocidad entre las partes desde la confianza mutua, o el beneficio otorgado por normativas sociales que promuevan la cooperación. (Herreros, 2002).

Retomando el punto de Coleman, las obligaciones de reciprocidad corresponden a una forma de capital social proveniente desde la confianza, la cual puede ser definida como “decisión racional”, pues se corre el riesgo entre los individuos que se desenvuelven en una relación de confianza que una parte no cumpla. Es así como “La confianza está reflejada en la expectativa acerca de lo digno de confianza que es el otro individuo (p). Esto quiere decir que la decisión de confiar no depende únicamente de la confianza.” (Herreros, 2002, pág. 11). De esta forma, la confianza es comprendida como capital social, en tanto:

[...] hay dos formas de defender el carácter de capital social de la confianza. En primer lugar, por su fuente: las relaciones de confianza se generan por la participación en redes sociales. En segundo lugar, por el hecho de que la relación de confianza lleve aparejada una obligación de reciprocidad por parte del depositario de confianza (Herreros, 2002, pág. 17).

En consecuencia, encontramos dos formas en la que la confianza puede analizarse como capital social. En primera instancia, encontramos que la confianza conlleva al desarrollo de relaciones de reciprocidad, donde el individuo que realiza acciones con una expectativa de respuesta por parte de otro individuo espera resultados benéficos. En segundo lugar, encontramos la confianza social o generalizada, en donde la confianza es depositada en desconocidos, en personas que no se tiene conocimiento si son correspondientes de confianza, pero que esperan poder recibir algún beneficio por esa confianza depositada en algún momento (Herrerros, 2002).

La confianza generalizada mantiene un riesgo, y es que puede ser material de aprovechamiento para quien es depositada la confianza. Tomando el caso de un grupo mayor, como el de una ciudad, si sus ciudadanos son proclives a mantener una confianza generalizada ilimitada caen en la probabilidad de no observar acciones corruptas o indebidas por parte de sus gobernantes, lo que contrapone el uso de la confianza social como factor para el correcto funcionamiento de una sociedad democrática (Herrerros, 2002).

Otro de los recursos que Coleman (1990) plantea se obtienen desde la participación del individuo en redes sociales es la información, es así como el potencial informativo al que pueden llegar las redes sociales corresponde a un modo de capital social. De este factor se pueden obtener dos tipos de información: sobre hechos sustantivos, y sobre preferencias de los integrantes pertenecientes a una red social. Sobre el primero, alude a aquella información que es natural recibir según el contexto del grupo en el que se esté, como también aquella información que pueda entregar un individuo del grupo que pueda no estar del todo relacionada con la materia del grupo, pero que sí le es útil al individuo en otras materias. El segundo tipo de información, el cuál no ha recibido atención teórica como otros tipos de capital social, permite comprender información privada sobre los participantes de una red social, conocer sus preferencias, y de forma ser capaz de establecer relaciones de confianza particulares (Herrerros, 2002).

Teniendo ya en consideración la discusión bibliográfica que compone la conceptualización del capital social, la cual cómo observamos es comprendida desde diversas perspectivas teóricas, es que relacionamos los dispositivos del capital social, tales como redes sociales e institucionales, relaciones de confianza, normas y reglas, como factores claves que han contribuído al fortalecimiento de la acción colectiva en Villa la Pradera, facilitando la elaboración de estrategias comunitarias que brinden beneficios a sus integrantes frente a la vulnerabilidad socioeconómica.

Capítulo Tres: Marco Metodológico

En vista de que la presente investigación pretende dar con las significaciones que las mujeres jefas de hogar del campamento Manuel Bustos otorgan al emprendimiento informal, comprendido como economía popular que entrelaza capacidades propias del saber-hacer y la autogestión sustentada por saberes comunitarios, como también de su posición de emprendedoras y la construcción de una determinada racionalidad económica a partir de la autogestión, es que se requerirá del estudio del discurso de cada emprendedora como elemento de análisis, rescatando las subjetividades y elementos comunes que pueda arrojar el posterior análisis.

1. Tipo de estudio

El tipo de estudio de la investigación es de carácter emergente, descriptivo y no experimental, en tanto es el material bibliográfico empleado durante la realización de la investigación el que nos aportará al desarrollo del análisis de los datos recopilados, se reconstruyen las significaciones asociadas al emprendimiento informal y las dimensiones de este fenómeno. Se considera emergente en tanto la planificación de la investigación se realiza considerando la contingencia del tema, sin abordar cada aspecto y etapa.

2. Tipo de diseño

La investigación, al centrarse en las subjetividades de las emprendedoras a estudiar, requiere de un enfoque cualitativo, en cuanto esta metodología de investigación privilegia la subjetividad o modos de subjetivación del sujeto de estudio mediante su discurso, como también la flexibilidad que brinda en el desarrollo de la investigación.

Junto a lo anterior, la investigación es de carácter transversal en cuanto se sitúa en un espacio-tiempo determinado (campamento Manuel Bustos, período 2018-2020), y no se proyecta en tanto no habrá un seguimiento a las emprendedoras y sus actividades.

3. Diseño muestral

El universo de la investigación se compone por todas las mujeres habitantes del campamento Manuel Bustos que cumplen un rol de jefa de hogar en su núcleo familiar y que pretenden iniciar un emprendimiento informal o ya lo han llevado a cabo.

Valles (1999) establece tres criterios muestrales, los cuales son Accesibilidad, Heterogeneidad, y Saturación. En cuanto al criterio de accesibilidad, se trabajará con mujeres que, comprendiendo que están realizando un emprendimiento como método

para obtener recursos económicos, son fáciles de ubicar y disponen de tiempo para participar. El criterio de Heterogeneidad, importante en la representación de diferentes discursos en torno al proceso y experiencia de emprendimiento, se centrará en la selección de mujeres emprendedoras que estén en la fase inicial de su idea de emprendimiento, como de mujeres que estén desarrollando su emprendimiento durante un período prolongado y (si aparece la opción), de mujeres que han llevado su emprendimiento a una idea de negocio. Finalmente, el criterio de saturación indicará cuando la información recabada a partir de las entrevistas ha llegado a su punto culmine y se llegue a un punto de redundancia.

En cuanto a otros criterios, claramente el sexo es determinante en cuanto la investigación se centra en las mujeres jefas de hogar y emprendedoras, pues de este modo abordaremos el concepto de feminización de la pobreza. A su vez, la constitución del núcleo familiar será considerada con la finalidad de ver relaciones entre la constitución familiar y el desarrollo de emprendimientos que se pueda llevar a cabo desde el rol de jefa de hogar. Criterios como edad o nivel educacional no son considerados en el momento de escoger a nuestras entrevistadas, aunque si pueden ser un aporte en el análisis de resultados.

A continuación, la siguiente tabla resume los criterios que componen la caracterización inicial de nuestras entrevistadas:

Entrevistada	Edad	Nivel Educativo	Composición Familiar	Emprendimiento
Nº1	50 años	Educación media completa	Nuclear con hijos	Confección y costuras
Nº2	57 años	Educación media completa	Nuclear con hijos	Banquetería y repostería
Nº3	45 años	Educación media completa	Nuclear con hijos	Venta de ropa y banquetería
Nº4	39 años	Educación técnico superior completa	Nuclear con hijos	Artesanía y mueblería
Nº5	42 años	Educación técnico superior completa	Monoparental con hijos	Venta de alimentos
Nº6	65 años	Educación básica incompleta	Unipersonal	Coctelería y repostería
Nº7	35 años	Educación técnico superior completa	Nuclear con hijos	Distribución productos de aseo y papelería

Elaboración propia.

4. Técnica de producción de datos

En relación al enfoque metodológico empleado y a los objetivos de la investigación, la técnica de producción de datos seleccionada será la *entrevista estandarizada no programada*, técnica en donde:

La *estandarización* sin programación vendría por la focalización en un mismo conjunto de información en todas las entrevistas y la no programación se debería a un estilo de entrevista que exige adaptar la formulación y el orden de las preguntas a cada entrevistado. (Valles, 2002 págs. 24-25)

La entrevista como técnica cualitativa, sitúa al investigador y al entrevistador en una dinámica de interacción que permite un juego del lenguaje expresado en preguntas abiertas y relativamente libres las que orientan la obtención de información en respuestas verbales y no verbales expresadas por el entrevistado. Es así como la entrevista en profundidad es una técnica de producción de información de carácter verbal oral (palabras, significados y sentidos del entrevistado), e información gestual y corporal (expresiones, postura corporal, etc.), leídas e interpretadas por el entrevistador y que dan cuenta de la riqueza y complejidad del discurso y del sujeto entrevistado (Gaínza, 2006).

A diferencia de la entrevista estandarizada programada, la entrevista estandarizada no programada cumple ciertos supuestos: la estandarización del significado se debe formular en consideración a cada entrevistado; no se privilegia una secuencia de preguntas; y es factible conseguir una determinada equivalencia de significados para todos los sujetos entrevistados a partir de la consideración de los contextos de cada uno, ordenando las preguntas a partir de cada entrevistado (Valles, 1999).

La riqueza de la entrevista está en el relato expresado, en la apelación a la memoria. Es así como “La rememoración nos sitúa en el *yo biográfico* como un *hecho social total* [...], por ello, recrea el pasado en función del presente y, al contrario, el presente en función del pasado.” (Alonso, 1998 pág. 70). La memoria se articula como la apropiación –individual- del sujeto de una cultura histórica, del contexto en el que se desenvuelve, entrelazando percepciones y expresiones personales con realidades sociales que la dotan de inteligibilidad (Alonso, 1998).

De este modo, la entrevista estandarizada no programada permite profundizar sobre las temáticas que surjan durante la entrevista a partir de la flexibilidad, indagando sobre afirmaciones hechas por el entrevistado y permitiendo la multiplicidad de opciones durante la conversación. En la práctica, la entrevista se adaptará a cada mujer jefa de hogar emprendedora, con la elaboración de un guion preestablecido, pero con la predilección a la fluidez de la conversación y las afirmaciones que se

origines, sin importar el orden de la pauta de preguntas. La entrevista estructurada no programada dará paso a conocer a través del discurso, de lo dicho, la biografía de cada entrevista, sus experiencias en relación a la acción de emprender en un contexto de campamento, desde su relato se rescatará la complejidad de las significaciones que implica ser empresaria de sí misma, de relacionarse en un espacio comunitario como lo es el campamento y las relaciones sociales existentes en él, y de la valorización de libertad que se plantea desde la bibliografía teórica.

5. Técnica de análisis de datos

Considerando que la técnica cualitativa empleada en la presente investigación es la entrevista estandarizada no programada, privilegiando la riqueza del discurso biográfico del sujeto analizado, es que es consideramos apropiado emplear el análisis de discurso como herramienta de análisis. En este sentido, el análisis de los discursos ha reflejado una importancia del contenido discursivo desde una tricotomía estructural: desde el valor analítico del discurso, su dualidad hermenéutica, y la opacidad que pueden presentar los discursos, en tanto desde lo explícito del discurso también se encuentra un componente implícito, el cuál puede ser oculto o distorsionado desde lo expresado (Santander, 2011).

El análisis de discurso comprende la discursividad como síntoma, como un objeto que no es reflejo puro de la realidad social, intenciones o pensamientos de quien proviene, sino más bien es una huella que debe ser descrita. De este modo, la opacidad del lenguaje justifica la necesidad del análisis discursivo, tal como señala Santander:

En ese sentido, es aconsejable distinguir categóricamente entre intención del hablante y la acción de su discurso, porque pensar en la intencionalidad de los sujetos y atribuir a sus dichos intención, implica creer en un sujeto muy racional, siempre atento y conciente de lo que dice o deja de decir, y sabemos que eso no siempre es así (Santander, 2011, pág. 212).

Al conllevar un discurso que puede ser de estructura semiótica o lingüística, el análisis de discurso no tiene una técnica determinada de análisis, sino más bien existe una variedad de técnicas de análisis discursivo que varían según los objetivos de la investigación o la hipótesis, potenciando de esta forma la observación del texto a analizar según el resultado deseado. Es así como diversos arquetipos de análisis se presentan, siempre considerando que, al ser una técnica de análisis dinámica, lo que puede ser una fuente importante en el análisis de discurso puede ser insignificante en otra (Santander, 2011).

En vista de lo expuesto, creemos prudente que la técnica de análisis apropiada, dentro de la variedad de técnicas en el análisis de discurso, es el análisis crítico de discurso (de ahora en adelante ACD) explicado por Teun Van-Dijk (2001), el cual estudia cómo a través del discurso –escrito y verbalizado- las relaciones de poder, el dominio y la desigualdad social son reproducidos, practicados o combatidos en un contexto político-social.

De este modo, autores como Fairclough y Wodak (1997) señalan que el ACD trata problemas sociales, pudiendo analizar desde la discursividad las relaciones de poder, estudiando el discurso como constituyente de cultura, sociedad y de trabajo ideológico, como también adquiere un carácter interpretativo y explicativo. De esta forma, “En lugar de meramente describir estructuras discursivas, trata de explicarlas en términos de sus propiedades de interacción social y, especialmente, de estructura social.” (Van-Dijk, 2016).

Para Wodak y Ferreiro (2013), el ACD es considerado una técnica de investigación propia de los problemas sociales, que al contener una serie de enfoques que en sí poseen componentes epistemológicos con sus propios métodos investigativos, modelos teóricos y planificación. El gran unificador de estas variables dentro del mismo ACD es el interés semiótico por las transformaciones político-económicas, el poder, las injusticias y el cambio socio-cultural en diversas sociedades, todo esto en un contexto de globalización.

Así, el vocabulario típico de muchos estudiosos del ACD se caracterizará por incluir conceptos tales como poder, dominación, hegemonía, ideología, clase, género, raza, discriminación, intereses, reproducción, instituciones, estructura y orden social, además de las nociones más características del análisis discursivo. (Van-Dijk, 2016, pág. 206)

Siendo parte de su estructura interdisciplinar, el ACD mantiene dos enfoques interrelacionales entre sí desde la interacción de los individuos y sus experiencias, siendo el enfoque micro del orden social aquel que observa la forma en que se utiliza el lenguaje, la discursividad, la comunicación y la interpretación, mientras que el enfoque macro observa fenómenos de grupos sociales tales como la desigualdad, la dominación y el poder. El ACD vincula estos dos enfoques desde un análisis unificador, observando la relación entre miembros y grupos, analizando el discurso de los miembros influenciado por su pertenencia al grupo social y cómo éste actúa a razón de los miembros o a través de ellos. También observa las acciones sociales de los individuos como procesos de acciones sociales, la relación entre interacción social y estructura social desde la mirada de contextos locales y globales, como también la conciencia personal y social de los individuos en tanto sujetos con experiencias

individuales e inmersos en una estructura social desde la cultura y pertenencia a grupos, desarrollado a diferencia de los anteriores mencionados un vínculo sociocognitivo entre discurso y sociedad en vez de un vínculo analítico entre el enfoque micro y macro (Van-Dijk, 2016).

Como se puede inferir, el poder es un elemento clave del ACD, tomando importancia el poder social empleado por grupos dominantes o instituciones. Como herramienta de dominio, el control que los grupos puedan ejercer sobre las cogniciones y actos de los individuos es clave para el correcto desarrollo del poder. De esta forma, el poder se puede ejecutar de manera coercitiva desde la violencia, persuasiva desde la figura de autoridad, el conocimiento o la posesión de información, como también hegemónica desde el respeto y cumplimiento de leyes y normas (Van-Dijk, 2016).

El acceso al discurso, en consecuencia, se articula como un recurso simbólico fundamental para controlar su contenido y la comunicación, en tanto aquellas instituciones o grupos sociales que sean poseedores de un determinado poder logran un acceso predominantemente exclusivo, como también controlan discursos públicos. Es así como desde el control de situaciones comunicacionales como el escenario del discurso, las acciones a realizar, y los participantes en sí confluyen a favor de los grupos dominantes para incidir tanto en ideas, planes, opiniones e ideologías de los individuos que reciben el contenido discursivo (Van-Dijk, 2016).

La estrategia general del discurso dominante y el control mental siguen, a menudo, la polarización básica entre grupos donde subyacen ideologías: enfatizando nuestras cosas buenas, enfatizando sus cosas malas; mitigando nuestras cosas malas, mitigando sus cosas buenas –una estrategia que he llamado el cuadrado ideológico- (Van-Dijk, 1998).

Es así como consideramos que el discurso obtenido a través de las entrevistas realizadas reflejará una perspectiva propia del contexto de las entrevistadas, donde el habitar en campamento influye en la cognición de estas y en la elaboración de sus emprendimientos. De este modo, creemos que el discurso reflejará un contexto geográfico y un contenido argumentativo tanto explícito como implícito según lo enunciado.

A través del ACD esperamos abordar la estrategia metodológica desde una interpretación más allá de lo dicho, describiendo lo enunciado intencionalmente como también lo no dicho, aquello que no se enuncia explícitamente pero que desde el análisis a partir de enfoques micro y macro sociales del ACD permitirán reconstruir el sentido del discurso desde una perspectiva de problemáticas sociales como la

desigualdad tanto socio-económica como también de género, ambas presentes en las experiencias de las entrevistadas al verse enfrentadas al habitar en campamento.

6. Calidad del diseño

La calidad del diseño de investigación podrá ser evaluada según los criterios cualitativos de confiabilidad tomados por Valles (1999), que son de *Credibilidad*, *Transferibilidad*, y *Dependibilidad*. El criterio de credibilidad podrá demostrarse en los recursos técnicos empleados durante la investigación, tales como la duración e intensidad de las entrevistas aplicadas, la recopilación de la bibliografía utilizada y de documentación escrita, registros hechos durante la investigación y discusiones con colegas y/o profesores ligados a los ámbitos tocados en la presente investigación. El criterio de Transferibilidad se realizará a partir de los diferentes procesos del muestreo cualitativo; y finalmente el criterio de Dependibilidad se sustentará en la facilitación de la documentación –guion de entrevistas, transcripciones, etc.- para que sea revisada por el profesor guía y otros colegas, quienes a partir de su juicio seguirán el rastro intelectual del trabajo de campo realizado (Valles, 1999).

7. Consideraciones éticas

Considerando la técnica de producción de datos seleccionada –entrevista estructurada no programada- en la presente investigación, es que se realizará un formulario de consentimiento informado, en donde se explicará al entrevistado los derechos que tiene en cuanto a la realización de la entrevista, es decir, los motivos por los que ha sido seleccionado en la investigación, su libertad de poder responder u omitir las preguntas de la pauta de entrevista, el pedir aclaración en alguna pregunta o tema tratado durante la conversación, derecho a manifestar descontento o incomodidad con algún tema a tratar, etc. Se le explicará en primera instancia que la entrevista será grabada, en miras de guardar un registro y no perder detalle alguno sobre el discurso expresado. Este consentimiento tendrá dos copias, uno para el entrevistado y otra para el investigador.

A su vez, se le informará sobre los usos del material recopilado durante la entrevista, el cual será para fines investigativos, y tendrá la opción de resguardar su anonimato si así le es prudente. Se le ofrecerá la transcripción de la entrevista con la finalidad que la entrevistada pueda revisar el material recopilado durante la entrevista y realizar observaciones si es que desea.

Se le explicará previamente a la entrevistada la finalidad de la investigación, sus objetivos y la importancia de su participación. En cuanto a retribuciones por su participación, se explicará que la entrevista es de carácter voluntaria, por lo que no

habrá remuneración económica o material por su participación previa o posterior. Se ofrecerá la opción de realizar la entrevista en el lugar donde la entrevistada considere pertinente, en donde el consumo será cancelado por el investigador.

Con relación al acceso a la información, tanto la conversación grabada como cualquier apunte obtenido durante la conversación será guardado únicamente por el investigador, por lo que ningún externo tendrá acceso a grabaciones y comentarios realizados. Todo registro será guardado en un disco duro (pendrive) por el investigador.

Finalmente, se informará a la entrevistada bajo qué condiciones se publicará la entrevista, la cual se dará a conocer en la publicación de la investigación, correspondiente a la tesis de pregrado.

Capítulo Cuatro: Resultados de la investigación

A continuación, nos adentraremos a la observación del análisis de la investigación desprendido de las entrevistas realizadas a las mujeres jefas de hogar y emprendedoras del comité de vivienda Villa la Pradera, quienes desde el discurso cuentan sus formas de estructurar sus emprendimientos desde la experiencia y capacitaciones recibidas, cómo formulan el emprendimiento como actividad económica, y como también superan obstáculos propios del habitar en campamentos y sus consecuencias en su idea de negocio.

Este capítulo estará estructurado en base a los objetivos de la investigación y en concordancia con el marco teórico en cuatro partes, analizando en primera instancia cómo las emprendedoras se ven afectadas por vivenciar las consecuencias de la marginalidad urbana, resultado del sistema neoliberal chileno y de su estructura que genera estos espacios de desigualdad social. En segundo lugar, indagaremos cómo desde la gubernamentalidad neoliberal las emprendedoras han adoptado un rol de “empresario de sí mismo” en un contexto que desborda la lógica neoliberal, en tanto adoptan los principios que rigen el ideal de autoempresa en un escenario de informalidad económica, donde la necesidad de subsistencia es el motor principal para llevar a cabo la actividad económica. En tercera instancia, se analizará la ejecución del emprendimiento en un contexto de informalidad económica, y cuál es el tratamiento que este recibe desde la ilegalidad. Finalmente, revisaremos la importancia del campamento como un espacio de activación de capital social, donde a partir de redes conformadas desde la directiva de la comunidad, como también de instituciones externas, logran incentivar la realización de emprendimientos.

1. El habitar desde la marginalidad urbana

Tal como se desprende de la revisión teórica, la marginalidad urbana, comprendida como resultado de un Estado Centauro producto del neoliberalismo y del crecimiento económico desigual e inequitativo, se traduce en la reproducción de escenarios de exclusión y desigualdad social donde el individualismo y el libre mercado priman por sobre el Estado de Bienestar.

Garretón (2012) fundamenta que dentro de los principios del neoliberalismo se comprende la desigualdad como un hecho natural a raíz de las capacidades de adaptación de los individuos ante las lógicas del mercado. Este ideal de individualismo, en conjunto a un Workfare que flexibiliza y precariza las condiciones laborales, y un Prisonfare que vincula la inseguridad social y la delincuencia a la vulnerabilidad territorial, a la pobreza, generan los principales cimientos de desigualdad social y estratificación a través de la consolidación de un Estado Centauro.

Introduciéndonos en nuestro análisis, es importante comprender cómo el sistema neoliberal desde sus principios inserta una caracterización del individuo desde la desigualdad justificada del modelo y respaldada desde la construcción de un Estado que legitima la libertad del mercado y libertades para actuar de las clases gobernantes, y a su vez oprime y castiga con mayor fuerza a las clases vulneradas.

De esta forma, aquellos sectores vulnerados socioeconómicamente se encuentran estigmatizados a raíz de su lugar de origen y de su contexto, viendo truncadas o imposibilitadas opciones de superar la pobreza multidimensional en la que se ubican insertos. Tal es el caso de las entrevistadas partícipes de esta investigación, mujeres jefas de hogar que, al estar a cargo del núcleo familiar y de habitar en campamento, han visto con dificultad la posibilidad de acceder al mercado laboral formal, hallando en el emprendimiento informal un método de subsistencia.

Retomando los antecedentes de esta investigación, vemos en la campamentación un fenómeno que responde a una marcada segregación residencial propia de la nueva marginalidad urbana (Wacquant, 2007), donde aquellos habitantes de la ciudad que componen un grupo socioeconómico vulnerable son impulsados a través de diversos motivos a habitar en las periferias, espacios geográficos donde generalmente son segregados los campamentos.

El habitar en campamento responde a experiencias habitacionales previas del individuo en conjunto a factores económicos. Recordando lo expuesto anteriormente, las grandes causas que derivan en el habitar en campamento son los elevados costos de arriendo, el hacinamiento, y la falta de oportunidades laborales (Techo-Chile, 2017), reflejando entonces una preferencia por encontrar una mejora habitacional en el campamento ante la amenaza del hacinamiento, como también una opción de subsistencia a la pobreza.

Una caracterización general de los núcleos familiares en campamentos nos demuestra que los hogares se componen principalmente por jefes de hogar jóvenes, quienes en su mayoría no superan los cuarenta años de edad. A su vez, en cuanto al nivel educacional, se observa que más de la mitad de los jefes de hogar no han completado su educación escolar (Techo-Chile, 2017). En complemento, MINVU (2013) señala que en campamentos un 42% de los hogares son biparentales, mientras que un 26% de los hogares son monoparentales con hijos, de los cuales un 22% es liderado por mujeres jefas de hogar, a comparación del 4% liderado por hombres. Esta tendencia se explica en la baja población masculina habitante en campamentos, quienes a diferencia de las mujeres logran acceder con mayor facilidad a oportunidades laborales.

Esta caracterización del hogar de campamento no es ajena a la realidad de las emprendedoras encuestadas del comité Villa la Pradera, quienes en su totalidad son jefas de hogar y mantienen alguna actividad económica informal para subsistir.

Yo trabajo de la edad de 11 años en casa particular, toda una vida [...] Y debido a mis estudios, porque yo con suerte tengo cuarto básico, entonces con cuarto básico usted entenderá que desgraciadamente no se puede entrar a un campo laboral más amplio (Entrevistada N° 6)

Si, años atrás trabajé, muchos años trabajaba en casas particulares, estuve cuidando niños, y después de eso como que decidí mucho más no trabajar así, en la parte formal, como se dice, y darme de lleno a lo que me gustaba en realidad. Igual pasan hartas circunstancias que, de repente hay gente que es, no sé, pisotea, humilla de repente ... (Entrevistada N° 1)

De las anteriores citas observamos cómo el nivel educacional y el cuidado del hogar representan un impedimento para acceder al mercado laboral. El liderazgo del hogar, en su mayoría representado por mujeres, implica responsabilidades domésticas que van más allá de quehaceres domésticos, abarcando cuidado de menores, familiares enfermos o adultos mayores. Esta realidad implica mayores dificultades para aquellas jefas de hogar que mantienen un núcleo familiar monoparental, al tener que llevar el control del hogar y cubrir las necesidades económicas.

El perfil de nuestras entrevistadas ronda entre los 30 y 65 años de edad, con diferentes niveles educacionales, desde mujeres cuya educación escolar se encuentra inconclusa, a mujeres con estudios superiores. Todas tienen en pie alguna actividad económica informal, aunque este factor no implica que sea su único trabajo, pues como veremos en algunos casos se realizan diferentes trabajos a lo largo del año.

El mantener el liderazgo del hogar y el tener que desarrollar más de una actividad económica son factores que demuestran el impacto que la pobreza tiene sobre las mujeres. Tal como observamos en los antecedentes, la feminización de la pobreza explica cómo las mujeres se ven vulnerizadas por la pobreza de mayor manera que los hombres debido a su condición de mujer en base a la feminización de la responsabilidad y sus obligaciones, como las responsabilidades que adquiere por su rol en la sociedad, en complemento a contextos socioeconómicos y macro-sociales ligados al hogar (Aguilar, 2011).

Soy una persona que tiene niños, y que en realidad tiene cuarto medio, porque yo sabía mucho, pero ¿Cómo lo demostrai? O sea, allá te piden otro nivel académico ponte tú, y con niños nadie te contrata po, tenía un sueldo mínimo y tienes que

dejarlos solos, donde hay que pagar a alguien que los cuide, no se podía (Entrevistada N°7)

Mira, yo estuve acá en la sede, estuve 10 años trabajando. Bueno, siempre trabajé así como en imprenta, cosas básicas, y después estuve 10 años en lo que es la biblioteca. Después de eso he buscado trabajos por ahí por mi hija, porque igual tuvieron que operarla varias veces de un ojo, tiene que usar frenillos, tiene un pie más largo que el otro... entonces he tenido que estar mucho tiempo en lo que es hospital, entonces eso me impide un poco trabajar largamente (Entrevistada N°4)

[...] porque eso no me alcanzaba con lo que tenía, y al trabajar igual me complicaba, si estuve trabajando igual un poco en el hospital. Me iba más o menos como a las 7 de la mañana, y no volvía como hasta las 10 de la noche. Entonces tengo una chica de 8 años, mi chiquitita más pequeña, entonces prácticamente estaba todo el día con mi mamá o mi hermana (Entrevistada N°5)

El cuidado de menores representa una causa significativa de la baja participación en el mercado laboral, principalmente por la necesidad de cubrir cuidados de salud, como también la falta de recursos para poder dejar menores al cuidado de guarderías o jardines infantiles.

El espacio geográfico de los campamentos dificulta la accesibilidad a espacios de cuidado infantil, implicando una barrera para poder acceder al mercado laboral formal y cumplir con los horarios que el trabajo demanda. Al estar situados en la periferia de las ciudades, los campamentos son espacios de exclusión territorial, donde el acceso a servicios básicos como hospitales, jardines infantiles, colegios o transporte reflejan un desafío al diario vivir.

Al no contar con espacios de cuidado infantil, el recurrir a familiares o cercanos que puedan mantener el cuidado se presenta como la principal alternativa, la cual se dificulta según sea el ingreso de cada jefa de hogar. De lo expresado en las citas anteriores, comprendemos que la incapacidad de pagar a otros por el cuidado de menores o la falta de presencia en el núcleo familiar resulta ser un factor preponderante para desistir ante actividades económicas formales.

Yo creo que por necesidad por ayudar a la casa, porque esto te ayuda a mucho, la verdad, y por la necesidad también de que ya no quería salir a trabajar afuera, porque cuando mis hijas estaban chicas trabajé mucho afuera, las dejé mucho de lado entonces después nacieron mis nietos y dije “chuta, sigo trabajando, y no disfruté a mis hijas y tampoco voy a disfrutar a mis nietos” (Entrevistada N° 2)

Como observamos, el rol de la mujer jefa de hogar de campamento se complejiza a la hora de trabajar, pues el habitar en campamento ya genera dificultades geográficas para realizar una rutina laboral, además del estigma de habitar en campamento, como veremos más adelante.

La brecha entre hombres y mujeres de campamento se fortalece a medida que las mujeres ocupan roles ligados al hogar en base a expectativas y responsabilidades que son asumidas a partir del género. Aspectos como el cuidado, la maternidad o roles domésticos, son asumidos como propios de la mujer, mientras que el rol de proveedor del hogar se vincula con mayor fuerza a los hombres. En cifras, el hombre mantiene una tendencia constante al trabajo remunerado, mientras que las cifras de desocupación en mujeres bordean el 55,2%, la inactividad laboral alcanza un 67.4%, y el trabajo no remunerado un 98.3% (Techo-Chile, 2015).

Harto... harto (sobre la vinculación del emprendimiento con la comunidad) porque yo creo que si de repente no llegaran esas redes de apoyo quizás... o sea no siempre tú o... la mujer en este caso, podríamos decirlo así, no se atreve como a salir afuera, a buscar, o no tiene esa personalidad de buscar. Quizás le da cosa, o le da miedo a que quizás no le vaya a resultar, ¿cachai?, es como eso (Entrevistada N° 1)

[...] por algo hoy en día las mujeres están emprendiendo, sobre todo cuando solamente tienes cuarto medio y no tienes una profesión, tienes que salir a trabajar y en qué, si no hay trabajo. Entonces de alguna manera tienen que ayudar a sus familias, la vida cada día está más cara, entonces hay que buscar los medios y cómo poder llegar y poder ayudar a tu casa, tu hogar (Entrevistada N° 2)

A partir de lo expresado por las entrevistadas, observamos una conciencia sobre las adversidades que las aquejan e impiden una inserción adecuada a la formalidad laboral. Mientras en algunos relatos se percibe una incapacidad por alcanzar objetivos laborales por su cuenta propia, en otros relatos encontramos una intención de generar ingresos desde las capacidades propias, de producir ingresos y contribuir al núcleo familiar.

La desigualdad de género se manifiesta estructuralmente desde la precarización del trabajo, como veremos en el próximo apartado. Sin embargo, se presenta una dimensión simbólica en cuanto a la percepción que las mujeres habitantes de campamento tienen sobre el trabajo remunerado, observando la estabilidad laboral como un objetivo difuso ante su rol en el hogar, el nivel educacional, y el habitar en territorios de exclusión.

Mientras algunas emprendedoras han conseguido encontrar trabajos desde la formalidad, el mantenerse en ellos ha implicado un desafío mayor, sobre todo por el tipo de trabajos a los que acceden.

Como revisábamos al principio de este apartado, la flexibilización laboral y su respectiva desregularización es parte del proyecto de un Estado Centauro, generando la necesidad de adaptarse a condiciones laborales que el mercado dicte. A continuación, revisaremos cómo el funcionamiento del Workfare y Prisonfare afectan en las experiencias de las mujeres jefas de hogar emprendedoras.

1.1 Precarización del trabajo y estigmatización

Retomando la propuesta de Wacquant, (2012), uno de los componentes de la nueva marginalidad urbana corresponde a la flexibilización y precarización del trabajo, denominando este fenómeno como Workfare. De este modo, este programa de trabajo condiciona al ser humano a demostrar su voluntad de trabajo, independiente de las condiciones laborales o de la capacidad de ofertas laborales. El trabajo se articula como el motor clave de bienestar, sin garantizar la capacidad de cubrir las necesidades básicas personales y familiares a partir de la desregularización.

En consecuencia, el empobrecimiento halla razón en esta estructura laboral que sustenta un Estado Centauro propio del sistema neoliberal, que a través de diferentes políticas aplicadas precariza y reduce puestos de trabajo.

Esta difícil la cosa, lamentablemente está difícil porque está mal pagada, ese es el problema, son muchas horas de trabajo y este es mal pagado. No quiero culpar a nadie, pero lamentablemente hay muchas personas que no valoran el trabajo. Entonces como que yo pude hacer, pónelo, por parte de tens, yo he ido a trabajos donde me dicen “¿Cuánto cobras por turno?” y tú no vas y cobras 25 mil, pero hay personas que van y cobran 10 mil o 13 lucas, entonces no, para mí no. Mi carrera me costó, y me costó hartas lucas, entonces yo no trabajaría por 10 mil o 13 mil pesos porque al final de cuentas yo tengo que dejar una persona, tengo que pagarle a alguien (para que cuide a sus hijos) (Entrevistada N° 5)

Hoy en día hay mucha más cesantía, o sea, no se han puesto a ver porqué están saliendo tantos emprendimientos, porque afuera el trabajo ya está escaso, mi esposo a veces pasa meses sin pega, y está complicado po, hay mucha gente que todos buscan pega po (Entrevistada N° 1)

La precarización del trabajo se presenta como un elemento propio de la experiencia de quienes habitan en campamento, en principal medida por el nivel educacional de los individuos. En consecuencia, los trabajos a los que acceden los habitantes de

sectores vulnerabilizados y segregados van ligados a empleos de baja valoración, que no requieren especialización y cuyo principal instrumento es el cuerpo, en trabajos que requieren de fuerza física, como en el área de la construcción o de asesoramiento del hogar. Por otra parte, desde la informalidad, la comercialización a través de la feria o como ambulante se presenta como otra alternativa, sumado al emprendimiento.

Wacquant (2012) enfatiza en la desregularización del empleo con el que funciona el Workfare, traducido en la reducción de la seguridad laboral en complemento de la fragmentación de la seguridad social, reflejado en la carencia de la calidad de los servicios públicos tales como educación, salud y vivienda. Resultado de este funcionamiento es la necesidad por maximizar las oportunidades de empleo y cubrir las necesidades básicas de un hogar, adquiriendo empleos con baja seguridad laboral y que no garantizan un bienestar básico, a cambio de sobre exigir las capacidades propias.

Tal como lo demuestra el testimonio de nuestras entrevistadas, acceder al mercado laboral se ha complejizado cada vez más acorde a su percepción, la cesantía ha ido en aumento. Y es justamente en la falta de oportunidades laborales que el trabajo va perdiendo valor, incluso para aquellas personas que puedan tener alguna especialización. A través de la competencia, los empleadores buscan encontrar trabajadores que puedan realizar los objetivos que requiere un cargo de manera sobresaliente a cambio del menor costo, precarizando el trabajo y las condiciones de bienestar que un individuo aspira satisfacer al trabajar.

Mi hijo trabaja, le gusta lo que está haciendo, pero se ve mucho abuso, siento que se abusa mucho del trabajador, el que no es buen patrón [...] Siento que no po, porque se abusa de repente, por ser lo mismo que, ya sea un albañil sabe su pega, sabe como hacerla, sabe lo que vale, pero si hay otra persona que viene, que es de afuera y que hace la misma pega y que prefiere que le paguen mucho menos pero tener la pega, entonces de repente ahí pasa po, que la gente está desvalorizándose su trabajo po, porque hay escasez po (Entrevistada N° 1)

Frente a una estructura laboral que busca maximizar el rendimiento laboral al menor costo, la pérdida de seguridad laboral se manifiesta en irregularidades tanto salariales como en el pago de cotizaciones, o la falta de un contrato laboral que regule y garantice los compromisos entre empleado y empleador. Wacquant (2012) observa este fenómeno desde la mirada liberal que el Estado tiene sobre el mercado, evitando intervenir en la supervisión y regularización de malas prácticas laborales que reproducen desigualdad entre trabajadores, tal como observamos ocurre con los habitantes de campamentos.

La desregularización del trabajo y la inestabilidad laboral afectan directamente en la capacidad de ahorro y subsistencia de quienes la padecen, impidiendo generar ahorros destinados a la vivienda o solventar arriendos, además de ahorrar para educación, salud, o necesidades que el núcleo familiar requiera cubrir. A partir de esta problemática surge la necesidad de aceptar trabajos estables o esporádicos que permitan sobrellevar las necesidades básicas, pudiendo aceptar más de un empleo a la vez y sin contar con protección laboral alguna.

Vemos a través del Workfare un sistema regulador del trabajo que legitima y reproduce la desigualdad social, en tanto desprotege y limita de seguridad laboral a quienes más lo requieren, a aquellos individuos que viven la experiencia de la marginalidad urbana y desde la segregación residencial deben sobrellevar las adversidades propias de la campamentación tales como mala calidad en servicios básicos, problemas de habitabilidad, el distanciamiento residencial al habitar en la periferia y la estigmatización, factor que revisaremos a continuación.

En complemento al funcionamiento del Workfare como elemento de segregación laboral, el Prisonfare se constituye como motor de inseguridad social y criminalización en torno a la pobreza a través del discurso de políticas públicas y de los medios de comunicación. El neoliberalismo opera desde un rol autoritario e intervencionista ante las soluciones propuestas para dar solución a las consecuencias de la desregulación económica, en oposición al rol liberal y permisivo que tiene con las clases gobernantes, afectando a las clases más vulneradas (Wacquant, 2012).

A través del disciplinamiento correccional aplicado por diferentes instituciones del Estado, el Prisonfare adquiere un rol correctivo y moralizador por sobre un rol educacional, generando una sensación colectiva de inseguridad social vinculada a los sectores excluidos y vulnerados de la sociedad.

El tratamiento que reciben los campamentos desde las instituciones del Estado, al ser sectores marginalizados, responden a una perspectiva de criminalidad y moralidad conductivizada, reflejado en políticas públicas que buscan corregir y educar a los habitantes por sobre una búsqueda de bienestar en base a sus necesidades más urgentes por cubrir. Esta forma de criminalización de la pobreza da origen a una estigmatización residencial, creando una imagen de peligro o delincuencia del campamento como de sus habitantes e incrementando la desigualdad social.

Si, es mal mirado. Lamentablemente cuando tú dices que eres de una toma, eh, la gente como que te critica sin conocerte, así como “ah, vive en una toma, viene de por allá”, entonces no (Entrevistada N°5)

El habitar en campamento impone en sus pobladores una etiqueta desde la estigmatización, vinculando la experiencia del campamento con vivencias negativas tales como la delincuencia, la drogadicción y el tráfico, además de los problemas en servicios básicos con los que cuentan. Esta etiqueta opera desde la externalidad del campamento, generalmente de individuos ajenos a la realidad de la pobreza o la campamentación.

La estigmatización proveniente desde una diferenciación territorial adquiere tintes valóricos, marcando un sentido de “otredad” entre aquellos habitantes de la ciudad, insertados en el modelo liberal y que siguen las normas designadas bajo un Estado Centauro, y aquellos habitantes que no logran insertarse en la sociedad.

Desde la naturalización de la desigualdad, recordemos uno de los principios del modelo neoliberal acorde a Garretón (2012), los individuos que no son capaces de cumplir con los requerimientos para insertarse al modelo según sus funcionamientos son vistos desde una mirada criminalizadora, donde el sujeto no logra adaptarse al sistema por falta de voluntad.

Esta mirada paternalista del habitante de campamento, que inhabilita sus capacidades y vincula la pobreza a una falta de intencionalidad o de superación, genera una imagen pasiva de la pobreza, donde quien la padece es visto como un sujeto “flojo”, sin intención de superar su situación de pobreza. La imagen que se promueve del individuo termina en prejuicio, formando una imagen negativa de quienes habitan en sectores marginalizados de la ciudad.

El campamento es comprendido entonces como un espacio de inseguridad social, tanto por la imagen de criminalidad designada como por la carencia de servicios y accesibilidad que padecen. De esta forma opera la segregación residencial en los espacios marginados, criminalizándolos a través del estigma promovido por el discurso público de los medios de comunicación y políticas públicas.

[...] porque yo siempre digo que en las noticias salen no sé, delincuencia y esto, pero estas cosas no se ven, no muestran, de que en los cerros hay necesidad (Entrevistada N°2)

Desde una dimensión simbólica, el discurso articulado del Estado hace énfasis en la penalidad exaltada, en búsqueda de un despliegue exhaustivo del accionar punitivo a través de las fuerzas de control. Es así como a través del discurso público de la inseguridad social vinculada a espacios de marginalidad urbana, en este caso campamentos, se genera en la población una brecha con los habitantes de

campamentos al apropiarse una identificación moralizadora del bien en oposición a la imagen pública representada de los pobladores de campamento.

El *prisonfare*, en consecuencia, halla fundamento en la estigmatización del campamento como escenario de inseguridad social, vinculando a sus pobladores a la criminalidad y a un mal vivir. Es a partir de este prejuicio que el tratamiento de la pobreza se ha formado en base a medidas correctivas y punitivas por sobre soluciones que realmente garanticen un bienestar a quienes se encuentran en situación de pobreza.

Wacquant (2005) plantea que, dentro de los aspectos de la nueva marginalidad urbana, una consecuencia de la estigmatización residencial es la pérdida de tejido social por parte de los habitantes de sectores estigmatizados. Esto es a raíz de la pérdida de sentido de pertenencia que los pobladores construyen con el territorio, pues desde la etiqueta externa que se produce de los espacios marginados, se deteriora el sentido de identidad, formando distanciamiento social entre habitantes y perdiendo la constitución de confianza social, redes de solidaridad o de acción colectiva que actúen ante la situación de pobreza multidimensional en la que se encuentran insertos.

A pesar de este último punto, hemos encontrado en la realidad del campamento una situación opuesta a lo expuesto por Wacquant, en tanto las mismas pobladoras entrevistadas expresan el fuerte sentido de pertenencia que han desarrollado en la comunidad, generando conexiones, redes de apoyo entre vecinos y organización comunitaria a través de la composición de una directiva elegida democráticamente.

Gracias a Dios que hemos sido de un compañerismo súper bueno, no hay egoísmo, porque del día que pisamos nosotros Villa la Pradera... por eso te digo que Villa la Pradera es muy especial, porque creo que tiene algo muy especial que lo hemos hecho en común, de que tenemos que ser como hermanables, vamos a vivir toda una vida, y no podemos estar peleados (Entrevistada N°2)

[...] yo he estado en otro comité (de vivienda), hace hartos años atrás y no, no fue lo mismo. Acá igual te apoyan mucho (entrevistada N°5)

Retomando los orígenes del comité de vivienda Villa la Pradera, la comunidad se estableció en simultáneo a la constitución del campamento Manuel Bustos, a principios de la década del 00's. Una práctica habitacional habitual en la conformación de campamentos grandes, tal como lo son Manuel Bustos en el sector de Achupallas y Felipe Camiroaga en Forestal, ambas zonas de Viña del Mar, es la organización territorial del campamento a través de comités. A partir de esta práctica, los comités se organizan en base a experiencias habitacionales previas de los pobladores, por

ejemplo, de familias en diferentes núcleos que deciden hacer uso de terrenos para mantener la cercanía familiar, como también alternativa para dar término al hacinamiento.

Son las familias las que al conformar una toma y en particular un comité de vivienda, quienes se organizan y establecen normas de convivencia que regulan y permiten reconocerse como pares. Esta conformación de unidad y de reconocer como vecino e igual al otro es lo que ha dado paso a la construcción de un sentido de pertenencia en Villa la Pradera, lo que desde su conformación a la fecha ha formado una identidad colectiva que ha pasado desde sus fundadores a nuevas generaciones.

[...] aquí en nuestra comunidad Villa la Pradera, que yo digo aquí siempre, mi población Villa la Pradera, llegan hartas cosas, hartas cosas de cursos, y es importante [...] Yo creo que está ahí de la mano, o sea la comunidad es como uno de los soportes que tu tení también, y es importantísimo (Entrevistada N° 1)

En contraste a la desintegración social del territorio marginalizado, como se observa en la revisión bibliográfica, el comité Villa la Pradera presenta un fuerte sentido de pertenencia y de unidad, lo que se ha visto reflejado en una fuerte confianza social y en la búsqueda de acción colectiva que permita dar soluciones a las deficiencias sanitarias, de servicios y de accesibilidad presentes, llevando a prácticas cotidianas contrarias a la desintegración social observadas comúnmente en otros territorios vulneralizados.

Es que la... se apoya bastante la comunidad, póneme yo aquí doy gracias porque vivimos en un sector el cual abajo hay mucha droga, pero acá arriba no. Es como, este sector, como comunidad no permitimos. Si quieren hacer daño, vayan a hacerlo a otro lado. Eso es bueno, la comunidad igual se ayuda mucho, se apoya. Si alguien, algún vecino necesita apoyo, ponte tú este fin de semana hicieron un evento el cual fue un... la semana pasada, a una familia que se le quemó su casa y le ayudó... y se ayudó (Entrevistada N° 5)

La construcción de unidad y de identidad colectiva como un espacio de solidaridad y de buen vivir genera a su vez una perspectiva de otredad con otros campamentos o poblaciones, desmarcando los riesgos o malas prácticas tales como la drogadicción, la violencia o delincuencia que puedan haber en otros territorios con su comunidad, replicando una etiqueta externa hacia otros campamentos a partir de su concepción de lo que compone una comunidad con buenos principios y brindando una distinción hacia otros.

Sin embargo, es importante reconocer el funcionamiento de la estigmatización como etiqueta externa, implicando un impedimento a la hora de encontrar trabajo por el

estigma de habitar en campamento. Mientras se recurre a prácticas como nombrar el nombre de la comunidad o solo el sector en el que habitan, se busca ocultar el hecho de habitar en campamento. No obstante, no se reconoce vergüenza por el territorio en sí, sino más bien se evaden los juicios de valor que se forman desde agentes externos al saber que provienen de un campamento y que puedan derivar en algún perjuicio.

O sea, póneme siempre pongo “Villa la Pradera”, o “El Olivar” como referencia, porque muchas personas igual no conocen el sector de acá arriba (Entrevistada N° 5)

Tal como observamos en la revisión bibliográfica, Workfare y Prisonfare operan relacionadamente, siendo la precarización del trabajo uno de los funcionamientos que afectan principalmente a mujeres y menores, contribuyendo al fortalecimiento de la feminización de la pobreza, mientras que el Prisonfare apela a un mayor tratamiento a los hombres a través de la criminalización.

En vista de lo señalado por Wacquant (2005, 2012), la constitución de un mercado laboral flexibilizado y que a través de prácticas irregulares se precariza cada vez más acorde crece la inseguridad laboral, la presencia de un sistema legal-penal que criminaliza desde la pobreza e implanta en escenarios de segregación residencial una imagen pública de inseguridad y degradación social, y la conformación del individualismo como valor principal en una sociedad orientada por el modelo neoliberal conllevan el reforzamiento de un Estado Centauro en constante reformulación de su racionalidad, al actuar desde políticas públicas cuya principal intención es el obtener liderazgo y explotación burocrática por sobre la finalidad principal del bien común para los ciudadanos por iguales, promoviendo la segregación y la desigualdad social sistemáticamente como simbólicamente al definir el tratamiento de la pobreza en relación con ayudas públicas y criminalización.

1.2 La resiliencia al modelo neoliberal desde un escenario de exclusión

El neoliberalismo, a través de prácticas reduccionistas, limita el actuar del Estado en materias económicas y sociales, siendo la política una de las dimensiones que controla con fines represivos y punitivos, tal como observamos con el funcionamiento del Prisonfare.

Mientras se ha mantenido en las últimas cinco décadas como un sistema global que promueve la libertad individual y la competencia como valores fundamentales del éxito tanto personal como del sistema, autores como Gago (2014) han expuesto la pérdida de legitimidad política del proyecto neoliberal en base a los diversos movimientos sociales que han ocurrido en América Latina en las últimas dos décadas, como por

ejemplo las protestas estudiantiles ante una educación mercantilizada, las movilizaciones “No + AFP” ante las falencias del sistema de pensiones, o las manifestaciones por mejoras en el sistema de salud.

De esta forma Gago (2014) concibe la existencia de un neoliberalismo “desde arriba”, donde los diversos actores y instituciones que lideran el modelo a través de políticas globales concentran el poder.

Como proyecto filosófico-económico, la racionalidad económica neoliberal es comprendida desde los actores político y económicos involucrados en el sistema. Sin embargo, a través de un proceso expansivo la racionalidad neoliberal ha ido transformando e interactuando con racionalidades propias provenientes de sectores excluidos a través de la marginalidad urbana.

Los individuos de sectores más excluidos de la sociedad han logrado desarrollar una racionalidad que limita entre las experiencias y prácticas de la marginalidad con aspectos propios del modelo neoliberal, convergiendo en negociaciones de beneficios dentro de un contexto de desposesión y exclusión, determinando un cambio en las dinámicas de consumo, trabajo, organización territorial y empresarialidad (Gago 2014).

Como resultado, observamos el surgimiento de un neoliberalismo “desde abajo”, proveniente de sectores marginalizados que sufren las consecuencias de no tener participación ni acción en el funcionamiento de las lógicas de mercado, que no obstante, desde su posición en un escenario de exclusión socio-territorial, mixtura su modelo de vida con nociones de cálculo, la percepción de libertad, y pone en constante discusión su obediencia al sistema, dando paso a un nuevo tipo de racionalidad y afectividad colectiva (Gago, 2014).

De esta forma, y llevado a la realidad del campamento, son los pobladores quienes desde la resistencia a las vulnerabilidades propias del modelo neoliberal desarrollan prácticas de cooperación que buscan reorganizar lógicas del trabajo precarizado y promover una búsqueda del buen vivir. Técnicas provenientes desde la popularidad, del sentido comunitario y de la autogestión entran en juego con principios del proyecto neoliberal tales como la autoempresarialidad, con la propuesta de superación desde el individuo.

En la práctica, observamos en las mujeres jefas de hogar emprendedoras del campamento Villa la Pradera una capacidad de organización y resiliencia en base al sentido de pertenencia, donde a través de la conformación de agrupaciones tales como centro de madres, mesas de trabajo y reuniones han combinado sus experiencias y conocimientos desde lo popular con un rol autogestivo, de encontrar recursos y redes

que les permita gestionar alternativas que enfrenten las adversidades de la marginalidad urbana, en este caso la elaboración de emprendimientos informales.

[...] hoy nos estamos juntando como Centro de Madres y ahí nos juntamos, y suponte tú yo busco donde hay proyecto, qué se yo, y le traigo a la comunidad. Como hoy día estuvimos en Prodemu, no cierto, con la Seremi del Trabajo, y le explicamos de que habíamos muchas emprendedoras, pero son emprendedoras que están escondidas, que venden dentro de su comunidad, qué posibilidades habían de presentarnos al mundo, de que nos conozcan (Entrevistada N°2)

[...] sino que empezaron a llegar como redes de apoyo acá a la comunidad, y de ahí empecé ya a meterme más en el emprendimiento, a hacer cursos, y a dar cursos también (Entrevistada N° 1)

Considerando que la feminización de la pobreza implica una mayor vulnerabilidad de la mujer ante la pobreza, el campamento como territorio suele adquirir un liderazgo femenino, en tanto son las mujeres quienes permanecen mayor tiempo en el campamento a falta de oportunidades laborales y su rol en el hogar.

Ante este fenómeno, encontramos en Villa la Pradera una organización comunitaria liderada principalmente por mujeres, quienes desde su visión del hogar y del trabajo precarizado han visto en el emprendimiento una forma de subsistencia que vincula el saber-hacer desde sus experiencias y conocimientos adquiridos desde diferentes cursos realizados en la comunidad que han otorgado una especialización en el rubro que les interesa y una construcción de una racionalidad económica que desborda lo popular y la autoempresa, la resiliencia y la obediencia a un modelo que segrega y que a la vez da paso a estrategias desde la autogestión.

A modo de resumen del presente capítulo vincularemos los puntos tratados anteriormente con los factores que constituyen la reproducción de nuevas formas de vulnerabilidad, comprendiendo así la articulación de la Nueva Marginalidad Urbana dentro del modelo neoliberal.

En primera instancia, la *Desociación del trabajo* se ha manifestado desde mediados de los años 70's en una desintegración a nivel global del contrato de trabajo, implicando una pérdida de estabilidad y garantías laborales que permitieran a los seres humanos trabajar en un espacio seguro, ganar lo necesario para sustentar su familia y asegurar un buen pasar a sus descendientes. El cambio de la estructura laboral no afecta solamente a los sectores más vulnerados, sino también a la clase media, generando un quiebre social y un panorama de incertidumbre y explotación laboral.

Para los pobladores de campamento esta realidad laboral representa una amenaza constante, pues frente a un mercado laboral flexibilizado y precarizado, las opciones laborales para quienes vivencian la pobreza multidimensional se limitan al no poseer el nivel educacional requerido y las dificultades propias de habitar en sectores segregados. Como observamos en el relato de las entrevistadas, las responsabilidades del hogar y el cuidado de menores representan un impedimento significativo para conseguir trabajo frente a opciones que demandan gran parte del día, un desgaste físico significativo y que se desvaloriza económicamente a medida que la competencia crece.

Segundo, la *desconexión entre los sectores empobrecidos y las tendencias nacionales de la economía* representa la desigualdad estructural que se vive mediante el crecimiento económico, en tanto son las clases medias y altas quienes vivencian la prosperidad y los beneficios, mientras que los sectores empobrecidos no ven representado el crecimiento económico en su habitar. Esto encuentra razón en la desproletarización de la clase trabajadora, quienes ante la incertidumbre laboral sufren mayormente los estragos de la cesantía y logran obtener trabajos esporádicos, precarizados o insertos en la marginalidad.

La constante marginalización presente en los campamentos conlleva un sentimiento de olvido por parte de las autoridades y de la ciudad. La falta de políticas públicas que impliquen una mejora en la infraestructura y los accesos de los campamentos es una realidad a nivel nacional, siendo problemáticas atendidas directamente por los pobladores a partir de los medios a su alcance. Esta diferenciación entre el crecimiento económico reflejado en la ciudad y sus habitantes y la marginalización hacia los campamentos genera a su vez un sentimiento de exclusión con respecto a al desarrollo local, ubicando a los pobladores en un escenario de constante empobrecimiento.

En el caso local, Viña del Mar ha visto un crecimiento económico constante representado en el desarrollo del centro de la ciudad, dejando de lado los espacios ubicados en la periferia. Esta problemática toma mayor peso al considerar que Viña del Mar es la ciudad con el mayor número de campamentos a nivel nacional, evidenciando la falta de intencionalidad por parte de las autoridades por brindar un tratamiento a la pobreza y generando incertidumbre sobre el funcionamiento de las instituciones públicas.

En tercer lugar, la *concentración de la pobreza en sectores estigmatizados* se enmarca en la carga que el estigma impone en espacios de vulneración socioeconómica, sumando dificultades para los pobladores que deben sobrellevar adversidades a partir de carencias habitacionales, en accesibilidad y en calidad de vida a partir de la violencia y degradación propia de los sectores marginalizados.

En este caso en particular, la estigmatización se presenta como una etiqueta externa, la cual representa un perjuicio para las oportunidades de los pobladores y que llevan a prácticas que buscan ocultar el hecho de habitar en campamento. Sin embargo, el sentido de pertenencia presente en el territorio ha construido un sentido de identidad que ha promovido y fortalecido el tejido social, siendo un papel clave a la hora de generar oportunidades para sobrellevar la vulnerabilidad socioeconómica.

Finalmente, la *pérdida de un idioma que unifique simbólicamente las distintas categorías que sufren desproletarización, precarización del trabajo o movilidad hacia abajo* alude a la falta de una identidad común que permita idear una imagen sobre las personas en situación de vulnerabilidad socioeconómica, ubicándolos a partir de la estigmatización en un escenario de criminalización, y brindando un tratamiento de la pobreza a partir del poder punitivo por sobre los problemas estructurales que dan fundamento a la pobreza.

A partir de la representación del campamento como espacio de inseguridad social por parte de la estigmatización y de un actuar judicial punitivo, la segregación residencial coloca al campamento como un espacio de degradación. En el caso de los pobladores del comité Villa la Pradera, la conformación de una organización comunitaria desde la constitución del campamento ha derivado en el fortalecimiento del tejido social, permitiendo enfrentar las consecuencias de la pobreza desde la unión y cooperación.

A pesar de las dificultades en acceder al mercado laboral en base a la feminización de la pobreza, expresada en las responsabilidades impuestas culturalmente sobre el rol de jefa de hogar o por las limitaciones propias de un nivel educacional inconcluso, el habitar en un campamento con un fuerte sentido de pertenencia y de redes de solidaridad ha dado paso a buscar alternativas ante la precariedad laboral, encontrando en el emprendimiento una alternativa de subsistencia.

A continuación, indagaremos cómo se estructura la elaboración del emprendimiento como actividad económica informal en el caso de las mujeres jefas de hogar partícipes de esta investigación, y como desde la experiencia personal enmarcada desde la popularidad se empieza a construir una racionalidad económica determinada por la acción de emprender en un marco de autogestión.

2. Emprendimiento informal y subjetivación neoliberal

En el presente apartado analizaremos cómo desde la gubernamentalidad neoliberal se construye una racionalidad económica orientada a la autoempresa, ligado a las nuevas dinámicas económicas insertas en sectores marginalizados que representan una

mixtura de resiliencia ante las desigualdades sociales producidas por funcionamientos dentro del sistema neoliberal, como revisamos en el apartado anterior, y obediencia al modelo ante la construcción de una racionalidad económica popular que adapta principios neoliberales.

Tal como observamos en la discusión bibliográfica, Saidel (2016) plantea que el funcionamiento del modelo neoliberal radica en una forma de poder, de control y de subjetivación que sitúa al individuo en las mecánicas del sistema neoliberal, estructurando sus dinámicas de acción y conductas en base a los principios económicos. Así, el mercado se prioriza desde los principios de competencia y desigualdad, siendo la única política social validada el crecimiento económico y la competencia como regulador de orden social.

La gubernamentalidad neoliberal opera desde dispositivos disciplinarios, individualizando las multiplicidades con el fin de crear condiciones subjetivas, dinámicas de autodominio, autorregulación y autocontrol, regulando la población en base a dinámicas de poder basadas en formas de saber sobre la sociedad y sus sujetos. En consecuencia, la gubernamentalidad neoliberal controla las voluntades, competencias y capacidades de los individuos en la esfera social, regulando el estilo de vida a dispositivos tales como el marketing y la publicidad, medios de control de la subjetividad y que inciden en la formación de individuos autónomos en búsqueda de su libertad y de su propia responsabilidad (Saidel, 2016).

Comprendemos la gubernamentalidad neoliberal como el dispositivo principal de control de subjetividades, inculcando los principios neoliberales de individualismo, competencia, y normalizando en la sociedad la desigualdad y la pobreza como factores propios del modelo, afectando la conducta de quienes cumplen las normas acordes al sistema y quienes se encuentran excluidos.

En la realidad del campamento y de las mujeres jefas de hogar entrevistadas, esta construcción de subjetividad se ve reflejado en la intencionalidad de autorregulación, es decir, en la necesidad de controlar a partir de los medios personales y de las capacidades propias métodos de subsistencia que generen ingresos al núcleo familiar y que, a su vez, brinden una idea de libertad autodeterminada.

[...] esa oportunidad (de emprender) yo las tomé por una necesidad que yo tenía porque yo me vine a vivir sola muy chica, a los 19 años. Entonces no tenía otra opción que, o sea, mis papás igual me ayudaban un poquito, pero era mi responsabilidad mantenerme, entonces empecé a hacer cosas que me pudieran dar aporte sin tener que ocupar tanto tiempo, o sea, me refiero a trabajo fijo (Entrevistada N°4)

[...] yo tenía la base, la base no más de que me gustaba, desde ahí a hacer lo que hago, tuve que tomar cursos, me atreví, que es lo principal. Uno tiene que tener las ganas y atreverse, porque aunque tu hagai mil cursos, pero no tienes las ganas o no te gusta, no sacas nada (Entrevistada N° 2)

Ante una precarización del trabajo que afecta constantemente los métodos de subsistencia en un contexto de vulnerabilidad, el emprendimiento se presenta como una actividad económica que dota de control a las emprendedoras sobre su tiempo, su intencionalidad en desarrollarse en un área de interés o saber desde sus experiencias, el cuidado del hogar y el alcance de la autorrealización.

El emprender, en el caso de las pobladoras, representa una decisión desde la necesidad en base a la precariedad, rescatando como principal herramienta las experiencias y saberes del rubro a desarrollar, acompañado de la capacidad de comercialización en base a su contexto de popularidad.

Tal como Ferullo (2006) señala a través del enfoque de capacidades, el neoliberalismo no considera la falta de capacidades necesarias para subsistir a un sistema que regula la desigualdad y superar escenarios de exclusión. Ante esto, reconocemos en el enfoque de capacidades la importancia de una construcción de racionalidad económica más allá del intercambio de mercancías, como describe Garretón (2012) en los principios neoliberales, hallando en el individuo una capacidad de racionalidad centrada en una búsqueda de acciones y beneficios más allá de lo material y económico.

Tomando en cuenta lo anterior, los diversos emprendimientos realizados por las jefas de hogar se construyen en base a las capacidades adquiridas desde el diario vivir y las dificultades propias de la exclusión socio-territorial. Ante la falta de recursos para poder subsistir a la pobreza, desde las capacidades personales se articulan alternativas que permiten idear actividades económicas que permitan generar los ingresos deseados, y a su vez poder cumplir con sus responsabilidades en el hogar.

[...] partí haciendo primero antes, antes que yo dijera “a ver, me voy a dedicar a esto”, hacía mochilas a mi esposo a mano, todo a mano. Me quedaban súper buenas [...] le hacía ropa a mis hijos, y me fui como en ese, en esa onda como ya a reparar, ¿cachai?... y también a de repente no sé po, a transformar prendas de vestir para otras (personas), a acomodarlas para los más chicos, siempre en el tema infantil, lo que más me gusta en realidad. Y de ahí fui tomando un curso que me enseñaran (Entrevistada N°1)

Las capacidades demuestran tomar protagonismo más allá del intercambio material, situando a los individuos vulnerabilizados a una explotación de sus capacidades por

subsistir a la pobreza, ya sea a través de realizar acciones para generar ingresos económicos, como alcanzar otros beneficios que conlleven satisfacción de necesidades y bienestar.

Es así como a través de una maximización de las capacidades y de una búsqueda de alternativa laboral que contraponga las adversidades desde el rol de jefa de hogar e imposiciones a partir del género que el emprendimiento informal se presenta como una respuesta ante el pensamiento neoliberal que justifica la desigualdad social desde la falta de capacidad y de actuar de los individuos, reflejando la responsabilidad de tal desigualdad al funcionamiento estructural del Estado neoliberal.

2.1 La empresarialidad informal a partir del neoliberalismo “desde abajo”

La elaboración de un emprendimiento viene acompañada de un principio de autoempresa, en donde el emprendedor asume desde su individualidad responsabilidad máxima de las acciones que conlleven a la realización de su actividad económica. Esta lógica se enmarca en la *praxeología*, correspondiente a una teoría general de la acción humana que desde el autogobierno que genera el emprendimiento y promueve el mercado permite que el ser humano libere, estimule y maximice su capacidad de autogestión (Laval & Dardot, 2013).

El proyecto neoliberal promueve la generación de individuos independientes, que se autorregulen desde sus capacidades y responsabilidades a fin de maximizar su producción y aporte al mercado a menor costo o intervención del Estado.

Desde esta perspectiva, las emprendedoras del comité Villa la Pradera han realizado sus emprendimientos desde la necesidad ante las carencias propias de la experiencia de la campamentación, pero que desde un escenario de precarización han apropiado principios propios del neoliberalismo desde un ideal de superación en base a la autogestión.

Fue de oportunidad, porque lo dijeron (sobre formación en emprendimiento) y yo dije “bueno, ya po”. Si no estaba trabajando aquí y además que necesitaba también porque estaba mi hijo estudiando, porque mi hija ahora estudia, pero estudia con gratuidad porque ahora nos salió más liviana, en cambio con mi hijo no fue con gratuidad. Entonces ahí le di harto asunto a este, porque había que tenerle para los materiales, la locomoción, pagar la mensualidad y todas esas cosas (Entrevistada N° 3)

Yo creo que por necesidad, porque a mi edad ya casi no reciben para... por ejemplo toda la vida yo trabajé en casas particulares, entonces como comprenderá, entre sesenta y sesenta y cinco años por lo general la gente prefiere

una persona más joven para llamarla para que vaya a trabajar haciendo aseo, cosas así. Yo creo que más debido a eso, porque también falleció mi esposo, me quedé sola, entonces había que generar dinero para subsistir (Entrevistada N°6)

[...] si, fue por necesidad por lo mismo po, no podía trabajar, y ponte tú yo antes de este emprendimiento cero po, y aquí en la casa con tres niños, un pequeño almacén que no te rentabilizaba nada, y pucha po, fue harta necesidad por eso, si (Entrevistada N°7)

El emprender desde el campamento surge principalmente desde la necesidad económica, sujeto a las dificultades de adaptarse al mercado laboral formal ya sea por motivos familiares, educativos o de edad. A diferencia del pequeño y mediano emprendimiento (PYME en adelante), la elaboración de emprendimientos en campamentos no contempla inicialmente un incremento de capital o la conformación de una empresa, sino más bien busca obtener desde las capacidades individuales, saberes desde la experiencia y herramientas a mano una mejora en la calidad de vida.

Mira, cuando empezamos nosotros dijimos “queremos hacer algo para tener un sueldo, vivir tranquilo” y más que tener una gran cantidad de lucas cierto y llenarte de plata, lo que podemos ganar es tiempo, entonces la riqueza esta en eso, tenemos un sueldo que nos permite vivir bien, no así wow, pero te permite vivir, pagar tus cuentas, los colegios de los niños y más que nada el tiempo de uno, manejar ese tiempo, ¿cachai? Esa es la riqueza en la cuestión, más que pucha “sigamos invirtiendo, sigamos creciendo” no, de hecho, el tiempo... de hecho que podamos estar nosotros dos con nuestro hijo, hacer eso nosotros dos, eso es más que tantas lucas que uno pueda tener, es la visión que queríamos lograr antes poh (Entrevistada N° 7)

A pesar de las diferencias en los orígenes que pueda motivar el emprendimiento, la conformación de una racionalidad económica desde el emprendimiento mantiene factores similares entre las pobladoras emprendedoras y aquellos emprendedores de PYME.

Acorde a la definición de Laval & Darlot (2013), el emprendedor no debe ser considerado un ser capitalista, productor o innovador, sino más bien es un ser con espíritu comercial, el cual busca oportunidades que se manifiesten en beneficio y que pueda obtener ganancias a partir de la información que pueda poseer y que otros no posean. Es así como a través de la experiencia propia logra aprender y adaptar su idea de negocio, siendo el mercado un escenario de formación.

Desde el relato de las emprendedoras, observamos que la formación de una racionalidad económica desde el emprendimiento proviene a raíz de una

intencionalidad de aprovechar las oportunidades desde la experiencia y el saber-hacer con el fin de contribuir al ingreso del hogar. En semejanza a la definición de emprendedor expresada anteriormente, el rubro que enmarca el emprendimiento se articula desde el conocimiento propio, aprovechando los saberes que ellas conocen y que han explotado con el desarrollo del emprendimiento.

Mi inicio de emprendimiento, bueno fue igual difícil, porque yo ponte tú no sabía cobrar, entonces por decir no sé po, hacía una torta de naranja y me salía dieciséis mil pesos por decirte, o diez mil pesos en hacerla, y yo cobraba nueve, ya... porque no sabía los costos, no sabía que se tenía que cobrar obra de mano, no cobrara el gas, no cobraba nada. Porque la ansia de hacerlo, nada más, y fue difícil po, fue difícil empezar a trabajar y que yo decía “pucha, a lo mejor no me va a resultar”, “no, es que esta semana no he vendido nada”, entonces como que me bajaba, entonces así de a poquito fui viendo que si mi producto podría tener más relevancia (Entrevistada N° 2)

Mi emprendimiento se llama “Ángel Caro”, que consiste en la venta de berlines, empanadas, queques, etc., lo que se pueda hacer. Lo vendo acá en el sector donde nosotros vivimos, en cuando al Olivar y Villa la Pradera, Villa Auruco, ese es mi sector de venta. En verano voy a vender a la playa [...] Mi mamá es sureña, entonces mi mamá es la que me enseñó a cocinar y hacer todas esas cosas (Entrevistada N°5)

Mi emprendimiento se trata, bueno yo hago lo que es repostería, que es tortas, qué yo, kuchen, queques y empanadas. También preparo qué se yo, no sé po, canapés, todo lo que se lleva en coctelería y repostería [...] mi esposo trabajaba, era maestro pastelero él, trabajaba en pastelería, y algo de él me enseñó po. Y también sola, o sea, la vida me fue enseñando cosas, y debido a eso me dediqué a esto (Entrevistada N° 6)

“Pucha, “¿qué hacemos?, ¿qué hacemos para complementar mi tiempo?” y yo le pudiera en pudiera ayudar en la casa, y nació eso po, o sea nació y que él trabajara en un edificio de conserje, más menos conocía el rubro, más menos vió que venían proveedores de afuera, y dijimos “¿por qué no lo hacemos nosotros como proveedor?” [...] entonces él puso todo el conocimiento de lo que necesitaba el edificio, y yo más menos en administración, lo que es el Servicio de Impuestos Internos, la factura, el proceso, todo eso lo sabía yo, él sabía lo otro. Entonces... nos complementamos muy bien (Entrevistada N° 7)

Los diferentes emprendimientos provenientes desde el campamento se generan en base a saberes heredados a través de familiares, como aprendidos en experiencias insertas en el campamento. Desde la repostería, la coctelería, la confección y venta de ropa, la artesanía a la distribución de productos conforma los diferentes

emprendimientos realizados por las emprendedoras partícipes de la presente investigación.

Desde la concepción de emprendimiento de Laval & Darlot (2013), el emprendedor busca una mejora en sus condiciones desde un escenario de especulación, analizando desde el riesgo y la anticipación, observando su entorno con alerta ante oportunidades y amenazas.

Desde el actuar de las pobladoras, observamos que los emprendimientos elaborados desarrollan cierta lógica de empresarialidad en base a las oportunidades o potencialidades que han visto en el campamento, el espacio en donde por lo general se genera la comercialización de sus productos.

[...] yo no voy a tirar una de esas bolsas que, por decirte, en otro lado están no se po, casi a dos mil pesos por el solo hecho del detalle, si te la venden así sale a mil, ¿cachai?, entonces yo digo no po, si quiero vender algo bonito y que también sea barato para la otra persona, pero que también sea a un costo bajo, y siempre trato de hacerlo así, de vender a más bajo de lo que está en otro lado, pero que tampoco me perjudique a mí (Entrevistada N°1)

Yo les digo “sabe que tía, voy a traer ropa”, entonces yo soy de esas que me gusta mirar a la persona y le digo “ah, ya sé como te vestí tú”, y traigo ropa como “oh, sabe que le traje esto”. A mi no me gusta traer tampoco ropa que sean todas iguales [...] Eh, siempre trato de traer que yo no he visto que esté acá. Pongamos entre comillas como exclusiva, que yo he visto, “oh yo no he llevado esta ropa, ya, esta la voy a llevar”. De repente tu vai a una tienda y de repente tu vei “uy, tienes el mismo color” y están todos vestidos iguales (Entrevistada N°3)

A partir del conocimiento sobre el entorno en el que habitan, su relación con los otros pobladores y el reconocimiento de necesidades desde la experiencia propia, las emprendedoras de Villa la Pradera idean planes de negocios pensando en una comercialización inicial desde la comunidad, siendo este un espacio de seguridad.

Al elaborar un emprendimiento desde el contexto en el que habitan, aspectos empresariales como el precio de comercialización, tiempos y ofertas de productos se adaptan a una intención de venta de rápido acceso por sobre una generación de ganancia. De esta forma, se llevan a cabo prácticas que buscan comercializar a un precio accesible para los pobladores del campamento y que conlleven una preferencia a tal producto.

Si veo que el producto tú lo presentai bonito, con muy pocas cositas, y lo podí venderlo a un menor costo y te va a salir igual po, entonces como que veo esa

parte, siento que es eso, yo lo veo así, no siempre me lo han hecho ver, que me dicen que no, que tengo que sacar el valor como que más po. O sea, obviamente le saco la mano de obra, obviamente le veo el pedazo de tela que le puse, que la aplicación y qué se yo, pero también siendo más consciente po (Entrevistada N° 1)

Mi emprendimiento consiste en que por qué la gente de barrio no puede tener lo mismo que la gente de clase alta. En qué sentido, en que si el barrio alto come caviar, por qué el barrio bajo no puede comer caviar, por qué... porque el costo es el mismo, porque a una persona que tiene plata le voy a cobrarle un tanto, no cierto, y a la gente de clase media como nosotros, de clase baja, de campamento o de población, se cobra otro costo, pero va a comer lo mismo que el que comió clase alta (Entrevistada N° 2)

La forma en que las emprendedoras conciben la comercialización de sus productos se basa en principios de sustentabilidad económica y ambiental, en tanto los productos son ofrecidos desde una norma de equidad y accesibilidad para los pobladores del campamento y externos, como también existe una tendencia por trabajar con la mayor cantidad de materiales reutilizables.

Yo me voy a la feria, compro de repente, no sé po, un blue jeans, cien o doscientos pesos, hasta quinientos pesos. Estos son puros retacitos que tenía, estas cositas también, en todos lados hay cosas que van botando poh, y tu vai buscando y vai encontrando, encargai, te traen y ahí vai abaratando costos, cosa que mis recursos no vayan saliendo todo de mi mismo bolsillo, ideal abaratar costos para hacer esas cosas po (Entrevistada N°1)

El habitar en campamento implica una experiencia de marginalidad económica, viendo limitadas opciones de consumo en un mercado que a través del crédito brinda oportunidades de compra a partir del endeudamiento y privando experiencias de consumo en base al estatus. Desde estas vivencias, es que las emprendedoras han tornado sus actividades económicas bajo lógicas similares a las que promulga el Comercio Justo¹, centrado en la conformación de economías sociales, como veremos más adelante.

Dentro de las lógicas de comercialización, se aprecia una intención por parte de las emprendedoras de dignificación a partir del producto, de entregar productos de calidad

¹ Para mayor bibliografía sobre Economías Sociales y Sustentabilidad, léase los estudios de Annie Leonard y Ariane Conrad, Eduardo Gudynas, y el Informe Brundtland (1987) sobre sustentabilidad económica.

que estén al alcance de los otros pobladores y que conlleven una experiencia de consumo desde la dedicación y un costo justo.

Según Laval & Darlot (2013), el emprendedor comprende el manejo del mercado desde *learning by Discovery*, del ensayo y error y desde la ignorancia, enfrentando las dinámicas de competencia comercial desde la adaptación de la oferta y la demanda según sus competidores, generando desequilibrio en los mercados.

En el caso de las emprendedoras, el sentido de competencia se sustituye por una perspectiva de cooperación, siendo el apoyo entre ellas un factor clave para el desarrollo de sus emprendimientos y el campamento mismo su espacio de ensayo y error.

[...] somos muy empoderadas las mujeres en Villa la Pradera, todas queremos, sabemos hacer algo que teníamos escondido o no lo queríamos hacer, y hoy día si lo hacemos (Entrevistada N°2)

Si, nosotros igual tenemos Centro de Madres, entonces habemos voluntarias que si sabemos hacer algo le vamos enseñando a los demás [...] Entonces yo creo que varias emprendedoras de la comunidad dan experiencia de lo que saben. Entonces igual sirve, porque no sacai nada con uno el conocimiento si va a quedar ahí, mejor lo expandí y otra persona pueda aprovechar un poco mejor (Entrevistada N° 4)

Si, si a mi me ha ayudado bastante, más que la mayoría de mis ventas las realizo acá en la parte (el campamento). Bueno una parte acá y otra parte abajo, ya que como te dije soy vendedora ambulante, entonces yo recorro, yo camino para vender (Entrevistada N°5)

La constitución de una organización comunal, en conjunto a un sentido de pertenencia fortalecido han promovido en el caso de las emprendedoras del campamento Villa la Pradera una concepción del emprendimiento en base a la cooperación por sobre la competencia, esto se debe a la participación en espacios de encuentro y cooperación tales como el Centro de Madres o Mesas de Trabajo.

A su vez, existe una construcción de identidad colectiva que sitúa a las mujeres del campamento desde un rol de empoderamiento, adoptando una visión del emprendimiento en base a la cooperación y el aprendizaje colectivo por sobre la competencia, llevando a cabo prácticas colectivas que buscan incentivar el aprendizaje y la explotación de capacidades en base a las habilidades propias.

Esta visión colaborativa del emprendimiento difiere de la construcción neoliberal de la racionalidad económica, la cual ubica al sujeto como ser individualizado, cuyo principal

interés es el intercambio de mercancías en un ambiente de competencia. Observamos desde la realidad del campamento una adaptación de las reglas de la autoempresa en torno a lo cooperativo y a la solidaridad.

2.2 Estrategias que conforman el emprendimiento informal

Saidel (2016) contribuye al planteamiento de la formulación de la racionalidad económica neoliberal desde la construcción de subjetividades en el individuo que doten de sentido al ideal de autoempresa, rescatando el capital humano como rol clave a momento de que un individuo se constituya como empresario de sí mismo y se autorregule desde sus prácticas sociales, su pensamiento, deseos y vigilancia propia.

De la conceptualización de Saidel (2016) rescatamos el rol del capital humano como principal herramienta de los individuos, siendo este el conglomerado de factores psicológicos, culturales y físicos en los que un individuo invierte para valorizar la vida misma. En consecuencia, el capital del trabajador, o emprendedor ante el interés de la investigación, es manifestado a través de las capacidades de producción y autorresponsabilidad.

Es el emprendedor, en este caso, quien debe invertir en su capital y sus capacidades para enfrentar la competencia y obtener ganancias a través de un intercambio paritario. A partir de la inversión en sí mismo, el emprendedor desde su individualidad se auto perfecciona por y para los beneficios de su empresa, estableciendo una especie de contrato entre sí mismo y su propia empresa.

En el caso de las emprendedoras de Villa la Pradera, el desarrollo del capital humano se expresa en el interés por capacitaciones en base a su rubro de emprendimiento, por lo que constantemente han llegado cursos al campamento que han permitido el aprendizaje de oficios como de habilidades comerciales.

[...] me atreví a hacer el curso afuera, lo hice con una diseñadora ahí en el Jefas de Hogar. Fue bien bueno, aprendí harto, harto de eso, y de ahí con emprendimiento del Techo (Techo-Chile), de ahí hice todos los cursos habidos y por haber, pasé por todas las etapas (Entrevistada N°1)

Si po, nosotros como comité o Centro de Madres tratamos de ir apoyando, buscando nuevas cosas, no se po, si hay un curso de tal cosa, si no sé, "sabí se va a poner una feria, oigan chiquillas, se va a poner tal cosa, o pueden hacer sus cosas", y buscamos entidades que nos puedan ayudar y buscando redes de apoyo, no sé, un curso de autoestima, un curso de cómo financiar tu... o cómo mantener financiando tus proyectos y esas cosas (Entrevistada N°4)

No, porque lo que se ha llegado a hacer, o sea la ayuda que yo he recibido con la comunidad es debido a las capacitaciones que se hacen acá (Entrevistada N°6)

La oportunidad de capacitación se transforma en un pilar clave a la hora de realizar emprendimientos desde la informalidad, al permitir a las emprendedoras desarrollar sus habilidades ya presentes desde el saber-hacer y alcanzar especialización en cuanto a materiales y herramientas, como también otorga conocimiento sobre empresariedad y comercialización.

Es importante destacar que la gran mayoría de los cursos realizados en el comité Villa la Pradera se han llevado a cabo a partir de la acción de la comunidad, postulando a través de su directiva a diferentes programas y cursos que permiten un crecimiento en conocimiento y oportunidades para sus pobladores, aspecto el cual profundizaremos más adelante.

[...] me hicieron como un curso de capacitación, de ver como es nuestro negocio, de como lo podemos llevar, y... y ahí en ese me gané un, o sea, me compré las últimas herramientas, que fue como para hacer cosas más finas de los muebles, cortar los tapacantos, las orillitas de los muebles, eh... un serrucho más grande, y por eso me estoy tirando con los muebles, porque como tiré ese proyecto empecé a hacer esto (Entrevistada N° 4)

Acorde a la bibliografía consultada, inferimos que las mujeres emprendedoras del campamento Villa la Pradera conciben la realización del emprendimiento desde la especialización a través de diversos cursos levantados tanto por instituciones de Gobierno como por ONGs, siendo estos el motor para empezar su idea de negocio, como también un espacio para fortalecer sus debilidades.

Existe, según lo inferido, una mentalidad empresarial en las emprendedoras de Villa la Pradera que busca el desarrollo de sus capacidades en beneficio de su idea de negocio, comprometiéndose a un constante trabajo de aprendizaje desde su propia responsabilidad para asegurar un éxito en su emprendimiento.

La elaboración de emprendimientos informales conlleva rutinas que complementan el rol de jefas de hogar con el de emprendedoras, viéndose reflejado en un manejo de horarios y espacios acorde a la disponibilidad del hogar y de sus tiempos.

[...] yo me levanto, armo lo que tengo que armar en cuanto a la casa, me organizo así, me pongo a coser en pausas del día y voy armando lo que me llegue. Las costuras siempre me han gustado “me llegó y se entregó”, me gusta que sea así, rápido (Entrevistada N° 1)

En el caso de las emprendedoras de Villa la Pradera, el organizar una actividad económica implica una racionalidad en los tiempos a partir de las diferentes responsabilidades que puedan tener tanto en el hogar como a nivel personal, respondiendo a una necesidad por cubrir sus responsabilidades y generar ingresos que se contraponen a las posibilidades de obtener un trabajo desde la formalidad a partir de la flexibilización y precarización laboral.

En otros casos, el emprendimiento informal se complementa con estudios superiores, siendo este una herramienta para comercializar desde las habilidades adquiridas a través de lo estudiado.

[...] antes era todos los días trabajar un poquito, así como, pintaba una cajita, hacía una cosa, así como cortar una tela, todos los días era dejar dos horas para el emprendimiento. Ahora está como un poco más, pero como ahora terminé de estudiar este año, estoy empezando a retomar lo que es los muebles, entonces no sé po, un día veo un tutorial y veo ya como puedo poner tal tornillos, al otro día como puedo cortar tal cosa, entonces voy como informándome, buscando cosas pa' hacer cosas nuevas (Entrevistada N°4)

Por una parte, se observa la existencia de emprendimientos informales con rutinas reguladas desde la demanda, por lo que emprendedoras de Villa la Pradera han adaptado rutinas y prácticas a partir de tales oportunidades. Por otro lado, otras emprendedoras han desarrollado un emprendimiento de carácter diario, por lo que su rutina se cierra en base a sus requerimientos y adquieren un horario de trabajo similar al trabajo dependiente, es decir, entre 30 y 40 horas semanales.

En la mañana salgo a comprar, siempre compro como para 3 días, para no estar concurrendo muy al centro, voy a comprar las cosas que cuando, si es para los berlines compro el manjar, la crema, pero lo compro para 3 días. La harina, ahora se me ha hecho más complejo comprar harina porque, por lo que está pasando, pero esa es mi rutina. Y en cuanto a las empanadas, mi rutina es el viernes, ahí voy a comprar la malla de cebolla, la carne molida, y todo eso, porque el pino lo preparo de un día para otro, lo preparo en la noche [...] De los berlines si es diario, de las empanadas solamente los fines de semana (Entrevistada N° 5)

Por lo general son los fines de semana, si me piden en la semana algo para, no sé po, cocktail, para alguna cosa, lo preparo, como me piden torta dentro de la semana las preparo, o queques y cosas así, pero por lo general mi fuerte son los fines de semana, desde viernes, sábado y domingo que lo dedico [...] Yo por lo general empiezo, no sé po, comprando todos mis insumos y dentro de la semana voy comprando insumos, y empiezo a preparar del día viernes (Entrevistada N°6)

En relación al crecimiento de los emprendimientos informales, los dos emprendimientos con mayor desarrollo de la comunidad han sido emprendimientos que han requerido de una dedicación laboral significativa, pues van orientados a pedidos de producción masivos o coordinados mensualmente, por lo que las emprendedoras han destinado sus emprendimientos desde una lógica laboral que dedica gran parte de su tiempo.

Mira, la rutina de mi emprendimiento suponte tú, hay períodos muy buenos, como ponte tú ya ahora en octubre ya se pone bueno, pero lo que es de marzo a septiembre, se pone lenta la cosa, no cierto, no se po, haces dos eventos por mes, un evento por mes, a veces no cae nada, pero siempre hay, siempre hay algo, aunque sea una torta, pero ya hay algo, o no sé, unos pastelillos, o una hamburguesa, pero siempre hay algo, cierto. Pero a veces, también como te digo, hay veces que no hay, no hay eventos grandes, pero chiquititos te caen (Entrevistada N° 2)

Uy, mucho. Ponte tú, a ver... Desde los 30 días al mes, solamente hay una semana en que he estado más descansada, ya que son como cuatro días, y de ahí ya descansamos un ratito, pero antes, yo creo que son más de ocho horas, porque entre que mientras uno arma un producto, de repente trabajamos hasta las una de la mañana... doce, es relativo, porque igual me voy ambientando a lo que es los niños, y de ahí vamos armando esto, es toda la semana, le dedico todo el tiempo (Entrevistada N° 7)

En el caso de los dos emprendimientos vistos desde el relato de las emprendedoras, sus actividades económicas han alcanzado un mayor desarrollo, vinculado a su vez a una mayor especialización obtenida por cursos y por el tiempo que llevan elaborando su emprendimiento.

Se observa un manejo del tiempo a partir las dificultades y responsabilidades que implica la elaboración de su actividad económica, como también de las responsabilidades que recaen sobre el género. En este sentido, es justamente el manejo sobre los tiempos un gatillante clave a la hora de decidir emprender, sobre todo estando insertas en un escenario de exclusión y precarización.

Controlando el manejo de sus tiempos, el emprendimiento informal también requiere de un adecuado manejo de materiales y costos, lo que en la realidad de las emprendedoras del Villa la Pradera se ha visto manifestado en diferentes prácticas.

Cómo lo financio... bueno con lo mismo que voy trabajando, voy comprando mis insumos. El hecho de haber ganado proyectos también me ha servido, o sea me

gané una parte para comprar herramientas y también mis insumos (Entrevistada N° 6)

La obtención de recursos para poder empezar una idea de negocio, en el caso de los microemprendimientos, muchas veces proviene de una inversión pequeña, con la cuál se compran los materiales necesarios para una primera producción y se empieza a generar un monto de ganancia.

Si, es que siempre que vendo, siempre dejo la parte que uno gasta, eso no se toca. Lo demás, como se dice las ganancias, ahí va lo que te sirve para pagar algunas cuentas (Entrevistada N°5)

En este sentido, las emprendedoras a través de los lazos de confianza forjados en la comunidad han sabido apoyarse e impulsar a sus vecinas y vecinos a iniciar un emprendimiento, aclarando dudas y orientando sobre los procesos iniciales.

[...] entonces le preguntamos a la señora María, porque la señora María también hace banquetería y... ella sabe más o menos porque lleva harto tiempo, porque nosotros teníamos que... con cuanta cantidad y con cuánto teníamos que pedir. Entonces, ahí con ella empezamos a calcular un poco porque todavía estábamos recién y no sabíamos nada más o menos el precio (Entrevistada N° 3)

Para los pobladores de campamento o de sectores de exclusión, el emprender implica la obtención de herramientas y materiales con los que no cuentan habitualmente a causa de la experiencia de la pobreza, por lo que tal como hemos visto en el caso de Villa la Pradera, es común la postulación a fondos concursables, los cuales a través de requerimientos internos entregan un monto en dinero para que los emprendedores puedan comprar sus materiales y herramientas, a cambio que rindan cuenta del uso de estos beneficios.

Mira, con lo mismo que voy vendiendo, entonces suponte tú, la ganancia voy dejando para los gastos de casa, y lo otro voy dejando para ir incrementando más producto, ir comprando más producto, y suponte tú, con proyectos de FOSIS, de Techo Para Chile que me ha ayudado, me gané un proyecto Capital Abeja, con eso empecé a comprar mis maquinarias, y empecé a crecer, entonces hoy día la gran mayoría de mis maquinarias... Desafío Levantemos Chile también me ayudó, cierto, y empecé a crecer y empecé a comprar lo que es loza, maquinaria, entonces hoy día me faltan unas herramientas (Entrevistada N°2)

Postulé al FOSIS, emprendimiento etapa uno en el cuál yo obtuve el horno y la congeladora. Ahora postulé al emprendimiento que había acá en el Centro de Madres, en el cuál pude comprar el refrigerador (Entrevistada N°5)

El apoyo a través de fondos de capacitación y/o monetario adquiere un rol clave a la hora de ejecutar un emprendimiento en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica, siendo el apoyo recibido el gran impulso para desarrollar y no desistir de la idea de negocio. La importancia de las redes de apoyo entregadas por los diferentes cursos y capacitaciones lo analizaremos en los próximos capítulos.

Tal como refleja el análisis, la estructuración de una racionalidad económica desde las emprendedoras del campamento Villa la Pradera halla sustento en las conceptualizaciones sobre la racionalidad económica, en tanto desde la noción de la autoempresa las emprendedoras han auto regulado sus pensamientos, prácticas e ideas en torno al emprendimiento informal.

Se presenta una mentalidad empresarial a partir de obtener beneficios de las oportunidades que se originan en el contexto en el que habitan, considerando la organización del campamento como un hecho fundamental para aumentar las oportunidades de éxito de sus emprendimientos, siendo el mismo campamento un espacio de comercialización y de aprendizaje comercial.

Desde la autorresponsabilidad y el valerse por sí mismo, las emprendedoras de Villa la Pradera asumen una inversión personal a través de la especialización de sus emprendimientos desde los cursos y capacitaciones impartidos en base a un compromiso personal de autorrealización, vinculado también a la visión del emprendimiento como la mejor alternativa ante la falta de oportunidades laborales.

Tal como observamos anteriormente, en el caso de las emprendedoras entrevistadas el sentido de competencia, motor importante de la racionalidad neoliberal, es postergado a causa del sentido de pertenencia existente en el campamento y se prioriza la colaboración colectiva entre las diferentes emprendedoras del campamento.

A pesar de la construcción de una racionalidad económica que ejerza un autogobierno sobre el individuo sea el principal medio de gubernamentalidad del proyecto neoliberal, existen otros determinantes que influyen en el reforzamiento de la mentalidad empresarial neoliberal, basados en el miedo a las consecuencias de la desigualdad estructural y la incertidumbre al fracaso en base al incumplimiento de las normas del sistema neoliberal.

2.3 La incertidumbre como dispositivo de subjetivación

En la búsqueda de bienestar personal, el ser humano invierte en capacidades, competencias y en su propio capital, ligando su realización personal con los intereses

egoístas propios y condicionados por el modelo neoliberal. Esta subjetivación del ser humano impulsa una racionalidad que limita con la explotación y la desigualdad social, en tanto quienes no logran cumplir con las expectativas del modelo son sujetos vistos desde una mirada de ineficacia, administrando de mala forma sus recursos y capacidades para su existencia (Saidel, 2016).

Esta lógica del hombre carente de capacidades para llevar una vida de autoempresa con éxito es comprendida desde una falla moral del individuo, desde una vida mal administrada, donde el Estado no tiene mayor responsabilidad a partir de la valorización de la libertad desde el autogobierno.

El fomento del miedo y la incertidumbre en la sociedad toma importancia a la hora de controlar a la población, teniendo en cuenta la crisis como un elemento constante dentro del modelo neoliberal que permite consolidar la gubernamentalidad (Saidel, 2016). En consecuencia, el temor a escenarios de crisis, reflejados en incertidumbre económica, pobreza e inseguridad social afectan directamente en planos individuales del ser humano, tales como el trabajo y la amenaza al desempleo o la precarización laboral.

A modo de respuesta ante la crisis, buscando respaldar su seguridad, el ser humano encausa sus motivaciones personales con los de su empresa, adaptando sus recursos y buscando el perfeccionamiento de su negocio. El rendimiento surge como alternativa al miedo ocasionado por la incertidumbre, siendo la maximización de las capacidades un motor para obtener ganancias que permitan establecer estabilidad.

En el caso de las emprendedoras de Villa la Pradera, la incertidumbre juega un papel particular, pues ellas ya se encuentran envueltas en un contexto propio de incertidumbre económica donde, recordando lo expuesto en el apartado anterior, los campamentos sufren las consecuencias de las crisis económicas, sin embargo, no ven mejoras en su entorno ni en su calidad de vida cuando la economía reflota.

El miedo se manifiesta en las emprendedoras desde las experiencias económicas y habitacionales ya vividas, desde el experimentar las precarizaciones del mercado laboral y la marginalización social en base a la estigmatización, siendo el éxito del emprendimiento una oportunidad de bienestar tanto personal como familiar, más no garante de esta.

[...] no es lo que tú esperabas del emprendimiento, no cierto, porque no soy yo la única, el sol sale para todos, pero tenemos muchos emprendedores, y es muy grande la competencia, pero no hay que desanimarse, porque como te digo hay tiempos buenos y tiempos malos (Entrevistada N°2)

Enfrentadas a la necesidad de producir y de maximizar su rendimiento, la innovación juega un rol clave a la hora de resaltar sus emprendimientos y brindar autenticidad o un sello de calidad, buscando una preferencia de los consumidores por sus productos o servicios.

Si, me fui capacitando, siempre me he ido capacitando. Siento que igual no todavía uno sabe todo po, siempre hay cosas nuevas que aprender, para ir bien innovando como se dice hoy en día porque cada vez tu emprendimiento tiene que ser más innovador po, o sea no te podí quedar solamente con las confecciones o solamente con las reparaciones po, tení que ir innovando algo más (Entrevistada N°1)

[...] yo creo que esa se lo gana la persona, va en cómo tú vendes el producto, cómo lo promueves, no cierto, es cómo llega al cliente, porque si no sabes promoverlo, "ah voy a tener berlines", así como voy a tener berlines, pero nada... Pero si tú dices "hoy voy a tener berlines, ¡qué rico!, so me piden voy a dejarlo a sus casas", cambia la cosa, no cierto, ya es otro interés, pero si lo digo así como "oye hay berlines", no voy a vender po (Entrevistada N°2)

[...] se hace también como un feeling, se le da, se le atiende bien a la persona, no se le habla así como enojada, siempre se entabla un poquito de conversación con la persona, y así es como se van haciendo las redes de apoyo correspondientes [...] en el trato a la persona, o sea si yo le vendí bien a una persona o prueba mis productos, le gusta, esa persona igual va a hacer un boca a boca como se dice, va a recomendar y así (Entrevistada N°5)

La búsqueda del bienestar a partir del emprendimiento lleva a prácticas orientadas desde la innovación que faciliten el reconocimiento del emprendimiento desde la calidad del producto, ofreciendo rapidez, precios accesibles para los vecinos de la comunidad, y una comprensión de las necesidades o gustos del cliente.

Mientras la realización de una idea de negocio proviene desde la necesidad de subsistencia y de una racionalidad económica orientada por la autoempresa, encontramos también en Villa la Pradera la existencia de emprendedoras que poseen más de un emprendimiento, ya sea impulsados por contextos de oportunidad o situaciones familiares, como también por la incapacidad de subsistencia que pueda abarcar un único emprendimiento.

[...] lo que pasa es que yo primero era de ropa, y ahora con mi hija hicimos un curso que fue aquí mismo en la sede y ella se compró un horno, yo me compré una batidora, una batidora semi industrial porque ella... estamos en un emprendimiento como familia, ella hace las decoraciones, hace todo lo que sea de coctel, infantil, y todo eso, como para cumpleaños y esas cosas (Entrevistada N°3)

En el caso de Villa la Pradera, la circulación de cursos y capacitaciones ha sido una constante en los últimos años, por lo que la oportunidad de iniciar emprendimientos y de cambiar de rubro está presente en la comunidad. Sin embargo, también se expresa la necesidad de realizar emprendimientos acordes a la urgencia de ingresos económicos, siendo una práctica entre las emprendedoras cambiar de rubro considerando las capacidades y materiales que otorguen una mejor oportunidad de negocio y de subsistencia.

Insertas en una dinámica de máximo rendimiento, las emprendedoras de Villa la Pradera construyen una mentalidad empresarial condicionada por la necesidad de subsistencia y de constante aprendizaje para el surgimiento de sus emprendimientos, siendo este una herramienta de autorregulación.

Cumpliendo a su vez con el rol de jefa de hogar, las emprendedoras forman parte de lo que Han (2012) denomina la *Sociedad del Rendimiento*, espacio donde nada se prohíbe al individuo, por el contrario, todos los proyectos individuales son posibles a cambio de entregar el máximo rendimiento. A raíz de esto, se genera una sociedad sobre expuesta a una positividad que ha enfermado psicológica y mentalmente a los individuos ante la auto explotación, generando desde frustración constante a depresiones y crisis de pánico.

Desde una lógica de autoempresa, las emprendedoras de campamento buscan el máximo rendimiento de sus capacidades para llevar a cabo su idea de negocio, siendo un motor clave, sino el principal, el bienestar familiar. Recordando que muchos emprendimientos en campamento surgen a raíz de la necesidad del cuidado familiar y de la afectación por la precarización laboral, el estrés se presenta como una amenaza a la salud mental, evidenciando semejanzas con las concepciones de Han (2012) sobre el individuo inmerso en una sociedad de constante rendimiento y autosuperación.

El emprendimiento en campamento adquiere un rol de sostenedor familiar, a diferencia de otras PYME cuya principal motivación es la adquisición de capital económico o la realización personal. Bajo esta perspectiva es que comprendemos la importancia de la familia en la conformación de emprendimientos informales, aspecto que revisaremos a continuación.

2.4 El rol de la familia en la constitución de emprendimientos informales

Encontrando origen principalmente en la necesidad económica y las responsabilidades del hogar culturalmente atribuidas, el emprendimiento informal ha resultado ser una

alternativa para las jefas de hogar, complementando el cuidado del hogar y la formación de un negocio desde la informalidad.

Desde esta perspectiva, es importante analizar cómo el rol de mujer jefa de hogar se desenvuelve con el desarrollo del emprendimiento y el sostenimiento económico de la familia, inmersa en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica.

Rememorando puntos expuestos anteriormente, el emprendimiento informal en campamentos o escenarios de marginalidad territorial responden ante una necesidad de cuidado del hogar o de familiares en este, siendo una responsabilidad aplicada desde un rol que culturalmente ha sido asignado en base al género, siendo un factor de empobrecimiento al limitar opciones de desarrollo laboral y de situar a la mujer en funciones domésticas.

Tal como observamos en los testimonios, la necesidad de cubrir enfermedades, la falta de tiempo y de recursos para destinar el cuidado de menores a un tercero y los impedimentos a partir del nivel educacional y el estigma para ingresar al mercado laboral formal son motivantes para decidir invertir en un emprendimiento.

Desde esta perspectiva, es que revisaremos las dinámicas familiares que las emprendedoras exponen en torno al emprendimiento, las prácticas que la familia adopta en torno a esta y la valoración que el núcleo familiar desarrolla sobre el emprendimiento como un pilar económico familiar.

Consideramos para esta investigación la colaboración familiar como una variable importante para el desarrollo del emprendimiento informal, entendiéndose desde la distribución de labores en el hogar que permitan a las emprendedoras organizar tiempos para ejecutar su emprendimiento.

Desde el relato de nuestras entrevistadas, observamos que las labores del hogar se encuentran en su mayoría distribuidas entre los integrantes del hogar, bajo una conciencia entre los integrantes del núcleo familiar del tiempo que requieren las emprendedoras para poder elaborar su producto.

Si, porque hay cooperación, entonces no sé po, por ser en verano, que es como lo muy típico y parte de noviembre, que hay arreglos, que vienen las licenciaturas y todo el cuento, y en enero y febrero que la partida del colegio, entonces todas las cosas llegan a última hora. Entonces en ese aspecto por ser, los chiquillos ya me ven que “tengo que entregar esto les digo yo”, tengo que entregarlo sí o sí ahora, “ya” me dicen, “usted vaya a custorear no más y ahí nos arreglamos acá” (Entrevistada N°1)

Es que yo soy demasiado independiente con mis hijos, aunque mi hija tenga 8 años, ella tiene que aprender a hacer la cama, ella hace su cama, ella puede barrer su pieza, ya que lamentablemente a uno nunca sabe lo que le puede pasar. Yo soy mamá soltera, entonces si yo no estoy, ¿Cómo ella no va a hacer nada? Porque esta... pero no, mis hijos cada uno... bueno, la más pequeña no, pero los otros más grande saben lavar, saben cocinar, saben hacer aseo [...] porque cada uno se preocupa de su pieza, lo que cae sobre mi, lo que recae sobre mi es el lavado de loza, cocinar. Todo lo demás lo hacen (Entrevistada N°5)

Eh, hay días en que queda la embarra'. Cuando queda la embarra' muchas veces como en la calle, luego luego corriendo aquí, depende la hora, ponte tú, cocinamos algo, comemos algo, de ahí en eso corriendo paso a buscar a mis hijos al colegio, pero está todo organizado [...] porque mi marido ponte tú, bueno, él no cocina, pero hace todo lo otro, me ayuda en todo, es todo compartido (Entrevistada N°7)

Ante la falta de asistencia para delegar el cuidado del hogar o de menores por falta de recursos, el emprendimiento informal conlleva transformaciones en las dinámicas familiares, adaptando las rutinas del hogar acorde a las rutinas que requiere el emprendimiento.

Es así como observamos un involucramiento de toda la familia en la realización del emprendimiento, tanto en las labores del hogar como en ayuda en la elaboración del emprendimiento.

La flexibilidad y frecuencia de venta se traduce también en que los familiares asumen diversas y mayores responsabilidades del hogar para que las emprendedoras puedan cumplir con la solicitud de sus productos a tiempo.

Bien, porque todos me apoyan, yo suponte tú, hago un evento, y me dicen mis nietos "má, ¿Tení evento?", si les digo yo, y entonces me vienen a ayudar, a preparar masa, me ayudan. Mi marido también me ayuda, mi hija también me ayuda, por qué, porque cuando tengo evento estoy por lo menos dos días trasnochando, porque me gusta que sea todo de buena calidad y que sea todo, todo fresco, y todo de casa, no con implementos químicos, sino que todo natural. Entonces la familia si me apoya, mucho (Entrevistada N°2)

Bien, porque no sé po, si tengo que, no sé, pa' la pascua tengo que entregar 30 cajas y ahí estoy, así como apura', mi hija me dice "ya, yo te pinto blanco", mi marido "ya, yo te raspo esto, yo pinto tal cosa", entonces igual se incorporan en lo que yo hago (Entrevistada N° 4)

El emprendimiento pasa a ser reconocido, desde su informalidad, como un trabajo importante para el núcleo familiar, por lo que se emplean diversas costumbres y hábitos en torno a este.

De esta forma, a través del oficio relacionado al emprendimiento, se busca traspasar el conocimiento que las emprendedoras han aprehendido desde el saber-hacer y los cursos realizados.

Bien, porque mi hija aprendió hartas cosas, ella tiene 12 años y va... “mamá” ... eh, el día domingo... “mamá, ¿por qué no hacemos algo que te guste? Ya, hagamos una cajita, pintemos tal cosa”, entonces le he ido fomentando que pueda hacer otras cosas, que, aparte de que le guste como hacer cosas que le enseñe y que le sirva para la vida po [...] entonces nos va uniendo como familia y a la vez nos va enseñando cosas po (Entrevistada N°4)

Desde una dimensión simbólica, la ejecución de un emprendimiento informal, con las características propias que se desenvuelven en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica y marginalidad territorial, dan paso a una transmisión de valores adquiridos por las emprendedoras desde una mentalidad de autoempresa, buscando entregar valores tales como la independencia, el autocuidado y el aprovechamiento de las habilidades propias.

A su vez, observamos a través de la cooperación familiar un traspaso de capital que las emprendedoras han adquirido con la realización del emprendimiento, ya sea desde el aprendizaje mismo del rubro, como también de la mentalidad empresarial del emprendimiento, principalmente por el involucramiento familiar en la actividad económica.

De esta manera, el emprendimiento informal adquiere una valoración positiva no solo para la ejecutora del negocio, sino también para todo el núcleo familiar, al ser reconocido como una actividad económica que ha permitido la subsistencia y realización personal de los integrantes.

Yo creo que buena, porque gracias a ello cuando yo empecé y eran chicos, y con eso, más el aporte que tenía mi marido, le dimos para los estudios. Ahora lo que pasa que están más grandes y también tienen sus propios estes (emprendimientos), y ellos mismos empiezan ya a aportar, pero antes no po. Entonces me sirvió hartito (Entrevistada N° 3)

Ellos se sienten orgullosos de que su mamá con el emprendimiento que tenga los ha sacado adelante. Porque he salido adelante, si imagínate, para mi es un orgullo, mi hija antes de ayer sacó su cuarto medio y fue gracias a mi po, solita. Ya el otro

pasó a tercero medio, y la otra chica, si es que acaba el año escolar va a pasar a cuarto, entonces he podido sola (Entrevistada N° 5)

Si, a ellos les gusta, y están como feliz. Me dicen “si es lo que a ti te gusta y estás bien tú con lo que haces...”, ellos como que siempre me están apoyando (Entrevistada N° 6)

El poder otorgar educación a los hijos a través de lo obtenido por el emprendimiento es uno de los principales motivantes y razón de valorización, siendo la entrega de la educación un garante de ascensión en el status quo familiar de las siguientes generaciones, tal como plantea en su principio el contrato laboral fordista previo a la década del 70, donde se instaura el modelo neoliberal y se deconstruyen las garantías de bienestar laboral.

Por otra parte, la valorización del emprendimiento también es distinguida en principal medida por el núcleo familiar, quienes se ven beneficiados por este, por sobre la perspectiva externa.

Independiente de que sea quizás, visto afuera es poquito, pero el valor que te da la familia es grande, o sea, tu podí quizá hacer pocas lucas en el mes, pero el que te lo valoren y te digan no sé po “gracias”, o “mamá pucha que está lindo”, o “vamos mamá que sigue, tu podí más”, es súper lindo. Yo en ese aspecto con mi emprendimiento y hacia la familia, yo me siento feliz. Porque ellos siempre me están inspirando a que siga más, que busque más cosas. Me dan ideas también, me dicen “que puede ser así”, no sé, me siento bien. Me llena, me tiene contenta eso, a pesar de que me caigan las lágrimas (risas)... pero me tiene contento todo eso, me ha hecho bien (Entrevistada N°1)

Pucha, en realidad cuando uno dice “vendo productos de aseo” nadie te pesca po. “ah, productos de aseo...” [...] es nuestro todo po, porque claro, para mi y mi marido ya nos sacó de eso, podemos tener un ahorro, quizás pudimos agrandar la casa, sueño que yo tenía cuando empecé con el techo, cuando a mi me dijeron “¿por qué lo hace?”, y yo les decía “porque yo sueño con tener dormitorios para mi hijo”, porque antes estaban todos juntos, ¿cachai?. Se logró po, entonces para mí es todo, es mi trabajo, he aprendido con esto, ahora estoy estudiando y me lo pagué con esto, entonces todo po (Entrevistada N°7)

Observamos, en el caso de algunos emprendimientos, una percepción de subestimación hacia este, tanto por las mismas emprendedoras, como por externos. Es así como la valorización del emprendimiento informal es comprendida principalmente por las emprendedoras y su núcleo familiar, como también por la comunidad de Villa la Pradera, teniendo en cuenta el carácter organizativo y

cooperativo que el emprendimiento informal ha mantenido desde el impulso y elaboración de los primeros cursos.

Finalizando el análisis del presente capítulo, comprendemos la formación de emprendimientos informales desde una construcción de la racionalidad económica de las mujeres jefas de hogar de Villa la Pradera que, en principio surge desde la promoción de la autoempresa como método de autocontrol por parte de la gubernamentalidad neoliberal, pero que a su vez, se desborda en sus principios neoliberales y cruza fronteras con las experiencias, costumbres y desafíos del habitar en campamentos, en escenarios de exclusión socioeconómica.

Saidel (2016) plantea que una característica de la racionalidad neoliberal es generar situaciones que impongan al ser humano una línea de acción específica, orientada por las normas de sistema neoliberal, y creando en el individuo una sensación de libre albedrío sobre sus decisiones. En el caso de aquellos habitantes insertos en un contexto de pobreza y marginalidad, la falta en la calidad habitacional y en las condiciones de vida y la estigmatización originada a partir de la criminalidad e inseguridad social ligada a la pobreza, refuerzan la formación de una racionalidad económica que comprende la autoempresa y el rendimiento como herramientas claves para la subsistencia a la pobreza.

En lineamiento a lo expuesto, hallamos en la mentalidad empresarial de las emprendedoras de campamento una racionalidad que desborda los principios de la racionalidad económica neoliberal, tal como expone Gago (2014), transformando prácticas neoliberales en torno a su entorno, y adaptando principios del mercado acorde a los saberes y prácticas populares.

De esta forma, las emprendedoras de Villa la Pradera han formulado sus ideas de negocio desde una mentalidad de autoempresa, en base al funcionamiento de la gubernamentalidad neoliberal. Sin embargo, desde el habitar en la marginalidad, la configuración de la racionalidad económica adquiere prácticas e ideales en oposición a los fundamentos de la lógica neoliberal.

Desde un “neoliberalismo desde abajo”, es decir, del escenario del sistema neoliberal que a través de sus funcionamientos promueve y justifica y la exclusión y desigualdad social, son las mismas emprendedoras que desde el saber-hacer y su vinculación con el entorno adoptan herramientas y prácticas propias del sistema que las excluye, y las adaptan bajo lógicas de supervivencia que oponen al modelo neoliberal.

Vemos, por ejemplo, la realización de emprendimientos desde la informalidad que, en oposición al principio de individualidad y competencia promovidos ante la construcción

del empresario de sí mismo como sujeto neoliberal, se establecen desde la cooperación y el aprendizaje mutuo a través de la organización comunitaria.

La concepción neoliberal del empresario de sí mismo es adaptada por las emprendedoras bajo una racionalidad económica que, aún siendo parte de la subjetivación neoliberal ante la mentalidad de la autoempresa, aboga al emprendimiento bajo un contexto de necesidad y de supervivencia, elaborando su actividad económica desde saberes locales y desde una comercialización ligada a la popularidad.

En este sentido, el emprendimiento que realizan las mujeres jefas de hogar de Villa la Pradera se ve enmarcado desde la informalidad, implicando responsabilidades, prácticas y riesgos que a la vez que las limita, les brinda mayores oportunidades de comercialización.

A continuación, revisaremos en qué consiste la informalidad dentro de un emprendimiento, y porqué este tipo de actividades económicas han conformado una parte significativa de las nuevas formas de economía.

3. El emprender desde la informalidad económica y su tratamiento desde la ilegalidad

Para la revisión del presente apartado, consideraremos la conceptualización de informalidad propuesta por Gago (2014), la cual comprende la informalidad más allá del marco de lo legal-ilegal o desde la moralidad, analizando el fenómeno desde dos ejes: desde un principio de creación de realidad donde la innovación conlleva nuevas formas de relación, producción y comercialización centradas en un marco de nuevas dinámicas sociales; y desde dinámicas que conflictúan la medición objetiva del valor creado por las economías informales, entendiendo la informalidad como métodos que doten de sentido al valor de estas economías, y la producción de mecanismos que reconozcan y validen institucionalmente estas prácticas económicas.

La informalidad responde a dinámicas en el mundo del trabajo que, en respuesta a problemáticas sociales tales como el desempleo, la precarización laboral y desigualdad económica (Palacios, 2011), llevan a quienes las padecen a realizar actividades económicas de baja productividad ajenas a las actividades realizadas en mercado laboral del sistema económico (Carpio, Klein, & Novacovsky, 1999).

Tal como observamos en los apartados anteriores, las razones de las jefas de hogar de Villa la Pradera para emprender se enmarcan en un contexto de necesidad, ante la falta de oportunidades de ingresar al mercado laboral formal ya sea por el nivel

educacional, la estigmatización parte de la experiencia de la marginalidad, como también las responsabilidades ligadas al hogar y al género.

Desde la marginalidad territorial, reflejado en la realidad del campamento, el emprendimiento adquiere su carácter informal en tanto son actividades económicas fructíferas no reguladas por organismos del Estado, pero que, sin embargo, si hallan validación en entornos sociales donde se generan estas prácticas económicas (Portes, 2000).

La informalidad es representada, por las entrevistadas, en diversas actividades económicas que refleja la heterogeneidad del concepto y la dificultad para caracterizar a quienes se desenvuelven en ella (Palacios, 2011).

En consecuencia, nos encontramos con emprendedoras que comercializan en diversos rubros y espacios ligados a la informalidad, tales como la comercialización ambulante en el campamento y la vía pública, la comercialización a través de permisos de trabajo en la feria, hasta la comercialización regulada por entrega de boletas y el uso de oficina virtual.

No, en estos momentos no tengo permiso, no tengo tampoco un espacio físico como para ir ofreciendo mis productos [...] llamaron a varias emprendedoras para una feria, pero estoy pensando si realmente me va a servir ir a esa feria, porque te ofrecen la feria, pero tú tení que tener el costo po, y si tú no vendí nada... también es un riesgo (Entrevistada N°1)

Lo que pasa que como lo hago en la casa todavía no he sacado permiso, porque siempre he hecho cosas como más pequeñas. Eh, entonces nunca, acá en la comunidad no, porque es algo... que no, que no se tiene permiso ni nada (Entrevistada N°4)

En el caso del comercio ambulante, las emprendedoras entrevistadas nos cuentan que la principal causa es la falta de regularización, traducido en la falta de permisos y espacios de comercialización.

La carencia de permisos para comercializar representa una problemática en tanto no brinda protección al trabajo e influye en la inseguridad social y la desigualdad, como revisaremos más adelante. Sin embargo, parte de nuestras entrevistadas manifiestan un interés por mantenerse en situación de irregularidad, pues al comercializar en el campamento y territorios cercanos, sienten mayor protección en comparación al vender en ferias y espacios públicos, garantizando a su vez no perder inversión ni mercadería por fiscalizaciones.

La adquisición de permisos por parte de las instituciones, otorgando la regularidad necesaria para comercializar en un espacio determinado y respetando la libre comercialización, se ve imposibilitada para las emprendedoras de Villa la Pradera por el hecho de habitar en campamento, en terrenos irregulares y con carencia de servicios básicos.

[...] Y bueno, y también emprendimiento, el hecho de vivir en toma y no tení tu casa regularizada, no podí sacar permiso, ninguno, ningún emprendimiento [...] yo entrego solamente boletas de honorarios. Porque yo como que no hago el producto, yo solamente compro el producto y lo revendo, pero yo lo hago, lo hago, ¿me entiende?, yo hago el producto y lo vendo, pero para el resto, para Sanidad y todo eso, yo no... para poder sacar mi boleta de honorarios yo compro el producto y lo revendo (Entrevistada N°2)

Es que me encantaría tenerlo, pero desgraciadamente no puedo porque una, acá no está urbanizado, tiene que ser una zona urbanizada, que tenga... acá nosotros no contamos con alcantarillado, con agua potable, que es lo que tendríamos que tener. Debido a eso es que también yo creo que no nos dan resolución sanitaria (Entrevistada N° 6)

Los problemas propios de la campamentación, tales como carencias o nula prestación de servicios básicos, problemas de accesibilidad y de tenencia de dominio se oponen a los requisitos necesarios para obtener un permiso de comercialización, llevando a las emprendedoras de Villa la Pradera a buscar dinámicas de comercialización que sobrelleven las limitaciones de la irregularidad, encontrando alternativas en el uso de boletas honorarias por parte del SII y justificando su comercialización desde la reventa del producto, omitiendo su proveniencia de producción.

Actualmente el campamento Manuel Bustos se encuentra en proceso de urbanización, esto quiere decir que los habitantes de sus comités de vivienda, como Villa la Pradera, han recibido sus títulos de dominio sobre su terreno, por lo que están en proceso de regularizar sus viviendas y contar con servicios básicos y pavimentación.

Considerando los largos plazos que implica el proceso de urbanización, las emprendedoras de Villa la Pradera recurren a prácticas que permitan la realización de sus emprendimientos, mientras siguen en su condición de irregularidad.

Es sin permiso, no, lo mío de momento sin permiso [...] por el momento así no más, hasta cuando esté más regularizado aquí... esté regularizado porque yo tengo mi título de dominio, pero cuando esté regularizado en la pavimentación, esté todo eso a mi me gustaría colocar un negocio en mi casa, y ahí pedir un permiso (Entrevistada N°3).

Ya, legal solamente SII, tengo... como aquí no hay rol, tenemos oficina virtual, donde ahí tenemos una dirección aquí en Uno Norte para poder sacar eso del SII, como no es comercial no necesito patente municipal, eso, nada más que el SII, que tengas tu factura al día, tu contador [...] esa era la limitante (el habitar en campamento), pero hay alternativas. Ponte tú, nosotros arrendábamos una bodega acá abajo, era muy chiquitita, era el espacio. Aquí no hay rol, o sea, si hay un terreno, pero no hay como una construcción que diga “aquí tengo mi bodega”. Entonces claro, ahí tienes que entrar a tener una oficina virtual, donde tienes que explicar donde yo no tengo los productos almacenados acá, pero si yo los puedo tomar a mi proveedor, los tomo a la camioneta y los distribuyo. Igual te ponen un pero, pero se puede hacer (Entrevistada N°7).

La forma en que las emprendedoras de Villa la Pradera sortean las limitaciones existentes en base a la irregularidad y la falta de permisos de comercialización responde a una conciencia sobre los impedimentos que enfrentan y las fallas en el sistema que promueven tal condición.

Mientras en la comunidad se promueven cursos y capacitaciones por parte de instituciones que permiten la formulación de una idea de negocio y posteriormente el desarrollo del emprendimiento en base a fondos concursables y constante aprendizaje, se contradice el apoyo entregado por estas instituciones a habitantes de campamentos, considerando el habitar en campamento el principal impedimento para formalizar sus emprendimientos.

Igual tienen que haber normas, y eso lo entiendo, pero que te compliquen tanto la vida, entonces por eso mucha gente que tiene emprendimientos no se formaliza, cuando ellos tendrían que tener diferentes medios, no sé po, “te damos dos años para que trabajes, pero de aquí a dos años tienes que formalizarte como tal”, pero no te dan ninguna posibilidad. Entonces yo creo que ese es el problema más engorroso [...] Una falla, por eso es que te digo, que no sé po, para que puedas crecer con tu emprendimiento que te dé, y no sé po, trabajar con las de la ley, si yo también quiero pagar impuestos, también quiero ser un chileno más, cachai, como cualquier otro, porque al momento que te privan de esto ya no eres chileno o chilena total po, porque te privan (Entrevistada N°2)

La incapacidad de los emprendedores informales que habitan en sectores marginalizados e irregulares para formalizar sus actividades económicas es una muestra de las fallas que las políticas públicas han tenido a la hora de considerar las diferentes dinámicas y expresiones de la economía, en tanto facilita las posibilidades de crecimiento a aquellos emprendimientos PYME, pero inhabilita las oportunidades de desarrollo de los microemprendimientos provenientes de sectores vulnerabilizados,

a pesar de la contradicción en la promoción de estos emprendimientos a través de la capacitación en oficios y cursos.

Esta omisión por parte de las políticas públicas económicas y laborales sobre la realidad de los emprendedores informales de campamentos y sectores marginalizados afecta directamente a quienes recurren a estas actividades económicas, en tanto se promueve el estigma que vincula inseguridad social y el comercio ambulante.

Ante la imposibilidad de formalizar un emprendimiento a través de la adquisición de un permiso de comercialización, el comercio ambulante se convierte en la alternativa principal de venta. En el caso de las emprendedoras de Villa la Pradera, al comercializar en espacios públicos reconocen los riesgos que conlleva esta práctica, expresando sentir mayor seguridad comercializando en el campamento y en espacios conocidos por ellas.

O sea, para algunas personas claramente van igual y se arriesgan igual, yo siento que no es necesario, o sea, puede ser necesario, pero no me quiero arriesgar, porque lo puedo seguir haciendo así, como lo estoy haciendo hasta ahora, porque busco... por ser mi hija, no se po, con su gente que ella conoce, en el colegio, en mi capilla, yo vendo mis cosas, de igual forma, y no me arriesgo más allá. Entonces, si me voy a parar a una feria, donde me van a pasar un parte, y después no voy a tener para pagarlo más encima y voy a quedar ahí, después voy a arriesgarme otra vez a que me pueda pasar lo mismo. Aquí hay una niña a la que le pasó, que tiene su emprendimiento y ya tiene dos partes a la cuesta po, entonces vai quedando ahí, y cuando quieras sacar un permiso, eso no te lo va a dejar sacar po, porque ya tení dos partes, más encima sin permiso (Entrevistada N°1)

La heterogeneidad de individuos que realizan actividades económicas ligadas a la informalidad refleja la variedad de prácticas relacionadas a nuevas economías orientadas desde la popularidad, desmarcándose de dinámicas tradicionalmente dictadas por la economía neoliberal.

La feria representa ser un espacio de seguridad para las emprendedoras informales, al obtener un permiso de venta y tener un puesto asignado. Sin embargo, dentro de la feria se da espacio para vendedores que no cuenten con permisos, siendo denominados “coleros”, y que prefieren adoptar esta modalidad para no pagar en permisos ni tener riesgos de pérdida al no vender lo invertido en el permiso.

En el caso de las emprendedoras entrevistadas, observamos que en su mayoría deciden comercializar sus productos entre los habitantes de la comunidad y cercanos, lo cual se les ha facilitado a partir del sentido de identidad del campamento Villa la

Pradera y de la solidaridad comunitaria que ha habido en torno al emprendimiento, tal como veremos más adelante.

Por otra parte, hay emprendedoras del comité que comercializan en el campamento y que, a su vez, ejercen el comercio ambulante en sectores de Viña del Mar en temporada alta, o de marcada concurrencia.

Vendemos con mis hijos, vamos a la playa, arrancamos, por que lamentablemente al ser vendedora ambulante no tienes permiso, menos cuando es comida. Pero vendemos en el sector de Quince Norte y Las Salinas, ese es nuestro recorrido [...] como yo vendo en la playa, yo andaba con mis hijos, y ellos son menores de edad, entonces igual corres un riesgo ahí, porque tampoco puedes andar con un menor de edad vendiendo, pero al apoyarme a mi, pero si hemos tenido que arrancar de carabineros (Entrevistada N°5)

Uno de los principales riesgos que conlleva la ejecución del comercio ambulante es la pérdida de los productos realizados a partir de una fiscalización, sumado a multas. Sin embargo, en el relato de las emprendedoras también se describe un malestar o inseguridad en la forma del actuar policial ante las fiscalizaciones, las cuales son descritas como abusivas e injustas, considerando las necesidades económicas de quienes recurren al comercio ambulante.

Entonces es complicado el cuento de ir a vender y arriesgarte, lo mismo, acá hay otra chica que en verano se va a vender a la playa, y tiene que andar arrancando, entonces ella va con sus hijos, entonces igual es como complicado po, o sea, si bien necesitai sacar tu emprendimiento adelante, pero te arriesgai harto igual (Entrevistada N°1)

Nos ha tocado... fue como 3 veces en el verano, más menos tuvimos que arrancar de carabineros. Si nos toco ver que hay una... había una muchacha que estaba vendiendo sus cosas y lamentablemente carabineros le botó sus cosas al suelo. Igual es fome porque es plata que tu tienes invertida, perfectamente podrían haberte dicho "Oye, agarra tus cosas y ándate" pero había una carabinera que se sentía superior y yo vi esa injusticia, en la cual ella llevo y ella estaba vendiendo berlines, le pescó toda su mercadería y se la botó al suelo, entonces encontré que fue abuso de poder, lo encontré feo, pero si uno alegaba te llevaban presa a ti también, entonces lo encontré que fue como, podría haberle dicho "oiga, sabe que, recoja sus cosas y váyase", pero ella llevo, tomó su bandeja y se la tiró al suelo, entonces es plata invertida que a uno le cuesta (Entrevistada N°5)

Tal como Portes & Haller (2004) destacan, la informalidad laboral tiende a ser asociada con la ilegalidad, promoviendo un estigma de inmoralidad hacia quienes ejercen el comercio ambulante. Ante esto, resaltan que las actividades económicas informales

elaboran un producto de carácter lícito, siendo las condiciones de producción ajenas a la regularización legal, diferenciándose de las actividades económicas ilegales que producen un producto ilícito.

El estigma relacionado a la ilegalidad afecta a los emprendedores informales que comercializan en espacios públicos en la percepción que la gente mantiene sobre estos, relacionando su actividad económica con inseguridad social. El modo de operar de instituciones del Estado que regulan el comercio ambulante influye también en la estigmatización hacia el comercio ambulante, recurriendo a sanciones económicas tales como multas, como también sanciones correctivas, como lo es el requisamiento de mercancía y el proceso de fiscalización, realizado por Carabineros y que contribuye a una visión negativa del comercio ambulante desde los supuestos de criminalización de la pobreza, propios del Estado Centauro, revisado previamente.

El abuso por parte de Carabineros y de las fuerzas de orden público se convierte en el principal riesgo para los emprendedores informales que comercializan en la vía pública, siendo los métodos de fiscalización y de sanción medidas de carácter correctivo y criminalizador, las cuales más que educar y buscar alternativas que limiten el comercio ambulante, buscan criminalizar a quienes lo ejercen y justificar el abuso desde el estigma de la inseguridad social.

Otro factor de riesgo que conlleva la informalidad es la desprotección laboral de quienes ejercen actividades económicas informales. En el caso de los trabajadores informales, no existen contratos laborales que regulen su actividad ni que brinde protecciones al trabajador, por lo que accidentes dentro del trabajo o riesgos son asumidos por el trabajador informal. Por otra parte, tampoco existen medidas de protección social, traducido en la falta de imposiciones a sistemas de salud, de pensiones, y de seguro de cesantía.

Esta realidad repercute en el bienestar tanto de los trabajadores informales como de su núcleo familiar, pues a falta de afiliación a algún sistema de salud, la cobertura de enfermedades y accidentes debe ser cubierto a partir de los ingresos de los trabajadores informales, afectando al presupuesto familiar. Similar es el caso de la desprotección a la vejez, pues al no imponer en sistemas de pensiones, los ahorros y bienestar de la vejez quedan supeditados únicamente a los ahorros de los trabajadores.

Esta realidad es experimentada por las emprendedoras de Villa la Pradera, quienes ante la falta de protección laboral y social deben racionalizar el presupuesto familiar ante las contingencias que puedan ocurrir. Esto implica limitaciones en la capacidad

de ahorro, como también mayor probabilidades de endeudamiento ante la necesidad y la opción al crédito.

No, lo he pensado si, porque por el tema de la Scarlett (enfermedad) nos consumió todo en cuanto a recursos pudimos tener, y si también de cierta manera yo decía, si hubiera estado imponiendo de forma independiente... bueno hoy en día se puede, antiguamente no. Pero si lo pudiéramos haber hecho, claramente se habrían aprovechado mucho más los recursos, porque te sale mucho más barato el tema de cotizar y poder comprarte el bono, y pagar el examen, que de una forma particular, porque todo lo pagamos de forma particular, por el hecho de tener Fonasa A en este caso (Entrevistada N°1)

Ante la precarización del empleo y las dificultades para ingresar al mercado laboral formal, encontramos en las emprendedoras de Villa la Pradera ciertos aspectos de protección social gracias a la protección laboral y social que reciben sus maridos, quienes si trabajan de manera formal y dependiente.

No, no estoy cotizando, pero como que quedo afiliada igual a esa caja (AFP Habitat), pero tengo AFP, o sea tengo Fonasa, por mi marido tengo Fonasa (Entrevistada N°4)

Pertenezco a Fonasa. Bueno, a AFP yo recibo la pensión de una AFP, pero quedó de mi marido eso. Yo no tengo pensión que yo diga “es mi pensión”, no. Esa pensión que yo cuento es la que me dejó mi marido que falleció (Entrevistada N°6)

Yo no tengo, mi marido paga porque él está como persona natural en este momento, entonces él tiene po, él paga la AFP, yo no porque estoy en contra de las AFP. Yo tengo unos ahorros aparte, donde quizás la misma plata que podría ir a la AFP, la ahorro por mi cuenta (Entrevistada N°7)

Es importante recordar, según los antecedentes de esta investigación, que la pobreza afecta directamente y en mayor tendencia a la mujer, ya sea por responsabilidades ligadas al género como por la falta de inclusión laboral para quienes no han finalizado su enseñanza escolar y las consecuencias de la estigmatización a raíz de la marginalidad urbana.

La desprotección a la que se ven sujetas las emprendedoras de campamento se evidencia en la dependencia de los beneficios laborales y sociales que son poseedores sus parejas, demostrando la vulnerabilidad socioeconómica que enfrentan las mujeres en situación de pobreza.

Por otra parte, existe por parte de las emprendedoras entrevistadas, un discurso en oposición o rechazo a los sistemas de protección social, principalmente al sistema de pensiones, debido a las experiencias negativas que han enfrentado con estos. De este modo, el control y la racionalización propia de los ingresos económicos familiares se presenta como una alternativa de subsistencia ante un sistema de pensiones que disminuye su ingreso mensual y que no cubre sus necesidades básicas en la vejez.

Es que sabí que, si lo miramos del punto de vista de hoy en día, para qué voy a cotizar si al final de cuentas nunca voy a gastar mi dinero y me van a dar una pensión que no vale la pena, de verdad, porque póneme mi mamá tiene una jubilación de ciento veinte mil pesos, sabiendo que ella podría ganar mucho más, entonces no... ¿para qué cotizó tanto si le dan una miseria? (Entrevistada N°5)

Desde el discurso obtenido, se comprende un disgusto hacia el funcionamiento de las políticas de protección social, las cuales no han dado respuesta a las necesidades expresadas por las clases bajas y medias, particularmente en el caso de quienes vivencian la marginalización urbana.

[...] debería de haber un sistema de salud protegido, que nosotros los emprendedores también impongamos, pero que pongamos no cierto no una AFP, no me gustan las AFP, sino que saliera un sistema de seguro social en donde nosotros como emprendedores también pudiéramos, no cierto, tener una posibilidad de proteger nuestra salud, y nuestra vejez po, porque toda la vida no vamos a... que en algún momento también vamos a dejar de ser emprendedores [...] el Estado debería hacer alguna formalización o algo, que pudiera proteger al emprendimiento, porque no soy yo, hay miles de emprendedoras, y yo te encuentro personas de edad, mayores, que toda la vida han sido emprendedoras y que ahora tienen su ahorro, pero no todas (Entrevistada N°2)

El descontento hacia las aseguradoras de pensiones y las políticas públicas que cubren la vejez y salud no son tendencias únicas de los sectores más vulnerabilizados de la sociedad, sino que se ha vuelto un factor de constante discusión dentro de la sociedad, manifestándose en diversos movimientos sociales en oposición al funcionamiento del sistema de pensiones y al sistema de salud, evidenciando sus carencias y falta de universalidad, los cuales han adquirido mayor demanda por parte de la ciudadanía desde los inicios del Estallido Social en Chile durante Octubre de 2019.

La desprotección que conlleva la informalidad se manifiesta no solo en la carencia de beneficios laborales y sociales que deben enfrentar los trabajadores informales, particularmente las emprendedoras de Villa la Pradera, sino que es reflejo de un sistema económico que castiga y desprotege a quienes no ejecutan las prácticas

económicas validadas por tal sistema, perpetuando la vulneración de los más excluidos.

A pesar de la existencia de programas por parte de organismos del Estado que buscan respaldar a los trabajadores informales y promover el emprendimiento a partir de capacitaciones y fondos concursables, el Estado no ha complementado la realización de estos programas con el desarrollo de políticas públicas que visibilicen y problematicen la realidad de los trabajadores informales, en todas sus dimensiones.

En lineamiento con lo expresado por nuestras emprendedoras entrevistadas, los diversos programas y capacitaciones ejecutados por ONG o el municipio en los que han participado brindan herramientas, conocimiento y fondos económicos necesarios y adecuados para la elaboración y desarrollo de una actividad económica, siendo valorados positivamente en su aporte. Sin embargo, la falta de seguimiento por parte de los programas del Estado en el desarrollo de sus emprendimientos es uno de los limitantes que las emprendedoras manifiestan, sumado a políticas que limitan y criminalizan el comercio ambulante, y la carencia de políticas públicas que regulen y den protección al empleo informal.

La desprotección del trabajo informal no solo se observa en la falta de espacios de comercialización y del tratamiento de ilegalidad que se le otorga, sino que también se manifiesta en la falta de espacios de trabajo para los emprendedores informales. Mientras la informalidad del emprendimiento no entrega garantías ni facilidades materiales para la realización de esta, son las emprendedoras quienes deben recurrir a prácticas que permitan la realización de sus actividades.

Considerando las características que enmarcan el habitar en campamento, desde la falta de calidad en la materialidad al hacinamiento, el tener un espacio de trabajo representa una dificultad que desafía y compromete al núcleo familiar, modificando su estilo de vida.

Ya, mi espacio de trabajo cuando partí con mi espacio de trabajo, fue así como un logro, porque era mi sueño mi taller, y lo hice con un curso de SENCE, pude armar mi taller, o complementarlo con los recursos que entregaban, mi taller. Y lo hice, me duró muy poquitito (risas), o sea yo diría como un mes y algo, y fabuloso, mi taller, me sentía bacán, ¿cachai?, pero a la vez llegó mi hijo con su pareja, con Janito, llegó Diego y Jano, y hubo que modificar toda la estructura de la casa, cosa que también se sintieran cómodos, y así que ya modificamos todo y mi pieza se la pasamos a mi Scarlett, la pieza de la Scarlett, que era la más grande, que había otra a continuidad al lado, entonces la abrimos y se la dejamos al Jano y al Diego, para que estuvieran ellos cómodos ahí, y yo y mi esposo nos fuimos al taller (risas), así que ahí estamos con mi taller-dormitorio (Entrevistada N°1)

A su vez, las dificultades económicas y habitacionales que culminan en la campamentación son un factor oscilante en las familias que habitan en campamento, por lo que la elaboración de un espacio de trabajo determinado se ve condicionado por la necesidad familiar.

Tal como observamos en el estudio de Palacios (2011) y en el discurso analizado de las emprendedoras entrevistadas, la ejecución de programas del Estado que promueven el emprendimiento informal se entrapa en las mismas dificultades que el Estado ha brindado al comercio informal, al no existir permisos ni espacios de comercialización.

Esta contradicción existente entre la ejecución de programas que desde sus objetivos buscan la promoción de microemprendimientos en individuos que no cuentan con una empleabilidad estable, y la desprotección de la informalidad, reflejan la falta de concientización por parte del Estado y de sus políticas públicas de la realidad de los emprendedores informales, sin reconocer las vulnerabilidades socioeconómicas que puedan sobrellevar y las limitaciones propias que tal vulnerabilidad pueda aquejar al desarrollo del emprendimiento informal.

3.1 El barroco en la construcción de las economías informales

Para comprender el funcionamiento de las prácticas económicas empleadas por las emprendedoras de Villa la Pradera enmarcadas en un contexto de informalidad, es que revisaremos la conceptualización de las economías barrocas, concepto empleado por Gago (2014) para referirse a las dinámicas de conflicto y juego entre las mecánicas neoliberales y las prácticas económicas populares.

Lo barroco proviene desde el planteamiento de Bolívar Echeverría sobre la construcción de identidad del hombre con el mundo, tomando el hecho capitalista como factor de cambio y de reconocimiento identitario. Parra (2015) expone que la construcción de la identidad y el uso de la alteridad para diferenciar aquellos aspectos ajenos a la cultura del individuo adquieren una nueva dinámica, donde no existe ni oposición ni validación entre lo que el individuo percibe como parte de su identidad cultural y lo que es extraño, ajeno a su realidad.

Desde esta perspectiva, la culturalidad que el neoliberalismo fundamenta a través de la gubernamentalidad y del proceso de elaboración de la subjetivación neoliberal que se expresa en el individuo empresario de sí mismo, entra en constante conflicto con las dinámicas económicas desarrolladas por una economía popular, cuya culturalidad se basa en la popularidad y la subsistencia.

El caso de las emprendedoras entrevistadas grafica la realidad de este choque cultural, pues desde su contexto de vulnerabilidad socioeconómica, expresado en la marginalidad urbana, se genera una resistencia ante los principios económicos neoliberales que naturalizan la pobreza que vivencian, buscando adaptar la economía neoliberal con prácticas económicas que desde la resiliencia crea nuevas dinámicas comerciales que desafían tales principios, tales como la cooperación sobre la competencia, el uso de saberes provenientes desde la popularidad por sobre el libre mercado.

La identidad de las emprendedoras de Villa la Pradera se enmarca desde la experiencia que cada una ha sobrellevado en torno a la pobreza y las consecuencias de esta: la estigmatización producto de la marginalidad territorial, la precariedad habitacional, la precarización laboral y la desprotección social. Sin embargo, la construcción de la racionalidad económica se fundamenta desde dispositivos de subjetivación que promueven la formación de un individuo autosuficiente, dependiente únicamente de ellas mismas.

Vemos, en la construcción y desarrollo de la racionalidad económica de las emprendedoras informales una contradicción sobre la subjetivación neoliberal, producto de los aparatos gubernamentales del Estado neoliberal y que promueven la maximización del rendimiento individual como garante de bienestar, y la formación de una identidad cultural arraigada al territorio, a la organización comunitaria y que fomenta la solidaridad como valor clave, que se opone a la lógica de desintegración social impulsada por los dispositivos del Estado Centauro.

En consecuencia, las economías informales responden a un constante cruce entre lógicas y racionalidades de dinámicas económicas y teorías políticas incompatibles entre si, pero que a su vez mixturan formas de pensar, hacer, percibir y laborar constantemente.

De esta forma es que la informalidad económica se compone de elementos microempresariales propios de una cultura popular, tal como es el caso de los campamentos, poblaciones y sectores excluidos del desarrollo urbano, y se vincula con el Estado a través de la negociación de recursos estatales, rescatando y priorizando los lazos con el territorio y a su vez desarrollando prácticas laborales que desbordan lo tradicional e impuesto por el modelo neoliberal (Gago, 2014).

Las prácticas económicas informales que observamos en Villa la Pradera responden a una noción de cálculo, el cuál tal como plantea Gago (2014), se estructura desde las carencias de garantías de competencia neoliberales brindadas por el Estado e

impulsadas por el modelo neoliberal, formando un empresario dotado desde la popularidad y carente de protección y condiciones laborales.

Me siento protegida (con su emprendimiento), porque si lo miramos del punto de vista no tengo que pagar una iniciación de actividades, no tengo que pagar IVA, no tengo que darle nada al Estado, porque el Estado no me da algunas cosas (Entrevistada N°5)

Es así como las emprendedoras del campamento comprenden la empresariedad desde una determinada libertad, la cual no se ve sujeta al Estado y que desde su contexto enfrenta los dispositivos de obediencia impuestos por el modelo neoliberal, y a su vez asumen desde la conformación de una racionalidad económica de autoempresa la autovalencia y responsabilidad única de sus actos en torno al éxito de su emprendimiento y de la subsistencia del núcleo familiar.

De este modo, comprendemos que un factor clave que representa las dinámicas de la economía informal es su sentido de cooperatividad, por lo que a continuación profundizaremos en las redes de solidaridad existentes en Villa la Pradera y que han promovido la conformación de emprendimientos.

4. Organización comunitaria y redes: La importancia del territorio en la ejecución de emprendimientos informales

Como observamos anteriormente, el emprendimiento informal adquiere sus bases desde la popularidad, desde el reconocimiento de costumbres y prácticas provenientes de sectores marginalizados cuya historia y resiliencia decantan en dinámicas que desbordan las mecánicas sociales y económicas tradicionales del modelo neoliberal.

El campamento, de tal forma, se constituye en un pilar fundamental no solo de comercialización, sino también se transforma en espacio de encuentro, de oportunidades en base a la organización comunitaria, y de aprendizaje a partir de las redes de solidaridad instauradas.

4.1 La activación de capital social a través de la organización comunitaria

Acorde a Bourdieu (2000), el capital social se compone de los recursos de actual o largo alcance que el individuo pueda conseguir en base a las relaciones duraderas que conserve y que mantengan un carácter medianamente institucionalizado de reciprocidad y reconocimiento. En consecuencia, para que exista una relación basada en el capital social, es necesario que se origine un intercambio simbólico o material entre quienes integran la red social, procurando la perdurabilidad de esta.

En el caso del comité Villa la Pradera, las redes sociales existentes en el territorio se encuentran institucionalizadas a partir de la existencia del centro de madres, mesas de trabajo, y principalmente de la directiva de la comunidad. Estas redes sociales responden a códigos y normas aprehendidas por los integrantes del comité ya sea por la conformación de identidad colectiva y sentido de pertenencia, como del intercambio tanto simbólico como material que se originan en ellas.

[...] nosotros tenemos una mesa que le ponemos la “mesa de trabajo”, que tenemos un Whatsapp, ya, suponte tú no sé po, yo tengo berlines para vender, yo lo coloco en la mesa para vender: “hoy día voy a vender berlines”, y la gente te compra berlines. O la vecina vende empanadas, “saben qué, hoy día voy a hacer empanadas para vender”, la gente te compra empanadas. Entonces si hay un gran apoyo, es bien importante que la comunidad te coopere (Entrevistada N°2)

A través del intercambio de recursos simbólicos, como lo es el caso de favores a través de la compra y venta productos realizados por los vecinos que conforman la comunidad, grupos como el centro de madres o la mesa de trabajo reproducen y legitiman la continuidad del capital social desde la cantidad y calidad del intercambio entre las conexiones.

Tal como asevera Bourdieu (2000), la conformación de relación entre los integrantes de un determinado grupo social requiere que estos se reconozcan como individuos homogéneos, es decir, que compartan un nivel de capital económico y cultural similar dentro de su contexto.

Desde esta perspectiva, desde que Villa la Pradera se conforma como comité de vivienda al momento que el campamento Manuel Bustos se empieza a constituir, sus primeros habitantes se organizan desde un sentido de pertenencia, proveniente de sus experiencias de habitabilidad al situarse en un sector irregular y su situación previa², en conjunto a las estrategias de subsistencia de estos ante la marginalidad socioeconómica y la intención de conformarse como barrio.

La legitimación institucional de las redes sociales de Villa la Pradera se delimita a partir de un representante que canalice el capital social que como comunidad manejan, por lo que la comunidad elige desde la conformación de una Junta de Vecinos sus delegados, sujeto a las normas legales que delimitan y regulan el funcionamiento de juntas de vecinos. Es así como democráticamente los vecinos del campamento eligen

² Recordemos que el habitar en campamento responde a una experiencia habitacional previa, determinada por las condiciones socioeconómicas familiares. Mayor profundización sobre la campamentación será encontrada en los antecedentes de esta investigación.

a sus representantes, depositando en ellos el manejo del capital social con el que cuentan.

Desde los supuestos de Coleman (1990), uno de los dispositivos que pueden ser analizados como capital social es la confianza generalizada, la cual es representada en la elección por parte de los vecinos de la comunidad para que la directiva tome decisiones colectivas, esperando recibir beneficios generalizados a partir de la reciprocidad.

Dentro de los beneficios o recursos que los vecinos pueden adquirir a través de la participación de redes tales como centros de madres o las mesas de trabajo es la información, la cual puede basarse en hechos sustantivos, y en preferencias de quienes integran el grupo (Coleman, 1990).

Observamos, en el caso particular de Villa la Pradera, un nivel organizacional y un sentido de pertenencia que desafían las lógicas de desintegración social, resultado de los funcionamientos de la marginalidad urbana. Desde la dirección de la directiva, encontramos en la comunidad una figura fundamental en la activación y conformación de capital social, la dirigente de la comunidad.

Desde el relato de las entrevistadas, la dirigente³ de Villa la Pradera es reconocida como el líder comunitario, siendo su gestión clave en la realización de emprendimientos a través de los diversos cursos y capacitaciones que ha llevado a la comunidad.

Yo creo que si, porque sin la colaboración tampoco de las... pongamos... de la presidenta de aquí, que es la Señora María, tampoco podría haber podido postular ni nada de esas cosas, porque ella misma ha traído todos esos emprendimientos para acá, y he sabido aprovechar (Entrevistada N°3)

La Señora María es la que realiza todas las gestiones correspondientes para realizar los cursos (Entrevistada N°5)

No, no hay ayuda material, sino que es como el hecho de contar que a mí me tomen en cuenta. Por ejemplo, si viene una capacitación, la Señora María ahí los

³ Es importante resaltar que la dirigente de Villa la Pradera es emprendedora, y participe de nuestra investigación. El análisis que realizaremos a continuación resulta un hallazgo en nuestra investigación, en tanto a través de lo expresado por las emprendedoras entrevistadas descubrimos la importancia del rol del dirigente en la conformación del capital social, llevando a enfocarnos en su rol como dirigente por sobre las redes organizacionales de la comunidad, como se planteaba originalmente.

llama, me llama a veces por teléfono “mira, sabes que te voy a inscribir a ti en tal capacitación” (Entrevistada N°6)

Al estar presente desde la fundación del campamento, la dirigente es quien a lo largo de los años ha contribuido a la formación de tejido social en base a la identidad territorial, como también motivando a otras mujeres jefas de hogar a emprender ante el reconocimiento de las limitaciones que conllevan la precarización laboral y la estigmatización territorial.

[...] además de mi emprendimiento a mí me gusta ser dirigente, dirigente de campamento verdad, y si yo tuviera un trabajo más formal no podría hacerlo, y es lo que me apasiona, yo creo que mi emprendimiento lo quiero, pero más me apasiona ser dirigente (Entrevistada N°2)

La confianza depositada en la dirigente de la comunidad responde a la retribución que esta ha realizado en torno al poder que la comunidad le confirió. Vemos que, desde su manejo con redes externas al campamento, ha conseguido articular diversos cursos y capacitaciones orientados al aprendizaje de oficios o al emprendimiento.

[...] gracias a los emprendimientos que han llegado acá a la sede, en la cual yo tengo mis cosas y herramientas de trabajo gracias a eso [...] En cuanto de cocina, solo de cocina, pero los otros ya son por el FOSIS, lo del centro de madre que me ayudó igual con algunas herramientas, porque en cuanto a cursos he hecho un montón de cursos, como cursos de trupán, de madera, de cosas navideñas. Acá se hizo un tiempo cursos de yoga, de zumba, entonces hay hartas cosas (Entrevistada N°5)

Los cursos realizados en la comunidad responden, en primera instancia, a un interés colectivo por desarrollar dinámicas económicas que faciliten la subsistencia a la vulnerabilidad socioeconómica, como también a un recurso de información vinculado a las preferencias de los habitantes del territorio por realizar tales cursos.

Mientras los beneficios de los cursos y capacitaciones realizados son inmediatos para los habitantes que recurren a ellos, en tanto adquieren conocimiento, capacidades y seguridad personal para ejecutar una idea de negocio desde el emprendimiento o ingresar al mercado laboral formal, existe un beneficio intrínseco de carácter comunitario.

La realización de cursos y capacitaciones en la sede vecinal o en espacios del campamento brindan un sentido de pertenencia a un territorio organizado, donde los habitantes son escuchados y pueden recurrir a redes que permiten satisfacer

necesidades o capacidades incompletas, ya sean laborales, económicas, culturales o de seguridad, entre otras.

El hecho de que los cursos y capacitaciones obtenidos por la directiva de la comunidad a través de su gestión se realicen en la sede vecinal otorga un sentido de arraigo al territorio, al comprender la sede como un espacio de encuentro y convivencia. Mientras se implementa para razones educacionales como para encuentros familiares y comunitarios, el uso de espacios públicos del campamento otorga un sentido de protección a los bienes públicos de la comunidad a partir de su valoración y reconocimiento de beneficios comunitarios, evitando de esta forma la degradación territorial que pueden sufrir territorios vulnerabilizados, como describe Wacquant.

Observamos una relación entre los cursos conseguidos por la directiva de la comunidad, principalmente por la dirigente, y la sensación de seguridad e integración que se consolidan a partir de la participación comunitaria, dispersando la percepción de inseguridad social que el habitar en escenarios de exclusión genera, como también promueve una percepción de inclusión con la ciudad o lo urbano, en tanto acceden a redes de apoyo y reciben recepción de demandas y participación.

La elaboración de cursos por parte de instituciones del Estado y ONG representan instancias de fortalecimiento comunitario como intrapersonal, pues son los beneficiarios de estos cursos quienes ven en su contenido los conocimientos y habilidades necesarias para ejecutar alguna actividad económica de subsistencia, como también se conforma un espacio de confianza y homogeneidad entre los participantes.

Desde el trabajo colaborativo a través de la mesa de trabajo, los vecinos de Villa la Pradera mantienen una relación directa con la intervención de Techo-Chile, participando de reuniones semanales con la finalidad de resolver conflictos o problemáticas comunitarias, habitacionales o de infraestructura. La red existente entre Techo-Chile y la comunidad es una de sus redes más duraderas, lo que ha permitido desarrollar programas de la fundación en la comunidad tales como los Talleres de Aprendizaje Popular (TAP de ahora en adelante), y cursos de emprendimiento.

Los TAP corresponden a una dinámica de educación popular centrado en el aprendizaje de un oficio incursado por un educador proveniente de la misma comunidad, el cual asume la responsabilidad y dirección del curso junto a un profesional de Techo-Chile.

[...] bueno, nos juntamos todos los martes, por el centro de madres, y hacemos distintas actividades po, por ser, ahora hay una chica que está enseñando pintura,

en mi momento les enseñé yo lo que es costura, y la Pame con el decopage, la señora María con el de pastelería, entonces siempre estamos juntándonos para ver cómo estamos, en qué nos podemos ayudar una de la otra. Esta como la instancia, siempre aquí en la sede (Entrevistada N°1)

[...] porque además de yo tener mi emprendimiento, también le enseñé, yo he hecho cursos acá en la sede en donde yo les he enseñado a mi comunidad, a la gente, a las mujeres que quieran aprender de lo que yo sé, suponte tú, cómo preparar un cocktail, cómo hacer no cierto cursos de repostería, lo que yo sé, también se los he dado como una herramienta para las personas de la comunidad (Entrevistada N°2)

La realización de los TAP en el campamento conlleva beneficios para las personas asistentes, en tanto adquieren conocimiento sobre nuevas técnicas y oficios que contribuyen a generar nuevas actividades de subsistencia, como también beneficia al educador al incrementar su seguridad personal en torno al rubro al que se especializa. Los beneficios a escala grupal responden al incremento de la confianza grupal, el desarrollo de liderazgos comunitarios que representen una continuidad para la organización comunitaria, y el fortalecimiento de la comunidad con redes externas que brinden mayor conectividad entre el campamento y la ciudad.

Por otra parte, los cursos de emprendimientos que realizaba anteriormente Techo-Chile responden a un convenio existente con la Incubadora Social de la Pontificia Universidad de Valparaíso, donde a través de tres etapas de aprendizaje el emprendedor puede iniciar su idea de negocio, demostrando en cada etapa el nivel de desarrollo de su emprendimiento y consiguiendo un capital dirigido a la compra de herramientas y materiales.

[...] igual postulé al Techo para Chile po, que ahí me ayudaron un montón, porque en ese entonces ya tenía como un millón de pesos no más. Luego, con el apoyo del Techo, que me ayudó mucho, incrementamos un poquito más el capital. Con eso pude tomar un poco más de clientes. De ahí estuve en otros programas, igual derivados por el Techo... fueron muchas ayudas sociales (Entrevistada N°7)

A diferencia de los TAP, los cursos de emprendimientos empleados por Techo-Chile van dirigidos al desarrollo del emprendimiento principalmente, buscando desarrollar en los emprendedores participantes una mentalidad empresarial en torno al costo de producción, manejo de análisis FODA, y ahorro.

El Techo para Chile... A ver, te tomaban acá, te hacían una capacitación, ibas por doscientos mil pesos primero. Ya, si pasabas eso, ibas bien y demostrabas tu progreso, ibas a la segunda etapa que eran como quinientos mil pesos. La última

etapa ya era como lograr casi un millón por la... la última etapa eran los quinientos mil pesos. Total, que en las tres fases tu lograbas un millón, fue harto tiempo sí. Y después estuve en uno que me llamaron por el FOSIS, porque estuve en unas capacitaciones de la Católica, y en ese gané un FOSIS de unos 600.000 pesos, y ahí partió po (Entrevistada N°7)

Vemos en el desarrollo de los TAP el fomento de la decisión para emprender a partir de diversos TAP realizados en la comunidad con diferentes rubros, dando a las emprendedoras la oportunidad de especializarse en uno o más rubros. Los cursos de emprendimiento, en cambio, representan la oportunidad de desarrollo de la actividad económica, con una idea de negocio clara y con la intencionalidad de perfeccionar las capacidades necesarias para tener éxito con el emprendimiento desarrollado.

El fortalecimiento del emprendimiento como actividad económica y medio de subsistencia ha permitido la elaboración de diversos programas en beneficio a los pobladores de la comunidad a partir de la información compartida por la directiva y del flujo de redes institucionales que controlan. De este modo, la postulación a fondos económicos como Capital Semilla o FOSIS se transforman en una oportunidad de continuidad o consolidación de los emprendimientos ejecutados en la comunidad, los cuales son promovidos por las mismas emprendedoras que ya han sido parte de estos programas y que ofrecen ayuda a quienes buscan postular a tales fondos.

Yo, fijate, para un emprendedor, es importante que te echen una manito, porque solo no puedes, no puedes porque una, en que en todo ámbito, tanto en los fondos como en los cursos, porque uno no sabe, no cierto, no nace sabiendo, entonces no sabe cómo distribuir, no sabe cómo gastar, no sabe nada, uno quiere, pero si no tení esos recursos, que son fundamentales tanto como las herramientas de un curso, de que te enseñen cómo guiar este negocio, es importante, y también las lucas po, también te tienen que ayudar porque hoy día con los sueldos que ganamos, que es el sueldo mínimo, no te alcanza para ahorrar, entonces cómo vas a emprender, si no tienes si quiera para ahorrar, si no puedes, entonces tienes que recurrir a los cursos del FOSIS, del Techo, de Fondo Esperanza también. Hoy día estoy con Fondo Esperanza, ya, suponte tú cada cierto tiempo nos pasan una plata, que la tenemos que pagar obviamente, pero la misma plata, el mismo emprendimiento te da para pagar la cuota de Fondo Esperanza, porque nosotros que no tenemos un sueldo alto, que se yo, que no tenemos una estabilidad de sueldo concreto, no podemos postular a créditos del banco, aparte que son altísimos el costo que te sale, por ejemplo si pedí un millón de pesos, debes pagar como tres o cuatro millones de pesos, entonces es muy alto, no podemos hacer eso, en cambio Fondo Esperanza te da la opción de pedir y es muy bajo el interés que te cobra, entonces es el que más nos conviene (Entrevistada N°2)

Los fondos de postulación económicos destinados a emprendimientos representan una red significativa para los emprendedores de campamento, pues entregan capital simbólico expresado en el desarrollo de la mentalidad empresarial a través de conocimiento basado en contabilidad y seguridad en sí mismo, como también es un aporte de capital económico al generar préstamos acordes a la realidad socioeconómica de los emprendedores.

La preferencia de los emprendedores informales a este tipo de fondos concursables responde ante la imposibilidad de acceder a créditos de casas bancarias, los cuales cobran intereses que desbordan la capacidad del ingreso mínimo y de ahorro de los habitantes de campamentos y sectores vulnerabilizados de la población, y no consideran la inestabilidad laboral de estos.

La constante organización comunitaria de Villa la Pradera, y el trabajo de la dirigente de la comunidad por buscar a través de redes institucionales cursos y programas de capacitación de empleo, ha permitido una percepción de apoyo en torno a la discriminación y precariedad laboral que sufren las mujeres de la comunidad. De este modo, se han conformado redes de solidaridad que incentivan el emprendimiento, las cuales revisaremos a continuación.

4.2 La constitución de redes de solidaridad en el campamento

La ejecución de diversos cursos destinados al emprendimiento o al empleo ha significado ser un beneficio obtenido por la activación del capital social dentro de la comunidad, siendo esta una red institucionalizada a través de la conformación del comité de vivienda y que es representada por la directiva, particularmente la dirigente de la comunidad.

Otras redes institucionalizadas que conforman el campamento son las relaciones familiares, de amistad, o de vecindad, profundizadas por la construcción de una identidad comunitaria desde la fundación del campamento y afianzadas por la confianza depositada en la directiva.

Particularmente, observamos que las emprendedoras de Villa la Pradera representan un tipo de red institucionalizada, la cual se ha fomentado desde el compañerismo y el aprendizaje colectivo motivado por instancias tales como el centro de madres, como también los TAP.

Desde la experiencia de la marginalidad, la precarización laboral que han experimentado, y las diferencias culturales atribuidas por el género, las emprendedoras entrevistadas han formado una red de solidaridad y cooperación en

torno al emprendimiento, el cual se expresa en dinámicas de ayuda a la hora de idear una actividad económica, como también en fomentar principios de cooperación por sobre la competencia.

Entonces es como eso, yo creo que nos conocemos todos los emprendimientos, y nos apoyamos todos los emprendimientos, que también es otra cosa bien valorable aquí. Tú apoyai al que está emprendiendo [...] Bueno, aquí siento que nunca nos hemos topado como con quien dice la competencia, porque cada una tiene su emprendimiento, y no han tenido ningún problema en desarrollarlo y venderlo (Entrevistada N°1)

La confianza que las emprendedoras han obtenido en base a sus relaciones interpersonales como con el entorno conlleva a sentimientos de afecto y de reconocimiento como pares, lo que permite la producción de agrupación en torno a la seguridad y la reciprocidad. En consecuencia, se suscitan prácticas cooperativas que buscan beneficiar a cada emprendedora, como el traspaso de información sobre el rubro que abarca cada emprendedora, y el uso de redes sociales para promover emprendimientos.

Es que aquí hay una mesa de Whatsapp de ventas que dice “ventas Villa la Pradera”, entonces ahí uno coloca sus artículos que uno tiene pa’ vender y los coloca por si alguien está interesada (Entrevistada N°3)

Si, es que tenemos como un Whatsapp de ventas y un Whatsapp como de mesa de trabajo, lo que equivale a toda la población en sí. La mesa de trabajo es más para casos de emergencia de lo que pueda estar pasando, como por ejemplo una familia que pueda estar en una pelea o un varón o una dama estén peleando, entonces nosotros nos comunicamos así y nos ayudamos (Entrevistada N° 5)

El Whatsapp y hay algunas que venden puerta a puerta, ellas se dedican a vender en puerta a puerta, no sé po, si una sabe de que una “oye, sabes que tal persona vende lo que tú necesitas” [...] debido a cuanto al Whatsapp, si, hay buena organización. Porque nadie discute con nadie, nadie le quita los clientes al otro, porque si está el Whatsapp y alguien quiere vender algo, todas tenemos derecho a vender en ese Whatsapp (Entrevistada N°6)

La elaboración de espacios de comercialización tanto físicos como digitales dentro del campamento responden al sentido de organización comunitaria que rige a Villa la Pradera, el cual promueve la cooperación como un valor comunitario característico de la comunidad.

Tal como la revisión bibliográfica explica, desde un enfoque culturalista del capital social, los valores relacionados a la fraternidad y virtud cívica, como en el caso del

cooperativismo, da paso a que los integrantes de un determinado grupo social accedan a beneficios colectivos por sobre el interés individual (García-Valdecasas, 2011).

El desarrollo de tácticas económicas cooperativas en el campamento responde a lógicas empresariales enmarcadas en un contexto de popularidad, donde la promoción de los emprendimientos locales busca generar espacios de comercialización seguros tanto para sus emprendedoras como para sus consumidores. Es así como se fomenta el comercio local, y a través del uso de espacios físicos y digitales del campamento se sortean las adversidades del comercio ambulante.

Resumiendo, acorde a lo expuesto en nuestra revisión bibliográfica, autores como Ostrom & Ahn (2003) señalan la constitución del capital social desde tres dinámicas: las redes sociales, la confianza y las normas de reciprocidad, y finalmente las reglas o instituciones que regulan a los grupos. De este modo, comprendemos que la activación de capital social en el caso de Villa la Pradera proviene desde la conformación de una identidad colectiva en torno al territorio, siendo la organización comunitaria fundamental para concentrar su capital social y trabajar en ella desde la labor de la directiva, siendo esta la principal red institucionalizada dentro de la comunidad que, desde la confianza depositada por los habitantes de la comunidad reciben como retribución beneficios colectivos, como en este caso la ejecución de cursos destinados a solucionar necesidades ligadas a la precarización laboral y la vulnerabilidad socioeconómica.

Sin embargo, es importante observar que la activación de capital social a través de diversas redes sociales que generan soluciones a problemáticas originadas por la experiencia de la marginalidad urbana se enmarca en un contexto interno al campamento, donde las relaciones articuladas quedan dentro de la comunidad.

A pesar de la valoración significativa que adquiere la activación social en una escala comunitaria, al permitir acrecentar la diversidad de redes sociales y potenciales recursos, como también mayores herramientas para enfrentar problemáticas sociales tales como la vulnerabilidad, la pobreza o la inseguridad social (Woolcock & Nayaran, 2000), no permite formular soluciones concretas ante las problemáticas socioeconómicas que sitúan a los habitantes de Villa la Pradera en una situación de pobreza.

Conclusiones

El proceso de consolidación del modelo neoliberal en América Latina a lo largo de la década de 1970 implica un cambio en el sistema más allá de lo económico, enfocándose en la construcción de una ideología filosófica-económica que comprende al Estado como dispositivo a disposición del mercado por sobre su fin político. De esta forma, los organismos del Estado rehúyen de su rol benefactor y se centran en el desarrollo económico. Desde la realidad del país, la reproducción de la desigualdad social a raíz de su naturalización por parte de los principios neoliberales que plantea Garretón (2012), acompañado de una subjetivación del individuo por parte de la gubernamentalidad neoliberal que lo dotan de autogestión y responsabilidad propia de sus actos, dependiendo de sus actos y la adherencia al sistema el bienestar.

La realidad de los campamentos en Chile es reflejo de las consecuencias de un Estado Centauro, el cual al promover el individualismo como incentivo del autocuidado personal, un workfare que precariza y limita el acceso al mercado laboral, y un prisonfare que condena la pobreza desde un tratamiento de criminalidad e inmoralidad, incrementa los niveles de inseguridad social y estigmatización, funcionando como dispositivo clave del control neoliberal, relacionando el desarrollo económico con la penalidad y castigo a lo que se acusa ser criminal (Wacquant, 2012).

Las consecuencias de la Nueva Marginalidad Avanzada afectan a los pobladores de campamento en su relación con el mercado laboral, con el desarrollo económico urbano, la estigmatización y la desintegración del tejido social. En la práctica, son principalmente las mujeres de campamento quienes viven con mayor dureza esta realidad, al estar relegadas del mercado laboral formal por no cumplir con las exigencias educacionales que se solicita y por asistir a responsabilidades del hogar atribuidas culturalmente, a diferencia de los hombres que tienen mayor facilidad y oportunidades para trabajar desde la formalidad. Al estar sujetas a la vulnerabilidad socioeconómica, la estigmatización con que se vincula la pobreza y la campamentación también limita la cohesión de las pobladoras con las oportunidades de integrarse al desarrollo urbano. La incapacidad de integración al desarrollo económico urbano y a oportunidades laborales no solo reproducen las condiciones de desigualdad y pobreza, sino que desprotegen a las pobladoras al no contar con servicios de bienestar como salud o capacidad de ahorro para la vejez.

En respuesta a las inequidades experimentadas, las pobladoras del campamento Villa la Pradera hacen uso de sus capacidades desde sus experiencias del saber-hacer y las prácticas populares aprehendidas desde su contexto habitacional, y desafían las subjetividades neoliberales al idear emprendimientos desde una lógica de

autoempresa, propia de la racionalidad neoliberal, y la moldean a las características sociodemográficas del campamento. Dinámicas de popularidad enfocadas en la supervivencia y la cooperación entran en constante conflicto y encuentro con prácticas empresariales, enfrentando la legitimidad del modelo neoliberal y dando origen a nuevas formas de economías populares, ligadas a la sustentabilidad, el cooperativismo y el comercio justo.

Las emprendedoras de Villa la Pradera asumen estrategias económicas desde el ensayo y error, respondiendo a cualidades propias de la subjetividad neoliberal y el principio de autogestión, empleando la innovación y el reconocimiento del entorno como factores de ayuda para el reconocimiento y validación de sus emprendimientos y como respuesta ante la incertidumbre económica que genera el desempleo.

La informalidad que caracteriza a los emprendimientos ejecutados por las pobladoras de Villa la Pradera responde a lógicas de creación de realidad, entendiendo el desarrollo de la informalidad en prácticas que inventan y fomentan nuevas dinámicas económicas, relacionales y de comercialización, influyendo en la reproducción de nuevas prácticas sociales (Gago, 2014). Estas dinámicas, en constante experimentación, convergen en Villa la Pradera desde la conformación de tejido social y redes de solidaridad desde la organización proveniente de la directiva y de las emprendedoras que iniciaron los proyectos de emprendimiento.

Villa la Pradera, entonces, representa un espacio de marginalización territorial y a su vez de encuentro desde la identidad cultural, desde el reconocimiento de sus pares a partir de sus roles de vecinos, familiares, amigos y emprendedoras. Es significativo resaltar la importancia del género en la organización de la comunidad, pues desde el trabajo de la dirigente y de las emprendedoras que habitan la comunidad han levantado instancias a través de redes que den alternativas de subsistencia a las problemáticas que aquejan a las mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica. Esta lógica espacial en la que se enmarca la comunidad desafía los supuestos teóricos sobre la desintegración social que padecen los territorios de marginalización, siendo la formación de capital social desde la fundación del comité de vivienda clave para instaurar una identidad colectiva que promueve normativas de convivencia y de cuidado entre pares y con el entorno, unificándose a partir del interés colectivo por consolidar el campamento en barrio.

El liderazgo de la dirigente, quien también es emprendedora, ha sido clave en la activación de capital social a través de cursos y programas de capacitación impartidos por instituciones del Estado y ONG, siendo estos un pilar en la conformación de la mentalidad empresarial y en la entrega de capital simbólico – en base al desarrollo de

habilidades blandas y de autoestima – como de capital económico, a través de diversos fondos que contribuyen a la inversión en herramientas y materiales.

A pesar de la importancia que representa la ejecución de cursos y programas de capacitación para impulsar el desarrollo de emprendimientos informales en el campamento, la iniciativa no alcanza para generar una transformación en las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y habitacional en la que se encuentran insertas las emprendedoras de Villa la Pradera, en tanto no simboliza un verdadero cambio en las lógicas estructurales del sistema neoliberal que promueven y reproducen la desigualdad e inequidad social.

Por una parte, mientras el Estado promueve el desarrollo de emprendimientos informales a partir de capacitaciones en oficios y cursos, la carencia de políticas públicas que respalden la ejecución del comercio informal se transforma en un punto de inflexión y de incertidumbre para los mismos beneficiarios de tales programas, debiendo recurrir a prácticas económicas no normadas por la ley, tal como el comercio en espacio públicos. El riesgo de tales prácticas representa inseguridades económicas al poder perder su mercadería y exponerse a multas, como legales, al ser incluso fiscalizados y detenidos.

Actualmente las políticas públicas en torno al comercio no han considerado las diversas expresiones económicas que han surgido desde los sectores de mayor segregación, ignorando las necesidades de quienes recurren a tales prácticas en beneficio del desarrollo de una economía liberal acorde a los requerimientos del modelo.

La informalidad, por otra parte, sigue recibiendo un tratamiento desde la ilegalidad, a pesar de que el producto en sí es lícito. Los dispositivos de control del modelo neoliberal se encargan de criminalizar la comercialización ambulante a partir de fiscalizaciones que desde el abuso en los métodos de control generan una imagen de inmoralidad sobre los vendedores ambulantes.

Las emprendedoras de Villa la Pradera, al reconocer los riesgos de la informalidad, emplean dinámicas comerciales desde el territorio, generando en un cierto grado una economía local, donde los vecinos prefieren comprar a las emprendedoras a partir de la diversidad de rubros, lo que fortalece no solo el desarrollo de tales ideas de negocio, sino que también incrementa el arraigo con el territorio. Las emprendedoras, por su parte, también acuden a prácticas comerciales acorde al contexto socioeconómico en el que habitan, comercializando a partir de precios accesibles para sus vecinos.

El análisis expuesto a través del relato de las emprendedoras jefas de hogar entrevistadas refleja las carencias que el emprendimiento informal conlleva, enfrentando una dualidad entre subsistencia y desprotección. Mientras representa una alternativa significativa al poder responder a su rol de jefa de hogar y sus responsabilidades en este, en conjunto a la ejecución de una actividad económica que brinda una subsistencia económica familiar, las emprendedoras de campamento se ven en una desprotección que reproduce las condiciones de pobreza.

Mientras las políticas públicas no consideren las diversas dimensiones que la economía ha expresado en las últimas décadas desde los territorios marginalizados del desarrollo, no se observarán avances concretos en la superación de la pobreza. Es clave que los diversos organismos del Estado, desde el territorio, comprendan las dinámicas sociales y económicas de los pobladores para desarrollar políticas que regulen y protejan su labor, como también garanticen el bienestar y cobertura de las necesidades básicas. A su vez, es necesario el estudio del rol de la mujer en espacios de vulnerabilidad socioeconómica, para desarrollar políticas que ampare beneficios sociales sin depender de los beneficios de sus parejas.

Finalmente, por el período en el que se realizaron las entrevistas, no pudo ser considerado dentro del análisis el desarrollo de los emprendimientos informales en el marco del Estallido Social de octubre de 2019, ni la crisis sanitaria Covid-19 que afectó a nuestro país desde marzo de 2020. Consideramos que estos hechos no solo han afectado el desarrollo del emprendimiento informal, sino que además han representado una amenaza para los pobladores ante la decadencia de sus condiciones económicas y habitacionales, y difumina las opciones de superación de la pobreza. A partir de estos fenómenos, principalmente por la crisis sanitaria, el número de campamentos y de familias que llegan a habitar en estos ha subido drásticamente, representando un alza histórica a nivel nacional.

Planteamos como desafío para posteriores estudios la revisión del funcionamiento del emprendimiento informal ante los nuevos contextos históricos que afectan al país, como también el análisis de las políticas públicas en torno a la informalidad y los diversos tópicos que se reproducen desde la territorialidad.

Bibliografía

- Candia, D. (2005). *Metas del milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Santiago : Cepal.
- Ministerio de Desarrollo Social . (2016). *Informe de Desarrollo Social 2016*. Recuperado el 18 de 07 de 2017, de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/Informe_de_Desarrollo_Social_2016.pdf
- MINVU. (2013). *Mapa Social de Campamentos*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo . Santiago : Secretaría Ejecutiva de Campamentos .
- Castells, M. (2006). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista Eure* .
- Techo-Chile. (2015). *Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015*. Techo-Chile. Santiago: Santillana.
- Techo-Chile. (2016). *Catastro de Campamentos 2016*. Techo-Chile, Santiago.
- Publimetro. (29 de Marzo de 2017). *Publimetro*. Obtenido de Publimetro.cl: <https://www.publimetro.cl/cl/nacional/2017/03/29/chile-segundo-pais-menor-indice-pobreza-latinoamerica.html>
- Aguilar, P. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Pesquisa Teórica* , 126-133.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular* . Buenos Aires: Tinta Limón .
- Valles, M. (2002). Entrevistas Cualitativas. En M. Valles, *Cuadernos Metodológicos* (pág. 177). Madrid: CIS.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid : Síntesis .
- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual . En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (pág. 406). Santiago, Chile: LOM.
- Alonso, L. E. (1998). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En L. E. Alonso, *La mirada cualitativa en Sociología* (pág. 243). Madrid, España: Fundamentos .
- Garreton, M. A. (2012). La ideología neoliberal . En M. A. Garreton, *Neoliberalismo protegido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010* (pág. 217). Santiago, Chile: ARSIS .
- Dijk, T. V. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí mismo al hombre endeudado. *Pléyade* , 131-154.
- Botticelli, S. (2015). La gubernamentalidad del Estado en Foucault: un problema moderno . *Praxis Filosófica* , 83-106.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France 1977-1978. *Buenos Aires, FCE*.

- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa .
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona : Herder .
- Mirada, P. m. (2014). *Observatorio Ministerio de Desarrollo Social*. Recuperado el 18 de Abril de 2018, de Ministerio de Desarrollo Social: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Pobreza_Multi_dimensional_Chile_heidi_Berner.pdf
- Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen . *Valorees*, 66, 10-16.
- Urquijo, M. J. (Diciembre de 2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania* , 46, 63-80.
- Ramos, C. (2016). *La producción de la pobreza como objeto de gobierno*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado .
- TECHO-Chile . (2018). *Actualización del Catastro Nacional de Campamentos 2018*. Techo . Santiago: Centro de Investigación Social (CIS).
- Techo-Chile. (2017). *A un paso del campamento: Encuesta Techo 2017*. Santiago: CIS .
- Techo-Chile . (22 de 03 de 2020). www.techo.org/chile. Obtenido de <https://www.techo.org/chile/centro-de-investigacion-social/>
- Ostrom, E., & Ahn, T. (2003). *Una perspectiva del capital desde las ciencias sociales: Capital social y acción colectiva*. México: Revista Mexicana de Sociología.
- García-Valdecasas, J. (2011). *Una definición estructural de capital social*. Revista Redes.
- Herreros, F. (2002). *¿Por qué confiar? El problema de la creación de capital social*. Madrid : Instituto Juan March de estudios e investigaciones .
- Wacquant, L. (2005). Castigar a los parias urbanos . *Oficios Terrestres*, 59-66.
- Wacquant, L. (2012). El matrimonio entre el Workfare y el Prisonfare en el siglo XXI. *Astrolabio* , 184-205.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Palacios, R. (2011). ¿Qué significa "trabajador informal"? Revisiones desde una investigación etnográfica. *Revista Mexicana de Sociología*, 591-616.
- Portes, A., & Haller, W. (2004). *La Economía Informal*. Santiago: Cepal .
- Portes, A. (2000). *La economía informal y sus paradojas*. Buenos Aires : Organización Internacional del Trabajo - Fondo de Cultura Económica .
- Carpio, J., Klein, E., & Novacovsky, I. (1999). *Informalidad y exclusión social*. Argentina: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Parra, A. (2015). El concepto de identidad en la Modernidad Barroca de Bolívar Echeverría. *Ciencia Política* , 75-106.
- Stolle, D. (2000). Social Capital - A New Research Agenda? Toward an Attitudinal Approach. *ECPR Workshop*, 1-69.

- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *The World Bank Observer*, 225-249.
- Bourdieu, P. (2000). Las Formas del Capital. En *Poder, Derecho y Clases Sociales* (págs. 131-164). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta Moebio* , 207-224.
- Van-Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 203-222.
- Van-Dijk, T. (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. Sage.
- Wodak, R., & Ferrero, J. (2013). Análisis Crítico del Discurso desde el enfoque histórico: la construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la Misión de Naciones Unidas en Haití (2004-2005). En M. Canales, *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa* (págs. 189-230). Santiago: Lom Ediciones.
- Zúñiga, P., & Vergara, F. (s.f.). Vulnerabilidad de género . *Vulnerabilidad de género en el área metropolitana de Valparaíso*. Centro de Estudios Socioambientales Techo-Chile, Santiago .
- Hernández, A. (2019). *Construcción social del espacio y habitabilidad en el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar (1998-2019)*. Santiago: Universidad de Chile.
- Moraga, A. (2015). *El tratamiento de la Pobreza: Nuevas Formas de Marginalidad y las Estrategias de los Pobladores* . Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Cornejo, A. (2016). *Arraigo y Territorialidad en Habitantes de Campamentos de la Región de O'Higgins* . Santiago: Universidad de Chile.
- Ascencio, Ó. (2014). *Centros de Emprendimiento en Zonas Pobres del País: como una herramienta adicional para combatir la pobreza atacando la desigualdad de oportunidades*. Santiago: Universidad de Chile.
- Techo-Chile. (2021). *Catastro nacional de campamentos 2020-2021*. Santiago: Centro de Estudios Socioambientales .

Anexos

1. Operacionalización de conceptos

Concepto	Dimensiones	Variables	Codificación	Indicadores	Preguntas
Emprendimiento Informal	Personales	Racionalidad económica		Desarrollo de la mentalidad empresarial	¿Cuál es su visión del emprendimiento?
				Conocimiento de fondos postulables	¿Ha postulado a algún fondo?
		Motivaciones		Manejo de materiales y costos	¿Cómo obtiene los materiales necesarios de su producto?
				Oportunidad, necesidad	¿Qué la llevó a realizar su emprendimiento?
				Realización personal	¿Se ha capacitado previamente para hacer su emprendimiento?
				Interés en capacitarse	¿Cuál es su rutina cuando lleva a cabo su emprendimiento?
		Conocimientos		Rutina dedicada a su emprendimiento	¿Tenía conocimientos previos sobre el rubro en el que emprende?
				Saberes y experiencias que permitieron la realización del emprendimiento	¿Cuánto tiempo (rutina) invierte a su emprendimiento?
		Compromiso		Tiempo invertido a su emprendimiento	
				Experiencia laboral	¿Cuál ha sido su experiencia laboral previa?
	Empleo		Inserción en el mercado		
			Ayuda en tareas del hogar	¿Cómo colabora su familia con su emprendimiento?	
	Familiares	Colaboración		Espacio de trabajo	
				Ayuda en el desarrollo de su emprendimiento	
Valoración			Emprendimiento comprendido como fuente de ingreso y realización	¿Cómo cree que ve su familia su emprendimiento?	
Comunitarias	Solidaridad		Se generan redes de ayuda para llevar a cabo el emprendimiento	¿Cree que en la comunidad recibe ayuda para emprender?	
			Su emprendimiento es conocido en su comunidad	¿Es su emprendimiento conocido por la comunidad?	
	Espacio		Dentro del campamento hay espacio para ofrecer/comercializar	¿Hay más emprendedoras en la comunidad que comercialicen u ofrezcan su emprendimiento?	
			Conoce de otras mujeres emprendedoras en la comunidad		
	Regularidad		Cuenta con permiso que regule su emprendimiento	¿Debe solicitar permiso a alguna organización o institución para llevar a cabo su emprendimiento?	
Marco jurídico	Protección		Da cuenta a algún organismo/organización	¿Ha sufrido algún riesgo mientras realiza su emprendimiento?	
			Ha sufrido algún riesgo o amenaza en su espacio de emprendimiento		
	Afilación		Cuenta con sistema de salud (fonasa - isapre)	¿Pertenece a algún sistema de salud y/o atp?	
			Coaliza en alguna atp		
Laboral	Rubro		Rubro que abarca el emprendimiento	¿De qué trata su emprendimiento? ¿cómo lo financia?	
			Cómo consigue dinero para su emprendimiento		

2. Pauta de entrevista

Dimensión	Pregunta
Personal	¿Cuál es su visión del emprendimiento?
	¿Ha postulado a algún fondo?
	¿Cómo obtiene los materiales necesarios de su producto?
	¿Cuáles fueron los motivos para realizar su emprendimiento?
	¿Se ha capacitado previamente para realizar su emprendimiento?
	¿Cuál es su rutina cuando lleva a cabo su emprendimiento?
	¿Tenía conocimientos previos sobre el rubro en el que emprende?
	¿Cuánto tiempo (rutina) invierte en su emprendimiento?
	¿Cuál ha sido su experiencia laboral previa?
	Familiar
¿Cómo cree que ve su familia su emprendimiento?	
Comunitaria	¿Cree que en la comunidad recibe ayuda para emprender?
	¿Es su emprendimiento conocido por la comunidad?
	¿Hay más emprendedoras en la comunidad que comercialicen u ofrezcan su emprendimiento?
Marco Jurídico	¿Ha sufrido algún riesgo mientras realiza su emprendimiento?
	¿Debe solicitar autorización a alguna organización o institución para llevar a cabo su emprendimiento?
	¿Pertenece a algún sistema de salud y/o AFP?
Laboral	¿De qué trata su emprendimiento? ¿Cómo lo financia?